

**LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A LA MEMORIA. ENTRE EL OLVIDO Y EL  
SILENCIO EN TUDELA CUNDINAMARCA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS  
BOGOTÁ  
2020**

**LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A LA MEMORIA. ENTRE EL OLVIDO Y EL  
SILENCIO EN TUDELA CUNDINAMARCA**

**ANYI JHOANA CÁRDENAS FORERO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS  
BOGOTÁ  
2020**

**LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A LA MEMORIA. ENTRE EL OLVIDO Y EL  
SILENCIO EN TUDELA CUNDINAMARCA**

**ANYI JHOANA CÁRDENAS FORERO**

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios de Paz y  
Resolución de Conflictos

**Director:**

**JUAN SEBASTIÁN SILVA SERNA**

Docente, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS  
BOGOTÁ  
2020**

## Poema a la paz de Colombia

*Paz claman las viudas  
en sus lechos vacíos  
anhelando impacientes  
un regreso imposible.  
Para los huérfanos  
que aún lloran  
la muerte de sus padres,  
los hogares  
que antaño poseyeron  
y felices vivían.  
Paz piden el monte y la quebrada  
para su diálogo  
interrumpido  
por ecos de fusiles.*

*Para la tierra  
que cansada se halla  
de su riego de sangre  
y que reclama ansiosa  
las manos campesinas  
para brotar el fruto  
que aplacará el hambre  
que hace víctima al hombre.*

*Que la paz  
con su paloma blanca  
se pose para siempre  
en nuestro suelo  
y en lugar de pesares  
y de angustias  
florezca, radiante,  
la esperanza  
y retornen los niños a jugar  
y correr por sus senderos.  
Que sólo se oiga el estallido...  
pero de sus risas,  
cuando en medio del bullicio,  
jubilosos y en grupos  
emprendan el regreso  
hacia la escuela.  
Que venga esa paz  
con su paloma blanca  
y se pose ,para siempre,  
en nuestro suelo.  
Pacífico.*

**William Piedrahita**

## **Dedicatoria y agradecimientos**

Este trabajo de grado está dedicado, principalmente, a Dios, sin él nada sería posible.

A mis padres, gracias por su amor y apoyo siempre. Son los motores de mi vida.

A mi familia por mostrarme la vida del campo, con sus pros y contras. Gracias por poner ante mis ojos la historia del pueblo, sin ustedes no habría sido viable esta investigación.

A las personas que compartieron un fragmento de su vida conmigo. Gracias por acercarme a su pasado.

A Gerardo. Gracias por tu amor y por ser mi polo a tierra.

A Leo. Gracias por tu apoyo incondicional, por tu lectura y aportes a la tesis.

A Santiago y Angie, los hermanos que me dio la vida. Gracias por motivarme a seguir adelante.

A Juan. Gracias por atreverte a hacer algo diferente, por tu paciencia y comentarios.

A todos les estoy infinitamente agradecida.

## **Resumen**

El presente trabajo de investigación se centra en las memorias de habitantes de la Inspección de Tudela, en el departamento de Cundinamarca, frente a los hechos victimizantes ocurridos entre los años de 1970 y 1990 a causa de la guerra verde y el paramilitarismo. La investigación analiza dichas memorias desde tres categorías: memoria, olvido y silencio. Este documento también se vale de elementos de la crónica como género periodístico para presentar los testimonios y su vínculo con los elementos teóricos. A partir de estas se realiza un análisis en cuanto a la relación existente y el impacto que han tenido para la memoria individual y colectiva.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>4</b>
1.1 Memoria .....	4
1.1.1 La memoria como eje clave .....	5
1.2 Olvido .....	9
1.2.1 Olvido, desenlace de la memoria .....	10
1.3 El silencio .....	17
1.3.1 El rol del silencio .....	17
1.4 Narrativas .....	21
1.4.1 Narrar para no olvidar .....	22
<b>2. APARTADO METODOLÓGICO .....</b>	<b>24</b>
<b>3. APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA EN TUDELA .....</b>	<b>27</b>
3.1 La guerra entre los mismos .....	28
3.2 Entre esmeraldas .....	31
3.3 Las Fronteras en Cundinamarca y Boyacá .....	36
<b>4. NARRATIVAS DEL PASADO EN TUDELA: CAMINOS DE OLVIDO, SILENCIO Y MEMORIA .....</b>	<b>39</b>
4.1. Sólo queda el silencio .....	40
4.2 El alto de cristal. Un punto estratégico como parte de la memoria .....	51
4.3 ¿Tudela, un caso de olvido? .....	62
<b>5. MEMORIA: ENTRE EL SILENCIO Y EL OLVIDO .....</b>	<b>66</b>
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>71</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>74</b>

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación nació de la necesidad de conocer la manera en que la violencia armada impacta a las comunidades que se ven afectadas por ella. La premisa es que existen categorías de los estudios de paz que se entrelazan en un mismo territorio y que dependen no siempre de las mismas víctimas, sino de factores externos que influyen en el accionar de las personas.

Por ello, este trabajo toma como caso de estudio los hechos violentos que ocurrieron en la Inspección de Tudela, ubicada en el municipio de Paima – Cundinamarca, durante la guerra verde (1970 - 1990). Época en la que también se vivió un auge del paramilitarismo. En este lugar del país algunos de sus habitantes fueron víctimas de asesinato, desaparición forzada y desplazamiento forzado, como consecuencia de la guerra librada desde el narcotráfico y las minas de esmeraldas. En este orden de ideas, la pregunta que se plantea para esta investigación es: ¿Cuáles son las dimensiones del pasado y sus usos en el presente con respecto de los hechos violentos ocurridos entre los años de 1970 y 1990 en la Inspección de Tudela?

Asimismo, se definió como objetivo general analizar la memoria, el silencio y el olvido como expresiones de los hechos violentos ocurridos en la Inspección de Tudela (Paima, Cundinamarca) entre 1970-1990. Por consiguiente, se definieron tres objetivos específicos: en primer lugar, describir el contexto de la violencia y las afectaciones a la población durante el periodo de la guerra verde y el paramilitarismo (1970-1990) en la inspección de Tudela, Cundinamarca; en segundo lugar, elaborar narrativas, a partir de los relatos de la población, sobre la memoria, el silencio y el olvido con respecto a los hechos de violencia; y para finalizar, problematizar las interacciones entre la memoria, el olvido y el silencio, en la violencia ocurrida en la Inspección de Tudela.

La justificación del presente trabajo está sustentada desde un enfoque contextual en el que se toman como caso de estudio los hechos que se vivieron en este pueblo de Cundinamarca, en donde los usos que se le dan a la memoria, al olvido y al silencio, han tejido las relaciones entre sus habitantes.

Frente a esto, y en relación a los estudios de paz y resolución de conflictos, la memoria ha sido un elemento clave, sin embargo, la investigación alrededor del silencio no ha tenido mucha profundidad. Ahondar en el impacto que tienen estas categorías en las poblaciones permite disminuir las barreras existentes frente a la comprensión de las particularidades a las que se enfrenta cada territorio, además de prevenir nuevos hechos victimizantes que afecten la salud física y mental de las personas.

En cuanto a la metodología empleada para dar respuesta a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos propuestos, se realizó un enfoque metodológico desde lo cualitativo en el que se tiene un "compromiso con una aproximación naturalista e interpretativa de la realidad que se está estudiando" (Rueda, 1999), ya que además, como lo señala este autor, se tiene en cuenta una sensibilidad investigativa, que se apoya de investigación guiada teóricamente y de participación directa de los implicados en la investigación.

Al mismo tiempo, como estrategia de investigación se decidió llevar a cabo un estudio de caso teniendo en cuenta que, según Simons (2011), la principal finalidad para centrarse en un único caso es investigar la particularidad. Esto permite comprender los elementos que lo distinguen de otros casos que puedan llegar a ser similares. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas y revisión de fuentes secundarias, con la posterior creación de una matriz de análisis para clasificar la información.

La importancia de tomar a Tudela como un caso de estudio radica en las particularidades que tiene su territorio. Ha sido un lugar en el que ocurrieron hechos violentos que no se ha estudiado antes y que, como consecuencia, su población se debate entre la memoria, el olvido y el silencio. Esta realidad que afrontan sus habitantes sirve como espejo de otros contextos similares que se viven en pueblos aledaños a la inspección. Desde los estudios de paz identificar las características de estas categorías permite conocer los retos y aprendizajes que plantea la resistencia de las víctimas del conflicto armado en los territorios.

En este orden de ideas, la estructura del documento consta de 6 capítulos que buscan dar respuesta a la pregunta y a los objetivos de investigación. En el primer capítulo, correspondiente al marco teórico, se encuentran diferentes conceptos sobre memoria,

olvido y silencio, además de resaltar el papel de las narrativas dentro de las categorías de investigación planteadas. Seguido a esto, en el segundo capítulo se expone la metodología utilizada durante este trabajo de investigación.

En el tercer capítulo se encuentra una aproximación contextual sobre los hechos ocurridos en la región durante la época a investigar y la relación de los mismos con la inspección de Tudela. Durante su desarrollo se hacen evidentes algunas de las causas de la violencia en la zona, el surgimiento del paramilitarismo y el papel que tuvo la guerra verde para la su población.

A continuación el capítulo cuatro. Este apartado está dividido en tres subcapítulos en los que se toman elementos de la crónica como género periodístico para exponer los testimonios de las personas entrevistadas para esta investigación, cada uno de estos textos corresponde a cada categoría de investigación. En el capítulo cinco se presenta un análisis del impacto de las categorías antes mencionadas en los habitantes del pueblo así como en el territorio. Para finalizar, el capítulo seis consigna las conclusiones de la investigación.

## **1. MARCO TEÓRICO**

Colombia es un país que ha sido conocido por las décadas de conflicto armado interno que recorren su territorio. Parte de la realidad de su población ha sido plasmada en el informe “Basta Ya. Memorias de guerra y dignidad”, en donde se resaltan, entre muchas otras cosas, las características distintivas de la violencia en el país, entre ellos los grupos armados quienes “han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto” (Grupo Memoria Historica, 2013).

La violencia generada por el conflicto armado interno en Colombia ha sido causada por diferentes factores que han convergido y han dejado como resultado “aproximadamente 220.000 muertos (entre 1958-2012). De estas muertes el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos — personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario— los más afectados por la violencia” (Grupo Memoria Historica, 2013, pág. 32). Además de los cerca de 8 millones de desplazados internos, según cifras de la Unidad para las Víctimas, UARIV.

Como consecuencia de este flagelo, los territorios que han sido afectados se han enfrentado a diferentes situaciones y decisiones frente a la memoria, el olvido o el silencio, de aquellos hechos violentos que han marcado el rumbo de sus vidas. Por todas las complejidades que presentan las categorías antes citadas, en el presente marco teórico se abordan cada una de ellas en un subcapítulo que busca comprender, desde la teoría, la manera de relacionarse según el territorio y las vivencias de su población.

### **1.1 Memoria**

En este subcapítulo se presentan ideas claves de autores considerados fundamentales para la comprensión de la memoria de las personas que han visto violentados sus Derechos Humanos. El objetivo de este apartado es identificar qué se entiende como memoria y cuál es su importancia en lo individual y en lo colectivo. Para ello, se revisan

algunos conceptos desde las ciencias sociales en los que se identifican los usos que, desde las vivencias, se le dan a esta categoría.

### **1.1.1 La memoria como eje clave**

En este apartado se presentan algunos elementos teóricos sobre la memoria, lo cual brindará herramientas para responder a la pregunta y a los objetivos de investigación. En consecuencia, se plantea el siguiente interrogante ¿Qué es la memoria? Al respecto, el debate que se ha dado desde las ciencias sociales para este concepto ha comprendido su estudio desde diferentes variables. Para ello, es necesario partir desde su significado “en tanto «facultad psíquica con la que se recuerda» o la «capacidad, mayor o menor, para recordar» (Moliner, 1998: 318)” (Jelin, 2002, pág. 31).

Otro autor que se refiere a su concepto es Traverso (2016, pág. 285) quien dice que “la memoria es, entonces, una representación del pasado que se construye en el presente”. Desde las ciencias de la salud se ha estudiado la memoria cognitiva por psicólogos “como parte de la investigación de las facultades mentales universales. Una falla de memoria significativa aquí, ya sea de tipo normal o patológico, implicaría la capacidad de los sujetos para adoptar un esquema o principio de clasificación, o su aplicación incorrecta de ese esquema o clasificación en casos particulares” (Connerton, How societies remember, 1989, pág. 36).

También, ante esta categoría, Jelin (2002, pág.17) señala que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”. Para los investigadores encargados de enfrentar su estudio en el territorio, estudiar la memoria supone prepararse para desafiar obstáculos emocionales y sociales sin perder de vista que la memoria es vista como un derecho y “tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Todorov, 2013, pág. 14).

Desde otro punto de vista, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013, pág. 23) define la memoria como “un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales” al considerar que la

memoria puede llegar a sacudir el orden social en el momento en que esas memorias compartidas cuestionan las estancias de poder. Por su parte, Todorov (2013, pág. 12) también hace referencia al desafío que puede representar para las clases dominantes, tomadoras de decisiones, la reconstrucción del pasado, pues esta acción puede ser “percibida como un acto de oposición al poder”.

A lo largo de los años, este poder de la memoria ha tenido su importancia dependiendo del punto de vista de cada sector, de las funciones que le asignan y de los beneficios propios o colectivos que se pueden obtener con ella, “modos en que tanto el recuerdo como el olvido, las dos operaciones y prácticas complementarias de la memoria, cumplen ciertas funciones y son utilizadas por las personas y las sociedades, con y para ciertos propósitos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 45). Es clave definir qué usos se le da a la memoria, conocer los hechos para identificar características que permitan comprender lo que sucede o sucedió en un territorio. Para ello, se debe tener presente que esta comparación va a facilitar la identificación de acciones comunes llevadas a cabo por grupos perpetradores y hasta experiencias de las víctimas que les haya permitido afrontar lo vivido. Es decir, que según Minow, (1999) una manera de determinar el presente y el futuro de las sociedades es la forma en que se trata el pasado a través del recuerdo y el olvido.

Dentro de los usos que se le dan a la memoria, se debe pensar en quién o quiénes realizan determinadas prácticas con estos recuerdos, es por esto que es válido rescatar el papel que tiene la memoria individual en el gran conjunto de la memoria colectiva, y con ello el papel que tienen dentro del desarrollo de las sociedades. Ante esto, Halbwachs (2004, pág. 50) señala que “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupo en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que tengo con otros entornos”, en otras palabras, cada persona refleja con su memoria su forma de habitar el mundo que le rodea. Al respecto, Lederach (2007, pág. 200) indica que al ser la memoria un acto colectivo, en el momento en que éste trabajo grupal se desvanezca, porque quienes recordaban han fallecido, no hay forma de recuperar estos recuerdos, pues a través de ellos “las personas y el pasado se mantienen vivos, presentes entre nosotros. Cuando

se detiene la memoria, cuando la última persona que recuerda un fallecido muere físicamente, éste pasa de la esfera de los vivos en muerte a la de los muertos".

Como parte del desarrollo de la memoria colectiva, Connerton (1989, pág. 4) señala que tienen un papel prominente las tradiciones adquiridas por una persona. Incluso, estas costumbres al final son vistas como actividades culturales individuales que consolidan una buena parte de las memorias de una persona "cuando la recolección (de memorias) ha sido tratada como una actividad cultural más que como una actividad individual, ha tratado de ser visto como el recuerdo de una tradición cultural; y tal tradición, a su vez, ha tendido a considerarse como algo inscrito". Es decir, que se podría hablar de una re-significación del rol de las personas a partir de su participación en las comunidades.

Si partimos de la memoria personal, es de resaltar el valor que tiene en sí misma para la construcción y el desarrollo de las sociedades y seres humanos. Cada quien tiene un acceso especial a hechos pasados que solo se basan en sus propias identidades, "un tipo de acceso que en principio no pueden tener a las historias e identidades de otras personas y cosas" (Connerton, How societies remember, 1989, pág. 22). En otras palabras, se recuerdan sucesos puntuales porque se conoció, experimentó y se aprendió de ese hecho del pasado, es decir, una vivencia que va más allá de la tradición oral.

También, se debe mencionar que bajo este concepto, es necesario tener en cuenta que a pesar de que algunas personas vivan en el mismo contexto social, pueden llegar a tener momentos y recuerdos, que a su vez son transmitidos y socializados de diversas maneras. Lo que se podría llegar a relacionar podría ser la memoria transmitida a través de historias orales que buscan dar voz a lo que de otro modo quedaría sin voz, mediante la reconstitución de las historias de vida de otros. Ante lo anterior, las imágenes del pasado legitiman un orden social presente, pero en la medida en que los recuerdos de una sociedad difieren las personas no pueden compartir experiencias ni suposiciones (Connerton, 1989).

La manera como recordamos cada uno de estos hechos vividos, tiene un elemento específico según Halbwachs (2004, pág. 62) "que es la existencia misma de una conciencia individual capaz de bastarse por sí misma". Adicionalmente, este autor indica

que “el pasado permanece entero en nuestra memoria, tal como fue para nosotros; pero algunos obstáculos, como el comportamiento de nuestro cerebro, nos impiden evocar todas las partes” (Halbwachs, 2004, pág. 77). En consecuencia, la memoria podría estar articulada con diferentes aspectos de nuestra salud mental y con la exigencia por recuperar recuerdos para entender la cotidianidad y las relaciones que tenemos con los otros.

Las acciones y decisiones tomadas a lo largo de la vida y del desarrollo de las sociedades han sido la base de la construcción de nuevas comunidades y nuevos aprendizajes. Por lo anterior, se dice que "el conocimiento de todas las actividades humanas en el pasado solo es posible a través del conocimiento de sus huellas" (Connerton, 1989, pág. 13), las huellas vistas como los elementos tratados por un historiador de la memoria que se encarga de revisar estas marcas “perceptibles para los sentidos, que algún fenómeno, en sí mismo, inaccesible, ha dejado atrás” (Connerton, 1989, pág. 13). Bajo esta línea, y según lo expuesto por Jelin (2002, pág.23), el significado de la memoria dentro de las comunidades tiene un papel crucial como mecanismo cultural, un aspecto que permitirá fortalecer el sentido de pertenencia de su población, pues “especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo”. Al respecto, desde el Centro Nacional de Memoria Histórica se ha dicho lo siguiente:

La memoria también es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. La manera como las personas recuerdan el pasado distribuye responsabilidades entre los distintos del conflicto y evalúa moralmente su conducta. Así, las personas, desde sus memorias, enjuician las decisiones y estrategias de los actores en disputa y adoptan distintas posturas ante el orden, las instituciones, los actores políticos y sociales. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 23)

En el caso de grupos poblacionales que han sido afectados por la violencia y que se encuentran bajo un régimen autoritario, la memoria se vuelve un asunto mucho más complejo, teniendo en cuenta el tipo de memoria que se desea narrar desde el estatuto de poder y el que se desea narrar desde los grupos dominados. ¿Qué es lo que quedará en los libros, actos conmemorativos, monumentos, etc., si todo es narrado desde una

sola perspectiva? seguramente, las narraciones cambiarán desde la memoria de las víctimas, quienes desarrollarán sus propias narrativas en las que la tradición oral juega un papel importante. Estas historias tendrán posiciones diversas que van a reflejar vivencias particulares, pues “no solo la mayoría de los detalles serán diferentes, sino que la construcción misma de formas significativas obedecerá a un principio diferente” (Connerton, *How societies remember*, 1989, pág. 19).

Frente a este punto de vista, Traverso (2016, pág. 286) también habla de las construcciones de memoria que se pueden dar a partir de otros sectores que hacen parte de la sociedad. Para el autor “es evidente que hay representaciones del pasado fabricadas por los medios y la industria cultural, lugares privilegiados de una verdadera reificación de la historia, transformada así en un inagotable reservorio de imágenes accesibles y consumibles en cualquier momento” una posición que vislumbra otro lugar que puede llegar a ser común frente a la construcción de la memoria.

Es útil pensar en los diferentes métodos de documentación para realizar este tipo de labores, que a su vez, pueden trabajar de manera individual o entremezclar características, ideas y recursos dependiendo del contexto en el que se encuentren. Por lo tanto, no es bueno pasar por alto las disputas locales de memoria, ni los conflictos existentes en el territorio. En definitiva, estas luchas pueden llevar a tomar decisiones sobre el tipo de narrativa, acto conmemorativo, discurso, o hasta silencios frente a los hechos ocurridos.

En el caso de los actos conmemorativos, estos tienen la capacidad de suponer un alto en el camino y crear nuevos recuerdos fundamentales para los habitantes de una sociedad. Al respecto, Connerton (1989) asegura que el recuerdo está en dos áreas distintas de actividad social: en ceremonias conmemorativas y en prácticas corporales.

## **1.2 Olvido**

Este subcapítulo presenta los dilemas que se generan alrededor del olvido para las víctimas de la violencia. A partir de los postulados de diferentes autores se busca dar respuesta a ¿qué es lo que se entiende por olvido? ¿Qué tanto se olvida? ¿Cuáles son sus causas y consecuencias? La manera de abordar esta categoría tiene el propósito de

comprender sus componentes para identificarlos en el estudio de caso planteado en la investigación.

### **1.2.1 Olvido, desenlace de la memoria**

En varias oportunidades, se tienden a relacionar los sentimientos y pensamientos según los contextos sociales y culturales que se han definido para el desarrollo de la vida de cada persona. Sin embargo, con todo esto, ¿qué se va a despertar en el interior de una persona al traer al presente esos recuerdos que han sido dolorosos? ¿Cómo se podrán manejar en el ahora? ¿Podrá depender también de la madurez emocional? ¿Será acaso la memoria un vehículo a la sanación que finaliza en el olvido? Según Ricoeur (2000, pág. 546) “el olvido puede estar tan estrechamente unido a la memoria que puede considerarse como una de sus condiciones”.

En ese caso, ¿qué es lo que se entiende por olvido? La omisión de recuerdos puede entrar dentro de las respuestas posibles a esta pregunta, sin embargo, Ricoeur (2000, pág. 17) indica que “el olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. La memoria, a este respecto, se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido”. Frente a este supuesto, Todorov (2013, pág. 17) dice que es importante señalar que “la oposición no se da entre la memoria y el olvido, sino entre la memoria y otro aspirante al lugar de honor: la creación o la originalidad”. Este autor también señala que recuperar el pasado es indispensable, no obstante, cada persona será libre de hacer lo que desee con ese pasado que ha decidido traer al presente porque no se puede negar el derecho al olvido, pues “sería de una ilimitada crueldad recordar continuamente a alguien los sucesos más dolorosos de su vida” (Todorov, 2013, pág. 18).

Por su parte, frente a este tema, Minow (1999, pág. 16) señala que el olvido y la amnesia podrían llegar a ser el camino errado para las víctimas de violencia masiva al ser una forma de borrar los recuerdos y evitar el castigo de los perpetradores. Ante este punto de vista, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013, pág.35) también indica que "en la construcción de memoria histórica es fundamental reconocer y hacer públicas las voces de las víctimas, como estrategia para la resistencia activa con el fin de evitar la

impunidad y el olvido”. Un ejemplo de esto, es lo que se ha intentado fortalecer a través de las comisiones de la verdad, como la creada con el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC –EP, que tiene dentro de sus tres objetivos eje contribuir al reconocimiento de las víctimas y al entendimiento del impacto del conflicto armado en el territorio.

También, desde el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) se reconoce la memoria desde un enfoque social, encargado de recrear el pasado en el presente como un proceso comunitario y cultural en el que el recuerdo y el olvido se encargan de renovar constantemente esta dimensión de la memoria. Asimismo, este punto podría relacionarse con lo que Ricoeur (2000, pág.535) llama “olvido de reserva”, una figura positiva del olvido a la que se recurre “cuando me viene el placer de acordarme de lo que una vez vi, oí, sentí, aprendí, conseguí”.

Otro punto de vista interesante frente al olvido, tiene que ver con la sensación de libertad que produce olvidar. Esta idea es planteada por autores como Wolfgang Sofsky, quien dice que la persona que deja atrás los recuerdos “gana territorio, se libera del peso de la experiencia” (Sofsky, 2004, pág. 195). Aun así, nadie es capaz de controlar totalmente los movimientos de su memoria, por lo que agrega que “ni el recuerdo ni el olvido dependen en última instancia de la voluntad del sujeto”.

El olvido, desde esta perspectiva, implica directamente la eliminación de una selección de recuerdos. Lo anterior, se traduce en borrar de raíz las memorias de forma tal que no se dé la oportunidad de pensar en que estos recuerdos han sido guardados en algún lugar y que se puede volver a ellos cuando se desee. Esta postura frente al olvido también es trabajada por Sofsky, quien, más adelante en sus escritos, expone la dificultad y las consecuencias que genera el olvido total de los recuerdos. Al respecto, el autor menciona: “la desaparición de la memoria no solo borra la conciencia de la historia, sino que elimina cualquier conciencia temporal. Sin recuerdo no hay proyecto de futuro, sin la base de las experiencias pasadas no hay esperanza” (Sofsky, 2004, pág. 196).

Entretanto, el olvido tiene un vínculo estrecho con el tiempo. El paso de los días es el encargado de dejar en el rezago esos recuerdos que después no se traerán al presente.

A pesar de esto, no podemos negar que hay heridas que no se pueden olvidar por más que se quiera, “las cicatrices de la memoria del cuerpo no se cierran nunca. La experiencia de la violencia atraviesa la barrera de la piel y penetra el pleno centro del Yo. Ese trauma no llegará a curarlo ni siquiera el tiempo. El dolor vuelve, el momento de la agresión, de la impotencia, de la visión de los muertos, los gritos de los moribundos” (Sofsky, 2004, pág. 197). Desde esta perspectiva, se hace evidente la manera en que el olvido de los hechos traumáticos representa un reto para las víctimas del conflicto armado, quienes en la mayoría de los casos, buscan re-significar su historia a través de la memoria para encontrar en ella la lucha por la no repetición.

Para Ricoeur (2000, pág.533) el olvido puede considerarse como lo que pone en entredicho a la memoria y con ello a la verdad: “en efecto, lo que el olvido evoca en esta encrucijada en la aporía misma que está en el origen del carácter problemático de la representación del pasado, la falta de fiabilidad de la memoria; el olvido es el reto por excelencia opuesto a la ambición de fiabilidad de la memoria”. En consecuencia, ¿cómo saber qué tanto se recuerda y si lo que se recuerda es lo que en realidad pasó? ¿Cómo identificar los bloqueos emocionales que no permiten hablar del pasado o recordar todo lo vivido? Las fracturas de la memoria se hacen evidentes porque se es imposible recordar milimétricamente todo lo que ha pasado, se recuerdan los hechos representativos, los que de una u otra forma han marcado el desarrollo de la vida del individuo. Este autor, como respuesta a las preguntas anteriores, plantea el relato como una herramienta para el desarrollo de las comunidades que les puede permitir plasmar su realidad y transmitirla a otras personas que no vivieron necesariamente los hechos descritos. Sin embargo, pone en entredicho que puede también ser una trampa que no le va a facilitar a las víctimas narrarse a sí mismas, teniendo en cuenta que tendrán que contar siempre con otra persona que narre lo vivido por ellas, sujetos que no conocieron ni vivieron esas memorias y que dependiendo de su criterio construirán historias bajo un marco determinado. Esto significa que muchos detalles o hechos puntuales quedarán por fuera de la narración, “ver una cosa es no ver otra. Narrar un drama es olvidar otro” (Ricoeur, 2000, pág. 576).

Efectivamente, la narración al igual que las fechas conmemorativas y los monumentos hacen parte de los bastiones más fuertes contra el olvido, muchos de ellos creados y organizados desde el Estado y la institucionalidad, pero muchos otros construidos desde las bases sociales y las víctimas directas. Es de resaltar este trabajo que se realiza para conservar las memorias porque:

Nuestra experiencia del presente depende en gran medida de nuestro conocimiento del pasado (...). De ahí la dificultad de extraer nuestro pasado de nuestro presente: no simplemente porque los factores presentes tienden a influir, algunos podrían querer decir distorsionar nuestros recuerdos del pasado, sino también porque los factores pasados tienden a influir o distorsionar nuestra experiencia del presente. (Connerton, 1989, pág. 2).

¿Sería posible imaginarse un mundo en el que los hechos violentos y traumáticos no tuviesen ningún tipo de impacto en el presente y futuro? El olvido y la omisión de los recuerdos no permiten mostrar el camino que deben seguir las sociedades para no enfrentarse a la repetición de violaciones a los Derechos Humanos los cuales, en muchas ocasiones, son evitados solo desde el aprendizaje. En pocas palabras, es por ello que se habla de la prevalencia de la memoria para la no repetición, pues “la memoria es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia” (Jelin, 2002, pág. 2).

Al poner a la memoria y al olvido al servicio del presente, Todorov (2013) dice que se estaría dejando de ser prisioneros del pasado, se estarían poniendo estas categorías al servicio de la justicia, a pesar de los riesgos que esto implica para las víctimas, expuestas a la estigmatización y, en ocasiones, al aislamiento social. El poder que se ejerce desde los diferentes sectores sociales sobre los hechos victimizantes, ocultan intereses propios que “en un contexto de alta polarización social, vastos sectores políticos, militares y sociales, reclaman silencio y olvido, por lo que ejercicios de reconstrucción de memoria y de historia son en ocasiones calificados y condenados como cortapisas a la paz, actitudes rencorosas y vengadoras, lo cual lleva a señalamientos y a la descalificación de las víctimas” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 57).

Por su parte, Lederach (2017, pág. 207) asegura que la identidad de un grupo está vinculada, en gran parte a lo que recuerdan y mantienen vivo quienes lo integran, “el

trauma recordado se renueva a sí mismo como parte del inconsciente colectivo de la identidad de grupo, y se transmite de generación en generación. (...) el trauma elegido forma el contexto de la memoria" (Lederach, 2007, pág. 207). Esta identidad colectiva conforma las tradiciones y ayuda a preservar la historia de las culturas que conforman las sociedades. Sin embargo, en el momento en el que esa transmisión de memorias se frene, muchas de esas comunidades pueden llegar a ser olvidadas.

Con el avance y desarrollo tecnológico, mantener vivos los recuerdos pareciese mucho más sencillo en comparación a las tácticas desarrolladas en años posteriores para este propósito. No obstante, hay otros elementos que están del lado del olvido que podrían facilitar la supresión de información. Un ejemplo de esto, es la sobreabundancia de la misma, que lleva a que cada día se esté expuesto a cientos de datos que se vuelven desechables con el paso del tiempo, que debilitan la capacidad de memoria y contribuyen a acrecentar el olvido, "por ello resulta profundamente desconcertante cuando se oye llamar «memoria» a la capacidad que tienen los ordenadores para conservar la información: a esta última operación le falta un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección" (Todorov, 2013, pág. 13).

Esta selección de recuerdos, también está vinculada con algunas de las "disfunciones de las operaciones mnésicas, en la frontera imprecisa entre lo normal y lo patológico" (Ricoeur, 2000, pág. 537), en el que genera una lucha constante contra la desaparición de las huellas de la memoria que tienen como consecuencia el olvido definitivo. Así pues, algo que es "vivido como una amenaza: contra este olvido hacemos memoria, para ralentizar su acción, incluso para mantenerlo a raya" (Ricoeur, 2000, pág. 546). Esta amenaza del olvido es enfrentada desde los bastiones contra el olvido, citados anteriormente.

Este autor también señala que existen variadas estrategias de olvido que están construidas bajo diferentes configuraciones sociales asociadas a las narrativas. Ya que, así como estas pueden ser claves para mantener vigentes hechos puntuales en la memoria y para reconocer el impacto que han tenido situaciones violentas o no violentas en la vida de las personas y en las comunidades, también las narrativas, como se

mencionó anteriormente, pueden ser supresoras de momentos claves, actores o contextos, que no han sido narrados y que por la selección propia de quien las construye quedan en el olvido.

El recurso al RELATO se convierte así en trampa, cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esa trampa e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago. Se utiliza aquí una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos. (Ricoeur, 2000, pág. 572)

Cuando no se hace uso de los bastiones de la memoria ¿en qué medida será conveniente el olvido? ¿Qué tanto olvido es beneficioso para lidiar con la carga del pasado? Estas preguntas se pueden responder desde el punto de vista de Sofsky, quien dice que “una sociedad sin olvido es insoportable. Si no estuviera en la naturaleza de los hombres olvidar para siempre la mayoría de acontecimientos, estarían soldados a una interminable cadena de cuentas pendientes, derrotas y revanchas” (Sofsky, 2004, pág. 200). Según este autor, el olvido se convierte en una forma de lidiar con el dolor del pasado, con las culpas que cargan las comunidades frente a los hechos vividos, frente a las decisiones tomadas y frente al dolor de la muerte.

Al respecto, existe una clasificación de las formas de olvido creada por Connerton (2008, pág. 59) que establece siete categorías: Repressive Erasure, Prescriptive Forgetting, Forgetting That Is Constitutive In The Formation Of A New Identity, Structural Amnesia, Forgetting As Annulment”, “Forgetting As Planned Obsolescence, y Forgetting As Humiliated Silence. A continuación se desarrolla cada una de ellas.

La primera, “Repressive Erasure”, hace referencia a la historia de los regímenes totalitarios que imponen como política de Estado eliminar recuerdos de hechos o personas puntuales; la segunda “Prescriptive Forgetting” al igual que el anterior, tiene que ver con el papel del Estado en la memoria de su pueblo, pero se lleva a cabo porque se cree que beneficia a todas las partes de un conflicto y que por su naturaleza se puede reconocer públicamente.

En cuanto a la tercera categoría, “Forgetting That Is Constitutive In The Formation Of A New Identity” esta tiene un enfoque positivo sobre lo que implica olvidar, rescatando la ganancia que obtienen las personas que logran seleccionar y descartar recuerdos que no le son útiles para su momento actual; la siguiente “Structural Amnesia” indica que una persona tiende a recordar solo aquellos vínculos que por su contexto social son más importantes, ya sea por el orden en el que le son presentados o por la relevancia que adquiere para su desarrollo dentro de una comunidad conocer esta información, es decir, lo que se olvida se da por déficit de información.

Con relación a “Forgetting As Annulment”, a diferencia de la categoría anterior, esta tiene que ver con el exceso de información que se registra en la sociedades actuales, la cual con el avance tecnológico, puede estar almacenada en diferentes plataformas, es decir, que nos podemos permitir olvidar los datos que queramos porque vamos a lograr acceder a ellos fácilmente; respecto a “Forgetting As Planned Obsolescence” esta hace referencia al papel que ha ganado la obsolescencia programada de los productos tecnológicos, dado que cada día es fácil encontrar un accesorio nuevo que va dejando en el olvido al producto anterior, convirtiéndose el olvido en la herramienta clave de las nuevas formas de marketing.

Finalmente, la categoría “Forgetting As Humiliated Silence” acoge hechos que generan humillación y vergüenza para la población o para los Estados, es un olvido que surge desde el silencio mismo de las comunidades que prefieren no recordar las huellas de recuerdos penosos.

Como lo evidencia Connerton (2008), el olvido puede estar clasificado desde diferentes contextos según se requiera. Además, puede estar trabajado de manera sistemática y estratégica, y ligado a los intereses de grandes naciones de intervenir en otros países, o en la manera en que se planea trabajar estas temáticas en los territorios.

Cuando un lugar ha sido azotado por la violencia, cuando sus pobladores han sufrido violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, “los tipos

de procesos de negación interpersonal que identifican pueden ayudar a evitar el dolor, los malos recuerdos, el trauma, la vergüenza, y el estigma. Sin embargo, todas estas negaciones se entienden estrechamente asociadas con el olvido y el silencio” (Vinitzky-Seroussi & Teeger, 2010, pág. 6). Es por esto que se dice, que en algunas oportunidades el olvido puede tener forma de huida, de negación frente a los hechos ocurridos, de no recordar el dolor que familiares, vecinos, o simplemente, cualquier persona tuvo que afrontar.

### **1.3 El silencio**

La presente subcategoría propone un recorrido por diferentes autores sobre la concepción del silencio. A través de sus posiciones teóricas se busca dar respuesta a preguntas como ¿Por qué guardan silencio las comunidades? ¿Guardar silencio es una decisión de vida? ¿Qué tipos de silencios se presentan en lugares afectados por el conflicto armado? Esto permitirá identificar algunas características del caso de estudio establecido en esta investigación.

#### **1.3.1 El rol del silencio**

A pesar de que los discursos y las narrativas orales y escritas han sido percibidos como necesarios y fundamentales para garantizar la memoria colectiva, existen otros puntos de vista que se relacionan con la manera en que las comunidades desean llevar a cuentas las historias de sus territorios. Algunas de estas decisiones dejan de lado estos “puntos clave” para la memoria colectiva y acuden a otros “puntos clave” que han sido considerados, como lo hemos visto, como la antítesis de la memoria, los cuales son el silencio y el olvido. Autoras como Vered Vinitzky-Seroussi y Chana Teeger (2010, pág.2) sugieren que el silencio debe ser entendido como “un espacio social complejo y rico que puede operar como un vehículo de memoria o de olvido y, por lo tanto, puede ser utilizado por varios grupos para diferentes fines”. Igualmente, Shoshana Felman (2017, párr. 5) se refiere al silencio como algo que “se ubica por fuera de la lengua o en un lugar dentro de la lengua misma, un estado sin ruido o sin palabras”.

El silencio es visto, en algunas ocasiones, como un delito inaceptable, según Minow (1999) este puede ser visto como una forma de éxito para los perpetradores, además de

señalar que quienes hacen silencio sobre este tipo de hechos se convierten en cómplices de los regímenes violentos. Es decir, la no comunicación de los hechos victimizantes es el camino para no hacer visibles las situaciones que enfrentaron las comunidades, por lo que no habría forma de hacer justicia ni de propender por la no repetición. El silencio sería entonces la pieza que ayudaría a los perpetradores a continuar con las violaciones a los Derechos Humanos partiendo de la idea de que nadie sería capaz de denunciarlos.

Por el contrario, existen otras posturas que defienden el papel del silencio dentro de las comunidades que han sido afectadas por estos tipos de flagelos, en los que se indican que “el silencio es la mayor arma de supervivencia en estas zonas, y a través de él se accede a escuchar mucho más que cuando se pregunta con una grabadora de voz” (Castellanos, 2015, pág. 16). Hablando, en este caso, del papel que tiene quien entrevista y quien establece vínculos con las comunidades, todo como un llamado a observar más allá de las palabras. Por su parte Michael Pollak (2006, pág. 20) también ve el silencio como una manera de dureza que “lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales”, en los cuales no siempre es posible compartir diversidad de memorias.

La memoria y el olvido pueden recurrir al silencio según sus necesidades, contextos, y comunidades, sin perder de vista que “existen situaciones en las que los silencios se complejizan, se cargan de nuevos significados según diversos usos que, al ser revelados, pueden mostrarnos una riqueza particular. Sin embargo, si no se pone en evidencia la riqueza de los silencios, se puede sumir todos sus significados en la oscuridad de la ‘abstención del habla’, sin más” (Castellanos, 2015, pág. 16).

El uso de silencio no solo es analizado desde las comunidades y las personas afectadas, el silencio es una herramienta que pueden usar los Estados para callar y con el paso de los años olvidar momentos traumáticos de la historia nacional. Conviene subrayar que autoras como Vered Vinitzky-Seroussi y Chana Teeger (2010, pág. 3) señalan que a pesar de que el silencio es visto como una posibilidad de afrontar hechos violentos, mantenerse completamente en silencio sobre ciertos temas no ha sido una opción aceptable para muchas naciones, a no ser que estén dispuestas a afrontar el alto precio

político que podría implicarles no pronunciarse sobre hechos determinantes para el desarrollo de su nación.

Así como narrar, visibilizar, y afrontar situaciones violentas han sido las piezas claves para conmemorar y recordar cosas y hechos puntuales, este proceso de construcción también carga implícitamente la capacidad de guardar silencio sobre otras cosas y hechos puntuales. De ahí que, al final no se pueda traer a colación todo a la vez y “el silencio no necesariamente tiene que ver con la negación y el olvido, sino que, en ciertas circunstancias, puede ser el último ejemplo de reconocimiento y recuerdo” (Vinitzky-Seroussi & Teeger, 2010, pág. 6).

Según estas autoras, los silencios cambian dependiendo del uso y del destino, es decir, silencios destinados a la memoria y silencios destinados a olvidar, los cuales pueden ser usados tanto para mejorar la memoria o potenciar el olvido. Se puede ver este tema clasificado de la siguiente forma:

Los Silencios Abiertos son esos tipos de silencios en los que normalmente pensamos. Son silencios literales caracterizados por una ausencia total de cualquier narrativa o discurso y, por lo tanto, generalmente son bastante fáciles de detectar. Los Silencios Encubiertos, por otro lado, son silencios inherentes al habla. Estos son silencios velados por muchas conversaciones mnemotécnicas y, como tales, son más difíciles de descifrar e identificar (Vinitzky-Seroussi & Teeger, 2010, pág. 6).

Partiendo de la clasificación presentada, el exceso de información también genera silencios que muchas veces son invisibilizados. Según el texto de Minow (1999) los temores que surgen al momento de hablar debido a las represalias pueden incentivar la venganza o victimizar aún más a las víctimas. Asimismo, Castellanos (2015, pág. 17) se refiere a estos contextos de uso y abuso de poder, en los que “tanto víctimas como victimarios usan los silencios estratégicamente para reprimir o sobrevivir: los silencios son herramientas de supervivencia en contextos donde el habla puede implicar riesgo de muerte”.

Otro punto de vista considera que hablar es una forma de aliviar la carga pesada que implica guardar silencio sobre lo sucedido, sobre los sentimientos que generan las vivencias violentas del pasado. Sin embargo, cuando el silencio es una decisión de vida, muchas personas que lo asumen de este manera, ven en ello una posibilidad de olvidar,

a pesar de que “lo que en realidad ocurre es que el recuerdo irrumpe como pesadilla, como malestar indescriptible e indecible, como síntoma en el cuerpo” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 53).

A pesar de esto, desde el Centro de Memoria Histórica (2013, pág.42) también se expone el silencio como “un derecho irrenunciable de las personas que han sido víctimas de la violencia ya sea para evitar el sufrimiento, el enojo o la vergüenza, o por miedo a sufrir nuevos daños por parte de redes armadas vivas”.

Bajo esta misma línea, y según la clasificación estudiada por Vinitzky-Seroussi & Teeger, estarían los *silencios manifiestos en el dominio del olvido*. En esta categoría, se refleja una reacción de rechazo hacia las actividades de memoria, pues su objetivo no es recordar sino olvidar, al tratarse de grupos que, por una variedad de razones, no desean recordar o conmemorar un evento o persona específica.

Por su parte, los *silencios encubiertos en el dominio del olvido* son más difíciles de identificar al estar rodeados de otro tipo de eventos que necesitan ser visibilizados. Lo que complica esta situación es que se busca el mismo momento y lugar para recordarlos, es decir “estos procesos consisten en disminuir el tamaño, la importancia y la magnitud del ‘elefante’ al reconocerlo, pero solo como una parte de una imagen mucho más grande y ocupada” (Vinitzky-Seroussi & Teeger, 2010, pág. 14). Lo anterior puede llevar a contabilizar la cantidad de tiempo que se dedica a recordar un tema en específico dentro de todo el sin fin de hechos conmemorativos, y por lo tanto, construir jerarquías de importancia. Este silencio encubierto, puede ser un mecanismo desarrollado, a través del cual, se realiza una amnesia colectiva sobre ciertos temas, personas o eventos, por lo que en este caso, el silencio no significa omisión, sino que por el contrario, el silencio se hace presente porque no se puede escuchar a causa de tanto ruido.

Vinitzky-Seroussi & Teeger también clasifican el silencio desde la memoria. En primer lugar, se encuentra lo que llaman *silencio encubierto en el dominio de la memoria*, que se refiere a un silencio intencional, deliberado y planificado con antelación. Un silencio que se da en el marco de una conmemoración, aquellos “momentos de silencio que se convierten en parte de un tiempo conmemorativo oficial anual y, por lo tanto, se repiten

cada año, son posiblemente las manifestaciones más fuertes de un deseo de recordar” (Vinitzky-Seroussi & Teeger, 2010, pág. 7). Este tipo de silencio, enmarcado dentro de un contexto conmemorativo, es visto como un mecanismo de control social por el cual se promueve la memoria.

Finalmente, se encuentra el *silencio encubierto en el dominio de la memoria*, este es un silencio en el que se encuentran implícitos diferentes razonamientos sociales y políticos que llevan a dejar de lado ciertos aspectos problemáticos del pasado. Es una manera de abrir camino a otros sectores o grupos poblacionales para que participen en una memoria, que de otro modo, sería difícil de compartir. Es por ello, que “dentro de las actividades y narrativas conmemorativas, ciertos temas pasan a ser ignorados y silenciados en el objetivo de la memoria” (Vinitzky-Seroussi & Teeger, pág.10).

Al final, de lo que se trata es de ampliar la cantidad de personas a las que se les puede compartir un hecho histórico y conmemorativo. De este modo, se podrá rescatar, de manera conjunta, una memoria en la que todas las partes se sientan cómodas y puedan sentirse partícipes.

Para resumir, el silencio debe entenderse como una construcción socialmente integrada que ha sido utilizada para diferentes fines y por diferentes colectivos. Sin dejar de lado que cuando los hechos avergüenzan, cuando se siente que no hay forma de lidiar con el dolor, o que no se sabe de qué manera ayudar a las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, cuando no hay responsables, y cuando determinados grupos sociales no tienen mucho de lo que enorgullecerse, el silencio puede llegar a ser una alternativa.

#### **1.4 Narrativas**

A pesar de que las narrativas no hacen parte de las categorías seleccionadas para el presente trabajo de investigación, se incluyen dentro del marco teórico para identificar el papel que tienen en la memoria. Asimismo, se busca, con ayuda de los autores mencionados, comprender si estas herramientas generan algún tipo de impacto para las personas o comunidades que hacen uso de ellas.

### **1.4.1 Narrar para no olvidar**

La posibilidad que tienen las víctimas del conflicto armado de visibilizar y de compartir los hechos vividos durante un periodo de violaciones a sus Derechos Humanos, es visto como una forma de lucha contra el olvido y el silencio, y también como un mecanismo para la no repetición. Lo anterior, está dado, en muchas ocasiones, por lo que Lederach (2007, pág. 208) llama la historia inmemorial que se encuentra en la narrativa, pues es esta herramienta la que “trata de comprender el modo en que la gente llega a ver su lugar en esta tierra, en sentido figurado; y su lugar ligado a una geografía concreta, en sentido literal”.

El contenido de las narrativas, construido a partir de las memorias de quienes decidieron compartir sus experiencias de vida, reflejan las acciones humanas, la fragilidad de los momentos, las emociones almacenadas en los relatos, y la unión de muchas historias que reflejan las maneras que tienen las comunidades de habitar el territorio. Es por ello, que no se puede pasar por alto que “la narrativa de una vida es parte de un conjunto interconectado de narrativas; está incrustado en la historia de esos grupos de los cuales los individuos derivan su identidad” (Connerton, 1989, pág. 21).

Sumado a esto, las narrativas también pueden verse como la herramienta que “implica dejar sentado lo que ocurrió para obtener un sentido de las cuestiones en juego y del horizonte que genera soluciones” (Lederach, 2007, pág. 213). Es decir, como una forma de conocer el pasado para identificar la manera correcta de intervenir en los territorios, de apoyar y de ayudar a las víctimas.

Cuando un investigador se toma el trabajo de escuchar con atención las historias de vida que surgen tras los hechos ocurridos en determinadas zonas, podrá tener la capacidad de descubrir lugares inimaginados. Ante sus ojos se le podrán revelar las formas que tienen las personas de relacionarse con la tierra, con los espacios. Podrá comprender la importancia que cobra la temporalidad, el valor de reconocer al otro ser humano y de aprender sobre su experiencia de vida, sin pasar por algo que “la vida del entrevistado no es un curriculum vitae sino una serie de ciclos. El ciclo básico es el día, luego la

semana, el mes, la temporada, el año, la generación” (Connerton, 1989, pág. 20) es la forma de vivir el territorio y la forma de compartir sus memorias.

La narrativa, según Lederach (2007), tiene la capacidad de crear o hasta sanar lo ocurrido en los espacios. Aunque, plantea a su vez, que ha perdido la voz y que es importante volver a darle un lugar porque "cuando se interrumpe la narración profunda, el viaje al pasado que se extiende ante nosotros, se margina, se trunca. Perdemos algo más que los pensamientos de un puñado de personas mayores. Perdemos nuestra orientación. Perdemos nuestra capacidad de encontrar nuestro lugar en este mundo. Y perdemos la capacidad de encontrar nuestro camino de vuelta a la humanidad" (Lederach, 2007, pág. 213)

A pesar de este poder de sanación del que habla Lederach (2007) las narrativas también han construido un lado oscuro que permea la construcción de las historias de las víctimas y de los territorios. Por su parte, el Centro de Memoria Histórica (2013) ha indicado que este trabajo sobre el pasado puede resaltar a algunos grupos poblacionales específicos, así como devaluar a otros de manera simultánea, lo que podría desembocar en tratos discriminantes al convertir sus diferencias en justificaciones.

Por lo anterior, es clave “prevenir narrativas que acentúen identidades victimizadas y solo sufrientes y propender porque las historias que se construyan también destaquen los mecanismos de sobrevivencia y de afrontamiento, los recursos y los esfuerzos de las personas, a fin de fortalecer su capacidad de agencia" (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, pág. 56).

Cuando hablamos de narrativas, no necesariamente hablamos de la memoria que está escrita, que está almacenada en estanterías o en cuadernos y que podría llegar en algún momento a ser pública, o por qué no privada. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013, pág. 97) se debe tener presente que las formas de evocar la memoria basadas en las narraciones, no solo están escritas porque tomaron elementos de lo verbal, también se tuvieron en cuenta características corporales y contextuales. Cada una de estas particularidades les permite diversificar la forma de presentar el resultado final ya sea por medios orales, escritos, visuales o hasta performativos.

Según Connerton (1989, pág. 40) “la producción de historias narrativas informadas es una actividad básica para nuestra caracterización cotidiana de las acciones humanas y una característica de toda la memoria social” algo inmerso dentro del desarrollo de la cotidianidad que abarca una gran cantidad de minucias. No obstante, a pesar de tener esta relevancia y aunque se quiera narrar con detalles milimétricos qué fue lo que pasó en la vida de una persona, en un momento determinado, y bajo un contexto particular, tener precisión del 100% con cada uno de los detalles puede ser casi imposible. Esto dependerá de las memorias selectivas de las personas, y con ello, de lo que se quiere contar. Es aquí donde el olvido empieza a tener su papel clave.

En este contexto, llegar al olvido puede darse porque quienes eran poseedores de estas narrativas han fallecido; o porque muchos de ellos han sido asesinados como causa de la violencia masiva generada por el conflicto armado interno; o porque las comunidades tienen miedo de hablar y recordar los hechos vividos; pero también, porque algunos de ellos prefieren guardar silencio.

## **2. APARTADO METODOLÓGICO**

En el presente capítulo se exponen los aspectos metodológicos de la investigación. Se indicarán cuáles fueron las herramientas utilizadas para cumplir con los objetivos planteados en la introducción así como su relación con la crónica como instrumento de análisis.

Para empezar, es necesario decir que un estudio de caso se entiende como “un método, una estrategia, un enfoque” (Simons, 2011, pág. 20) y que este tiene “una intensidad de investigación y un enfoque metodológico (y político) de mayor amplitud, que afectan a los métodos seleccionados para la recogida de datos” (Simons, 2011, pág. 20). Esta autora también señala que la principal finalidad para centrarse en un único acontecimiento es investigar la particularidad. Esto permite comprender los elementos que lo distinguen de otros que puedan llegar a ser similares. En el caso puntual de Tudela, la investigación de los hechos ocurridos en este territorio arroja luces de situaciones similares que pudieron atravesar poblaciones aledañas.

Un argumento adicional para sustentar la selección de un método de investigación cualitativo, es que:

En lugar de estudiar estadísticamente a las personas, el investigador cualitativo tratará de conocerlas en lo personal, intentará experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. Aprenderá sobre conceptos tales como belleza, dolor, fe, sufrimiento, etc., cuya esencia se pierde en otros enfoques investigatorios (Herrera).

Dentro del estudio de caso cualitativo “el investigador es el principal instrumento en la recolección de datos, la interpretación y el informe” en donde “se valoran las múltiples perspectivas de los interesados, y la observación en circunstancias que se producen de forma natural” (Simons, 2011, pág. 21). Es en este proceso donde entran los diferentes métodos de investigación, las entrevistas, la observación y el análisis y revisión de documentos.

De manera particular, en este trabajo de investigación, la información se recogió a partir de entrevistas semiestructuradas, teniendo en cuenta que antes de su realización se determinaron cuáles eran los datos relevantes que se querían conseguir bajo el marco de las categorías de memoria, silencio y olvido. Es de resaltar, que al escoger preguntas abiertas se abrió la posibilidad de interactuar, de manera más próxima, con las personas participantes y de entrelazar temas. Asimismo, el trabajo de redacción de las preguntas guía partió de lo condensado en el marco teórico.

No hay una única forma correcta de entrevistar, ni un único formato adecuado para todas las situaciones, ni una única manera de formular las preguntas que siempre funcione. La situación particular, las necesidades del entrevistado y el estilo personal del entrevistador se juntan para crear una situación singular para cada entrevista. (Patton, 1980)

Dado el tipo de entrevista seleccionado, fue clave la escucha activa de las respuestas brindadas por los y las entrevistadas. Esto permitió profundizar en temas particulares según las memorias individuales, generando un ambiente cercano con las víctimas al permitir ahondar en temas de interés que no estaban tan claros en la elaboración de los cuestionarios.

En cuanto a la selección de las fuentes, estas se escogieron porque fueron personas que se vieron afectadas de manera directa por los hechos violentos ocurridos en la Inspección. Conviene subrayar que para concretar los espacios de conversación se

contó con el apoyo de uno de los participantes quién se acercó en primer lugar a las víctimas y aseguró la viabilidad del trabajo de campo. Allí se pudo definir qué personas estarían dispuestas a compartir su historia de vida. Además, para esta selección se tuvo en cuenta la edad y el tiempo que llevan viviendo en el pueblo. Es por ello, que las personas que fueron entrevistadas tienen más de 50 años.

De manera concreta se puede decir que estas personas vivieron la violencia en Tudela en diferentes etapas. Algunos de sus familiares o amigos fueron asesinados y estos hechos violentos cambiaron la historia de sus vidas. Los relatos construidos a partir de sus memorias individuales permitieron una aproximación a la memoria colectiva del pueblo.

La información obtenida a partir de las entrevistas fue transcrita y organizada en una matriz de análisis, en la que se identifican categorías y subcategorías de la siguiente manera:

- a. **Memoria:** Impacto de la violencia; Resistencia.
- b. **Olvido:** Olvido por imposición; Olvido por elección.
- c. **Silencio:** Silencios en el dominio del olvido; Silencio en el dominio de la memoria.

Las respuestas de las entrevistas fueron clasificadas según los contenidos de los relatos. Esta matriz podrá ser consultada en los anexos.

Por otra parte, se realizó una revisión documental de artículos de periódicos y revistas, así como de investigaciones, para construir el contexto de la época antes descrita. Allí se encontró información sobre el accionar paramilitar en esta región del país, así como del impacto de la guerra verde.

Conviene decir que la forma de presentar los testimonios recopilados tomó elementos de la crónica como género periodístico, partiendo de que “la crónica, entre otras muchas fórmulas, ha sido uno de los mecanismos más idóneos que se ha manejado para la transmisión del conocimiento histórico a las generaciones futuras” (Gil, 2004).

Este género toma los hechos de manera cronológica primando la observación del contexto del o los protagonistas de la historia. A pesar de que han pasado varias décadas

desde la violencia ocurrida por la guerra verde, este género permite ver “el relato de un acontecimiento pasado (...) como presente informativo” (Gil, 2004).

El trabajo de investigación presenta una idea de lo que se puede obtener al combinar un género como estos con información académica sobre el conflicto interno en Colombia. En consecuencia, es importante resaltar el papel que tuvo dentro de su elaboración la observación participante pues “permite recoger aquella información más numerosa, más directa, más rica, más profunda y más compleja. Con esto se pretende evitar en cierta medida la distorsión que se produce al aplicar instrumentos experimentales y de medición, los cuales no recogen información más allá de su propio diseño.” (Sánchez Serrano, 2017)

Durante las entrevistas se realizaron grabaciones sobre los testimonios y, adicionalmente, se consignaron elementos de descripción del contexto y de los entrevistados en un diario de campo.

### **3. APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA EN TUDELA**

El siguiente capítulo busca servir de referencia geográfica y contextual frente a los antecedentes de la región estudiada en el presente trabajo de investigación. El objetivo principal es describir el papel que tuvo la Inspección de Tudela en medio de los conflictos de interés de particulares, así como las afectaciones a sus habitantes. Para esto, se nombran algunos momentos claves de la historia que han sido parte de las causas de la violencia.

En consecuencia, el capítulo está estructurado de la siguiente manera. En primer lugar, se hace referencia a la época conocida como “La Violencia”; en segundo lugar, al auge esmeraldífero; y para finalizar, se habla de las Fronteras en Cundinamarca y Boyacá a causa de estas disputas.

Para iniciar, es importante resaltar que en la provincia de Rionegro está el municipio de Paimé, y en él se encuentra La Inspección de Tudela – Cundinamarca, un caserío ubicado entre Quípama - Boyacá y Pacho - Cundinamarca. En la actualidad tiene una

población de 4.502 personas, según su aviso de bienvenida, el cual también indica que fue fundada en 1594 y tiene una temperatura que varía entre 18 y 28°C, a una altitud de 960 msnm.

Según los relatos contruidos alrededor de su historia, Tudela fue un lugar estratégico durante la época de la guerra verde librada entre los años de 1970 y 1990, pues muchos de sus habitantes se vieron involucrados con las gvaquerías y posteriormente con el surgimiento de paramilitares en esa zona del país. Este hecho tuvo como consecuencia que su gente se dividiera entre los grupos al margen de la ley que trabajaban para Gilberto Molina y para Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el mexicano. Su cercanía al municipio de Pacho, zona de influencia de 'el mexicano', permeó la cotidianidad de su población por lo que también se vio afectada por el tráfico de drogas.

Pueblos como esta Inspección, reflejan la historia de muchos otros caseríos del país, en los cuales familias enteras viven la mezcla de tener seres queridos pertenecientes a grupos armados diferentes. De manera particular, el departamento de Cundinamarca, conformado por sus 116 municipios, ha sido objeto de diversas investigaciones centradas en las causas y efectos que ha tenido la violencia en sus territorios. Por tal motivo y para contextualizar los hechos ocurridos en la inspección de Tudela, se revisarán algunos casos puntuales de los municipios aledaños que, de igual manera, fueron víctimas de hechos violentos.

### **3.1 La guerra entre los mismos**

Para hablar del conflicto armado colombiano, y de lo ocurrido de manera específica en esta región del país, se hace fundamental mencionar las herencias que dejó la violencia bipartidista, una guerra librada entre conservadores y liberales. Las acciones violentas ocurridas por el deseo de controlar el Estado "alcanzaron su nivel más crítico en el periodo conocido como La Violencia, que comprende desde 1946 hasta 1958" (Grupo Memoria Historica, 2013, pág. 112). Esta guerra vislumbró los intentos errados por legalizar la tenencia y el acceso de la tierra, además de las disputas e inseguridades que surgen frente al manejo del Estado tras el acuerdo bipartidista.

Durante la época en que el conservatismo retomó el poder – especialmente entre 1946 y 1948 -, surgieron grupos armados que ejercieron prácticas punitivas que conllevaban a situaciones de desplazamiento interno, homicidio, etc., localizadas principalmente en Nariño, Boyacá, Cundinamarca y los Santanderes – lugares donde se habían presentado hechos violentos en los años treinta, en oposición a la República Liberal – hasta llegar a agudizarse en La Violencia hasta los años cincuenta con la necesidad del Partido Conservador de mantenerse en el poder y la presión de Laureano Gómez sobre las facciones conservadoras moderadas, que precipitaron una etapa más abiertamente sanguinaria. (Gaitán Barrero, 2019)

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, desató un nivel de radicalismo en las esferas políticas que culminó en lo que se conoce como El Bogotazo. Este hecho impulsó la creación de grupos armados establecidos para diferentes fines “de un lado, la policía chulavita y Los pájaros (asesinos a sueldo), al servicio del Gobierno Conservador; del otro, las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas” (Grupo Memoria Histórica, 2013, pág. 112).

Esta guerra librada desde las dos posiciones políticas dejó a su camino masacres, asesinatos, torturas, violaciones, entre otros hechos victimizantes, que eran exhibidos como trofeos y como logros obtenidos sobre el grupo contrario. La época de “La Violencia” sigue en los recuerdos de los y las campesinas de las zonas rurales, quienes fueron testigos directos de las barbaries cometidas en estos años de guerra. La partidización de los conflictos agrarios en la región del Rionegro incentivó a varios políticos y campesinos a matar a sus contradictores.

Según cálculos del informe de la Secretaría de Agricultura del Tolima, de 1959, citado en el informe *Basta Ya: memorias de guerra y dignidad* se estimaron “16.219 muertos entre 1949 y 1957, sin incluir los muertos habidos con fuerzas regulares del Ejército, ni en masacres colectivas, que generalmente eran abandonados a los animales, o arrojados a los ríos y precipicios, y tampoco las bajas sufridas por las Fuerzas Armadas” (Grupo Memoria Histórica, 2013, pág. 113). Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en Yacopí, un municipio en el que se vivió la disputa entre liberales y conservadores “cometiendo asesinatos, terrorismo, persecuciones, incendios y la migración de muchos habitantes. Como consecuencia de la guerra política bipartidista el municipio fue quemado” (Romero Sánchez, 2018).

De esa manera, en diferentes regiones de Cundinamarca se formaron movimientos campesinos que se opusieron a la autoridad del Estado. En el Sumapáz, por ejemplo, se formaron autodefensas campesinas bajo la dirección estratégica del Partido Comunista. Por su parte, en Yacopí, La Palma y Topaipí, surgieron guerrillas de corte liberal que tenían como propósito enfrentar la represión oficial de los conservadores y excluirlos de los territorios con pequeños cultivos de papa, trigo y cebada. (Sentencia Luis Eduardo Cifuentes)

En esta Sentencia también se señala que de la transformación de las tradiciones de lucha y de la organización campesina surgen los diferentes liderazgos guerrilleros en la región de Rionegro de finales de los cincuenta.

En búsqueda de una transición política que pusiera fin a “La Violencia” los sectores más moderados buscaron dar un giro a las decisiones políticas que se tomaban en el país, impulsando la candidatura del general Gustavo Rojas Pinilla a la presidencia de la República (1953-1957). Aunque la ofensiva militar desplegada en su mandato dio fin a esta época, también fue una excusa para diferentes grupos de autodefensas que decidieron continuar en la lucha armada.

La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales “castigaban” al adversario. Rituales macabros, como el descuartizamiento de hombres vivos, las exhibiciones de cabezas cortadas y la dispersión de partes de cuerpos por los caminos rurales, que aún perviven en la memoria de la población colombiana. (Grupo Memoria Historica, 2013, pág. 112)

Si bien lo ocurrido durante la época de La Violencia tuvo un impacto generalizado en todo el país, según Gaitán Barrero (2019) las zonas rurales colombianas vivieron el recrudecimiento de los hechos violentos. Además, tuvo consecuencias importantes para la conformación de las estructuras militares de los grupos armados al margen de la ley.

En los municipios cercanos, y en la provincia de Rionegro, los pueblos, las veredas, los caseríos, los corregimientos y las inspecciones comenzaron a ver sus efectos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica “los investigadores de la Secretaría de Agricultura del Tolima establecieron que los más afectados económicamente fueron los propietarios

rurales (33,8%), los jornaleros (28,17%), y quienes se dedicaban a oficios domésticos (15,49%)” (Grupo Memoria Historica, 2013, pág. 115).

Las consecuencias de la Violencia sobre el tejido social fueron tales, que se calcula que en el departamento de Cundinamarca se desplazaron 265.700 personas, lo que equivale al 13,2% del total de gente desplazada durante este período en Colombia. La Violencia alteró los patrones de poblamiento de este departamento y la estructura de tenencia de la tierra. Por ejemplo, Cundinamarca se constituyó en el tercer departamento colombiano, con más casos registrados de parcelas agrícolas perdidas por la Violencia. Se calcula que en cinco años (1948 – 1953), se perdieron 50.400 parcelas. (Sentencia Luis Eduardo Cifuentes)

De ahí que surgieran dos interpretaciones sobre lo que sucedía en el país en esta época. Según lo nombrado por el Grupo Memoria Historica (2013) de un lado estaban los que consideraban que la Violencia era delincuencia común, y del otro, los que la veían como la consecuencia de nunca haber podido resolver un problema agrario que insentivaba la desigualdad.

### **3.2 Entre esmeraldas**

Posterior a la época de La Violencia, y aterrizando de manera puntual en lo ocurrido en municipios del departamento de Cundinamarca, es necesario hablar del auge esmeraldífero iniciado desde los años sesenta. Esta nueva disputa por el poder trajo consigo el liderato de Efraín González, quien representaba a la primera familia encargada del negocio de las esmeraldas, y tras su muerte, en 1965, “se desató una ola de violencia en la región, que se conoció como la Guerra Verde” (Cardozo, Guerra Verde, 2012).

Con todo este panorama, y partiendo de la definición dada por Cardozo (2012) a la guerra verde, en las zonas esmeralderas se empieza a identificar una lucha sectaria y un comportamiento mafioso que buscaba consolidar grupos armados para proteger los recursos de las minas.

Para iniciar este recorrido académico, es necesario remontarse a la historia de Gonzalo Rodríguez Gacha, narcotraficante y criminal colombiano, apodado ‘el mexicano’, y de Gilberto Molina, magnate de las esmeraldas. La historia de la vida de cada uno de ellos estuvo marcada por costumbres campesinas y ambientes violentos (Uribe, 1992) que

emergieron en los territorios de Pacho, Tudela y la Inspección de Paima en Cundinamarca, lugares que ahora conocemos como claves para el desarrollo de la sociedad esmeraldífera y del cartel de las drogas en el centro de Colombia (Almonacid J. , 2013).

En los años 70, Gacha inició su carrera en las minas de esmeraldas, trabajando para el "rey de las esmeraldas", Gilberto Molina. Este hombre continuó el legado de Efraín González, y para ese entonces se encargaba de manejar los negocios en los municipios de Quípama, Otanche y Borbur, y contaba además con la aprobación de sus socios Víctor Carranza, Benito Méndez, Julio Silva y Juan Vitar (Semana, 1989). En aquel momento Gilberto Molina, "impuso su ley a sangre y fuego en el infierno verde del negocio esmeraldero, ejercía su influencia con puño de hierro en una vasta región boyacense" (Semana, 1989).

La relación que se creó entre 'el mexicano' y Molina los llevó a trabajar cuando aún el negocio del narcotráfico no se había hecho notar. Según Castillo (1987, pág. 43) existen archivos oficiales en los que hay evidencia de que los vínculos del Mexicano con el narcotráfico se remontan a 1976 mientras vivió como guaquero en las minas de Coscuez, Muzo y Chivor, en donde inicia su historia como "raspachín" en cultivos de siembra de coca en Villagómez, Paima, Yacopí y La Palma, en la provincia de Rionegro. Es en este momento cuando se involucra en negocios de tráfico mayores, para exportar coca colombiana y boliviana a Europa y Estados Unidos, en alianza con el cartel de Medellín.

El negocio del narcotráfico llegó a convertir a Gacha en un hombre más poderoso y rico que su compadre Molina, trayendo como consecuencia el deseo de acceder a nuevas tierras y de proteger las ya conquistadas. La burbuja territorial generada en Muzo y Quípama alrededor de las minas, llevó a que Molina buscara a las Autodefensas de Puerto Boyacá para que les brindaran protección (Uribe, 1992, pág. 114). No podemos olvidar que la falta de gestión e incapacidad del Estado para legislar de forma eficaz sobre la minería, fue uno de los grandes puntos de partida para el surgimiento de grupos

militares esmeralderos que utilizaban, como una de sus tácticas, la división de zonas y el control de la producción de las esmeraldas (Uribe, 1992, pág. 93).

Con toda esta coyuntura violenta, se dio una transición en los grupos paramilitares que dejaron de ser los protectores de tierras, bienes y vidas para convertirse en los ejércitos protectores de los intereses privados de propietarios que habían sido afectados por la guerrilla. Esto permitió que se consolidaran grupos diferentes de paramilitares, como los de los narcotraficantes, los de las mafias de las esmeraldas, y los de los ganaderos y de los terratenientes (Rivas Nieto & Rey García, 2008).

La búsqueda de poder para garantizar el manejo y acceso a una mercancía, tanto en el caso de las esmeraldas como en el caso del narcotráfico, vislumbraba una lógica económica similar. El punto principal estaba en disponer de poder político y capacidad coercitiva para asegurar el mandato del territorio, sin dejar de lado que la llegada del narcotráfico no solo desestructuró a los políticos y al Estado, si no que permitió “alianzas de sectores diversos con el narcotráfico que dieron origen a una forma más perversa de paramilitarismo” (Granada, 1998, pág. 16).

Es por esto, que, al mismo tiempo Gacha, acompañado de su propio ejército paramilitar, se acercó al negocio de las esmeraldas, lo que complicó su relación con Molina dado que el narcotráfico permeaba las minas y llamaba la atención del Estado (Téllez, 1993). Esta situación mostraba que “la lógica económica de las minas de esmeraldas es similar a la lógica del narcotráfico: la clave está en disponer de poder político y capacidad coercitiva para garantizar el derecho de explotación de una mercancía” (Velasco, Duncan, & Lopera, 2018).

Esta relación del mexicano con el paramilitarismo fue tomando fuerza al punto de relacionarlo directamente con varios hechos violentos en los que tiene el papel protagónico un ejército que después conoceremos como el Bloque Cundinamarca el cual sería comandado por Luis Eduardo Cifuentes alias ‘el águila’. Este fue un grupo representativo del paramilitarismo contrainsurgente vinculado con el narcotráfico, que

desde finales de los años 80, en cercanía de Puerto Boyacá, estuvo asociado con el proyecto de formación y entrenamiento militar de comandos de asalto que patrocinaron el “Mexicano” y Pablo Escobar (Pérez Salazar, 2006). A esto se le suma que según la sentencia de Justicia y Paz emitida para el caso particular del Bloque Cundinamarca, en la región del Rionegro existieron condiciones que facilitaron el surgimiento de grupos de autodefensa y de liderazgos criminales, como el de Luis Eduardo Cifuentes Galindo, alias ‘el Águila’.

‘El mexicano’ fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las Farc. Como ferviente anticomunista y bajo su iniciativa se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; “todo lo que huelga a izquierdistas, a comunistas hay que eliminarlo”, decía, borracho, en una cantina de Puerto Boyacá. (Betancourt, citado en Almonacid, 2013, pág. 7)

El propósito estaba en que los líderes y jefes de las bandas conservadoras de la región pudieran aumentar sus recursos sin diferenciar los métodos empleados “los capos se mataban entre sí por el poder. Según José Octavio Pinzón, asistente del fiscal de Muzo, entre 1980 y 1989, la época más crítica para el occidente de Boyacá, se presentaron en promedio 500 muertes violentas por año” (Pachón D. M., 2015).

Es preciso decir, que en cuanto a la ruptura de la relación entre los dos poderosos, hay muchas historias. Algunas se refieren al deseo de Gacha de controlar las minas; otras a su deseo de controlar la región esmeraldífera, teniendo en cuenta que se encontraba en la mitad de dos territorios controlados por él: el Magdalena Medio y una extensa zona de Cundinamarca, donde tenía grandes propiedades y podía generar una unión geográfica (Uribe, 1992); y otras que hacen referencia al descubrimiento de cultivos de coca en Paimé y Tudela hacia 1987, lo cual afectó la relación de Molina y de Carranza con los Estados Unidos (Semana, 28-08-1989).

Con todo este panorama de lucha de poder, Gacha ordenó el asesinato de Molina en Sasaima el 27 de febrero de 1989 cuando el esmeraldero celebraba su cumpleaños. También fueron asesinados cuatro de sus guardaespaldas y 10 personas que se encontraban en la fiesta, cifra que puede variar entre diferentes medios de comunicación,

pero que están registradas en diarios como El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana.

El asesinato de Molina no solo lo sufrieron en las minas de Muzo, en Quípama, un municipio que había sido elegido para fundar lo que él llamaba la capital mundial de las esmeraldas – en donde construyó un aeropuerto que había costado alrededor de 1.500 millones de pesos, internados de monjas, entre otros megaproyectos – sus habitantes añoraban al hombre que se encargaba de solucionar los problemas de salud, educación y hasta de orden público del pueblo y que, a quienes pasaran sus filtros, les daba trabajo en las minas de esmeralda (Semana, 1989).

La relación que se tejió entre los diferentes factores determinantes para la violencia en esta parte del territorio nacional, estableció límites entre zonas mineras y zonas que eran geoestratégicas para el tráfico de coca. Esta situación creaba una frontera interna a raíz del conflicto entre Gilberto Molina y el Mexicano, que dejó muertos y personas desplazadas de sus lugares de origen. Posterior a la muerte de ambos personajes, los y las habitantes de la región esperaron que con la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y los líderes esmeralderos que quedaban, la violencia se podría disipar, sin embargo, no fue este el resultado. Este acuerdo de paz se firmó en 1990 y buscó la erradicación del narcotráfico, el cese inmediato al fuego y la desactivación de los grupos paramilitares (Almonacid, 2013).

El saldo en muertos por esta disputa territorial varía entre un autor y otro. Según Polo, Restrepo, & Mayorga (1996, pág. 96) se estiman más de 2.000 muertes durante la segunda guerra verde. Sin embargo, según Uribe (1992, pág. 99) sería un saldo de 3.600 muertos el resultado final. Hacia 1990, los principales jefes militares y económicos de la zona fueron asesinados y los aliados restantes se acogieron a un acuerdo de paz en el que plasmaron compromisos como la erradicación del narcotráfico, el cese inmediato al fuego y la desactivación de los grupos paramilitares (Uribe, 1992, pág. 126)

Frente a este último punto vale la pena resaltar que a pesar de que en ese momento se habló de la desactivación de los grupos paramilitares, mientras se den las condiciones propicias con negocios ilegales, pero muy rentables, se podrán seguir manteniendo ejércitos privados que favorecen a sectores políticos, militares, económicos, etc. Estos ejércitos a su vez les garantizan el flujo continuado y suficiente de ingresos a través del uso de la violencia (Pérez Salazar, 2006). Además, es de agregar, que las funciones de protección de la población y la garantía de no violencia no se pueden asegurar cuando el Estado no ejerce sus funciones en todo el territorio (Rivas & Rey, 2008).

Es importante señalar que según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH, en el país, entre 1958 y 2018, se le atribuyen 94.579 hechos que atentan contra la vida e integridad física por ataques/afectaciones a la población civil, a grupos paramilitares.

### **3.3 Las Fronteras en Cundinamarca y Boyacá**

Frente a lo que corresponde con los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, surge una frontera interna a raíz del conflicto entre Gilberto Molina y el Mexicano, estableciendo límites entre territorios mineros y geoestratégicos para el tráfico de drogas, llegando al punto de que el noroccidente de Cundinamarca es reconocido por acoger las operaciones de Gacha, y el Occidente de Boyacá asociado al poder de Gilberto Molina (Almonacid J. , 2013). Este autor también señala que “para los habitantes de Rionegro estaba prohibido ir a Boyacá y viceversa; buses de las líneas Gaviota o Reina, que venían directamente de Quípama con destino a Pacho, Zipaquirá, Bogotá, generalmente eran allanados en tierra cundinamarqués, por paramilitares al servicio del mexicano”.

El alcance de los grupos paramilitares, conformados en este momento, no se limitó al noroccidente del departamento de Cundinamarca, se conocieron las relaciones entre los departamentos de Meta y Casanare con grupos criminales del sector, sin olvidar por supuesto a los que pertenecían a la región esmeraldífera del occidente de Boyacá (Pérez Salazar, 2006).

Como se mencionó anteriormente, el papel de las Farc en Cundinamarca tuvo un papel preponderante. Es por ello que se resalta la creación del frente 22 de las Farc, como parte de una instrucción dada en la Séptima Conferencia Guerrillera, llevada a cabo en 1982 en el departamento del Meta (Tiempo, 2004), lo que impulsó un periodo bélico entre los paramilitares al mando de Luis Eduardo Cifuentes Galindo alias 'el águila' y este nuevo frente armado. En efecto, ambos grupos operaban en Cundinamarca y según Romero Sánchez (2018) las autodefensas lograron tener presencia desde los años ochenta en los municipios de Vergara, Yacopí, La Palma, Pacho, Puerto Salgar y Guaduas.

Según el portal Verdad Abierta (2009) en los años 80 se sostuvieron acuerdos de convivencia entre las Farc y los narcotraficantes –como Gonzalo Rodríguez Gacha-, estos últimos le pagaban a la guerrilla para que protegiera los cultivos, laboratorios y las rutas para sacar la droga y entrar los insumos. Los problemas surgieron cuando la guerrilla quería tener una participación más grande. El resultado de esto fue que los narcotraficantes fortalecieron sus propios grupos armados.

Uno de los casos representativos en la región es el de La Palma, municipio que era controlado por los paramilitares comandados por 'el águila' quien, “según documentó la Fiscalía 21 de Justicia y Paz, utilizó la fuerza para apropiarse de los negocios ilegales en la zona, desplazando a la mayoría de los pobladores” (Verdad Abierta, 2013). Para este momento 'el águila' también se enfrentada al Frente 22 de las Farc, el cual se ubicó en la región con el propósito de “financiar al Comando Conjunto Central de la guerrilla. Este grupo armado cometió secuestros, extorsiones y boleteos en las zonas bajo su dominio” (Verdad Abierta, 2013).

Ante los enfrentamientos que se daban en el territorio entre estos dos grupos armados, 'el águila' y el frente 22 de las Farc acordaron, a finales de los años 80, un pacto de no agresión. Tras este acuerdo los paramilitares se quedaron en el municipio de Yacopí, y los militantes de las Farc en La Palma. Según Verdad Abierta (2013) este pacto fracasó

a mediados de los años noventa debido a que los integrantes de las Farc asesinaron a 12 paramilitares en Caparrapí.

Otro caso de resaltar es el de Quípama (Boyacá), un municipio que hizo parte de la repartición de minas que “selló el final de la primera guerra verde y el matrimonio bien avenida entre esmeraldas y narcotráfico” (Molano, 2017). Un hecho que ocurrió cuando el presidente Misael Pastrana decidió sacar una licitación para entregar a particulares el manejo de las minas de esmeraldas. De esta repartición, a la empresa Tecminas, de Gilberto Molina y Víctor Carranza, le correspondieron las minas de Quípama (Molano, 2017).

En Quípama, ese diminuto pueblo de techos color naranja escondido entre las montañas del occidente de Boyacá, Gilberto Molina era algo así como un emperador sin corona, ni alcurnia ni adversarios. Hasta allí llegó por primera vez a lomo de mula para salir unos veinte años después, a bordo de sus flamantes helicópteros. A él, a sus bríos y sus millones, se debe que antes de la navidad de 1986 Quípama hubiese dejado de ser un insignificante corregimiento de Muzo. Por esos días de festejos decembrinos fue estampada la última firma en el decreto que le convertía en un municipio, hazaña política que hasta unos años antes no pasaba de ser una ilusión. (Páramo, 2010)

No se puede pasar por alto la historia escrita sobre Pacho – Cundinamarca, otro municipio que vivió las afectaciones causadas por el conflicto armado. Su historia se remonta por el nacimiento, en la vereda Veraguas, de José Gonzalo Rodríguez Gacha. Este pueblo fue testigo de la transformación de ‘el mexicano’, un joven de escasos recursos que con el pasar de los años se convirtió de uno de los más buscados capos del narcotráfico.

Adicionalmente, hay otros municipios como Paima y Villagómez que fueron el escenario propicio para el reclutamiento de militares privados que quisieran trabajar para Gacha y Molina, se dice, “eran muy hábiles con las armas y fieles a prestar la guardia o hacerse matar por una vida ajena, ‘la de su patrón’ (Almonacid J. , 2013)”. Aterrizando el paramilitarismo en las minas de esmeraldas, es importante tener en cuenta que las dificultades que tuvo el Estado para legislar sobre la minería fueron un estímulo para el surgimiento de grupos militares esmeralderos. Toda la problemática social y de poder

permitió que la guerra fuera “la principal fórmula para dividir zonas y controlar la producción esmeraldera” (Uribe, 1992, pág. 93), invadiendo diferentes estructuras dominantes en el país.

Es de resaltar, que como se mencionó anteriormente, en Paime se encontraron cultivos de coca hacia 1987, un hecho que puso en la mira de la Policía Nacional a Gilberto Molina, Víctor Carraza y a Gacha, y que según Almonacid J (2013) pudo ser uno de los motivos de disputa que terminó con las relaciones de amistad entre los emeralderos.

Según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1980 y 1990 se registraron 920 víctimas en Cundinamarca. Registros que corresponden a los siguientes hechos victimizantes: asesinato selectivo, violencia sexual, desaparición forzada, acciones bélicas, masacres y secuestros. Todo esto sin contar el subregistro existente a lo largo y ancho de Colombia.

#### **4. NARRATIVAS DEL PASADO EN TUDELA: CAMINOS DE OLVIDO, SILENCIO Y MEMORIA.<sup>1</sup>**

El presente apartado reúne la información obtenida tras las entrevistas a habitantes de Tudela. Se plasman sus memorias individuales a partir de la clasificación de las tres categorías de análisis principales de este trabajo correspondientes a la memoria, el olvido y el silencio. Para ello se presentan tres subcapítulos en los que, a través de los testimonios, se hacen evidentes las subcategorías de investigación expuestas en la metodología: Impacto de la violencia, Resistencia, Olvido por imposición, Olvido por elección, Silencios en el dominio del olvido y Silencio en el dominio de la memoria.

Los contenidos que acá se presentan se organizaron tras un proceso de sistematización de las fuentes empleadas para este trabajo, descrito en el apartado metodológico. Como se anunció anteriormente, este capítulo se vale de elementos de la crónica como género

---

<sup>1</sup> Algunos de los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados durante los escritos por motivos de seguridad.

periodístico, en el que, a través de una unión entre los puntos teóricos y empíricos se plasman las historias de Tudela.

#### **41. Sólo queda el silencio**

En Colombia se han registrado 8.989.570 víctimas del conflicto armado, de las cuales 4.504.989 son mujeres. Dentro de esta cifra se han reportado, hasta el 31 de marzo del 2020, 8.011.693 víctimas de desplazamiento según la Red Nacional de Información (RNI) de la Unidad para las Víctimas. Además, 1.036.433 personas han sido asesinadas.

Como se señaló en el marco teórico, son múltiples las posibilidades que tienen las personas a la hora de enfrentar las heridas de la violencia, dentro de ellas, guardar silencio. Sus causas varían dependiendo de las afectaciones, y de su relación con el territorio.

Retornar al lugar de donde se ha sido desplazado no siempre implica un sentimiento absoluto de felicidad para quienes debieron dejar sus tierras a causa del conflicto armado interno que vive Colombia. Para muchas personas suele ser el momento de enfrentarse a los fantasmas del pasado, que en muchas ocasiones siguen allí, acechando, sigilosos. El pasar de los años no ha permitido olvidar los hechos violentos, pero sí deja entre sus días un silencio amargo que impide hablar de lo sucedido.

+++

Enero de 2020. Ella está allí. En el carro. Mirando con cautela el camino de herradura que atraviesa el pueblo. Se percata de los platanales que rodean las pocas casas que hay en el centro del caserío. Viste una camisa azul océano y un jean. Eso que ve ante sus ojos, a lado y lado del camino, es la inspección de Tudela, un pequeño caserío de Cundinamarca ubicado entre Quípama (Boyacá) y Pacho (Cundinamarca), en el municipio de Paimé. Un lugar perdido entre las montañas, casi que imperceptible para el resto del país. El choque climático que produce llegar de Bogotá - donde con indescritibles cambios de clima se puede llegar a experimentar todas las estaciones en un solo día - a un lugar en donde el calor sofoca y cuesta caminar por sus montañas, representa un reto para sus visitantes, incluso para los oriundos.

Ella está allí, como quien piensa en si bajarse o no del carro. Su nombre es María, una mujer de 53 años de edad que recuerda el momento en el que tuvo que marcharse de su casa - envuelta entre cafetales – a una ciudad tosca como la capital colombiana.

Los años transcurren y cada ida a Tudela no solo representa las 6 horas de viaje por carretera, sino pensar en todos los fantasmas de la guerra que se esconden en medio del monte. Pareciese que solo hay *silencio* alrededor de sus vivencias. Un ambiente intrigante, casi que inapreciable, solo se puede descubrir escudriñando en la memoria del pasado.

Para María, el paso de los años ha hecho evidente el cambio en la vida de los habitantes del pueblo, ya nadie dice nada sobre la violencia, y se dedican a sobrevivir el día a día.

Hoy no se ve tanta violencia como en esas épocas que nos marcaron a, yo diría, todos los que vivimos en ese pueblo que ya somos de edad, todos tenemos nuestra historia y nos dejaron marcados de miedo, nos dejaron marcados de impotencia que no podíamos hacer nada, nunca se podía denunciar un caso porque si los denunciábamos enseguida mataban a toda la familia. (María, Entrevista, 2020)

+++

En el capítulo sobre el contexto se señaló que Gonzalo Rodríguez Gacha inició su carrera trabajando para Gilberto Molina, y que tiempo después el primero se dedicaría al narcotráfico mientras que el segundo continuaría con las esmeraldas. Cada uno se encargó de crear su propio grupo paramilitar para defender sus intereses particulares.

Según los relatos contruidos alrededor de su historia, Tudela fue un lugar estratégico para las guaquerías y posteriormente con el surgimiento de paramilitares. Este hecho tuvo como consecuencia que su gente se dividiera entre los grupos al margen de la ley que trabajaban para cada uno de ellos. María recuerda la división que eso causaba en el pueblo.

Pasaban muchas cosas en medio del pueblo, o sea Tudela, porque los de Pacho no podían bajar hasta Tudela y de Tudela no podían bajar de Tudela a Muzo. A mucha gente nos bajaban de los buses para saber para dónde íbamos (María, Entrevista , 2020).

Con toda esta coyuntura violenta se hizo más evidente la protección a los intereses privados de propietarios de diferentes negocios en la región. Esta guerra declarada entre

Gacha y Molina, además, causó la muerte de cientos de personas. Entre los fallecidos se encontraban varios amigos y vecinos de María.

Todo esto pasó por el poder de la plata, pues era una guerra porque Gacha quería, pues, ser parte de esa mina, entonces no lo dejaron, nunca le vendieron acciones, entonces a raíz de eso, pues se... empezó a matar gente de la mina y de la mina matar gente de Pacho... los que le trabajaban a Gacha. Entonces ahí incluso murió mucha gente ahí del pueblo a raíz de eso, por esa guerra de esmeraldas. (María, Entrevista , 2020)

Esta mujer resalta que, a causa de estas muertes selectivas, fallecieron varias personas “todos los muchachos entre 15-20-30 años fueron asesinados a raíz de esa guerra”. El impacto de la violencia deja ver las consecuencias en un pueblo ausente de juventud, donde el relevo generacional es casi nulo.

A raíz de eso yo creo que en el pueblo hay mucha gente, muchas personas ya de edad que hoy en día se encuentran solas, ya de viejas. El campo está solo a raíz de eso, porque a muchas les mataron los hijos y los maridos. Los más viejitos se quedaron solos allá en los campos o en el mismo pueblo. En Tudela no hay un muchacho hoy en día, porque todos son los viejitos que en ese tiempo de una u otra forma no los mataron. (María, Entrevista, 2020).

+++

En 1980 María tenía 14 años. Parecía ser un día como cualquier otro. Como uno de esos días en los que ya tienen que pensar en qué lugar de la montaña van a pasar la noche para huir de las redadas nocturnas que culminan con cuerpos sin vida tirados en la tierra. Huir, huir. Sólo huir. Sin embargo, ese plan cambió. “Debes irte”, le dijo su madre.

Un grupo de hombres llegó a su casa. Últimamente se había vuelto costumbre que miembros de las Farc se acercaran a pedir comida. Eran las 6 de la mañana y uno de ellos le preguntó: “¿Por qué no se va con nosotros?”

Para una madre que ha tenido que ver cómo sus hijos se van, uno a uno, a diferentes bandos o huyendo de la guerra, es difícil pensar que otra parte de su familia puede terminar en el monte. Su mejor solución fue mandarla a la ciudad en donde podría estar alejada del peligro. Por lo menos del peligro armado. “Debes irte”, repitió.

Héctor, su papá adoptivo -porque su padre biológico había sido asesinado- estuvo de acuerdo, eso era lo que debía hacerse. La decisión tomada se compara con otras que familias de veredas cercanas habían tenido que tomar. La violencia se hacía cada día más evidente y, al parecer, lo más sencillo fue mandar a hijos e hijas a otros lugares del

territorio nacional. Para Héctor no fue fácil tomar esta decisión: “se decidió eso pues porque esa violencia afectó a muchas familias porque... varios problemas entre familias y muchachos, algunos se fueron pa' la guerrilla y algunos pa' los paras, y después los siguieron matando” (Héctor, 2020).

Y sí. Esto le había pasado a su familia. Fueron 12 hermanos. Dos fallecieron a temprana edad, quedando cinco hombres y cinco mujeres. De ellos, tres fueron paramilitares y uno hizo parte del Ejército. Este último, después, terminaría en la cárcel. En su familia se suman varios desplazamientos y huidas. Alejandro fue uno de los tres paramilitares.

Tampoco puede decir uno que por acá se llevaban la gente reclutada, el que se fue para la guerra fue porque quiso, pero por acá no llegaron a reclutar... Sí hubo mucha gente desplazada que le tocó irse, dejar todo tirado y de la noche a la mañana anochecer y no amanecer. Pero por problemas de los hijos, porque un hijo cogía pa'llá y el otro pa'llá y ya pagan los viejos (Alejandro, 2020).

El cambio de vida para María representaba lanzarse a lo desconocido, así que un día sin más planeación tomó un bus intermunicipal camino a Bogotá. Con costal al hombro se subió al vehículo. Se acomodó y vio pasar las horas. En la ciudad la esperaban Alfonso y Estela, una pareja de esposos que también se habían criado en la inspección. Su nueva vida estaría por unos años en el barrio Santa Rosita, en la capital. Ella prefirió no hablar de lo que había vivido en su pueblo por algunos años. Los recuerdos de sus amigos quedaron allá. Y la imagen de su familia dejándola en el bus sólo quedó retratada en su mente.

++++

María recuerda que en ese mismo año, 1980, antes de marcharse, hubo un hecho que marcaría su vida para siempre. Como cada domingo las familias ubicadas en las veredas de la inspección se organizaban para salir al mercado. Se alistaban los costales para cargar con las frutas y verduras que se lograron cosechar y que se llevaban a la plaza central del pueblo para vender o intercambiar con los vecinos. La plaza se llenaba de colores rechinantes, donde se escuchaba la gritería ¡Naranja! ¡Mandarina! ¡Plátano!.... Nada fuera de lo común.

Para llegar allí, desde la vereda Santa Teresa, su lugar lleno de cafetales y árboles de chontaduro, se tardaba cerca de hora y media caminando entre trocha. Su recorrido implicaba dejar para el recuerdo las chanclas que se quedan enterradas entre el lodazal. Eran días en los que no se tenía suerte con el clima y el suelo se convertía en arcilla.

A esa multitud también llegaba Rafael Bolaños, un campesino nacido y criado en Tudela. Ahora, años después, se sienta en una tabla de madera acomodada entre los troncos de dos árboles a los que las gallinas ya se van subiendo porque llega la noche. Tiene una camisa blanca bien puesta, las mangas remangadas, y el machete colgado al cinto del pantalón. En el piso hay una botella de plástico con guarapo. Saca un pocillo azul de entre las matas y se sirve. Recuerda cómo le iba con el mercado para ese entonces: “yo ahí en la finca trabajaba, y salía a Tudela a merca y me venía para mi casa. Eso sí, cuando salía a Tudela y veía gente ahí armada yo me venía pa' mi casa ligero”; además, señala: “atemorizado uno por tanta violencia y tanta guerra que había en ese entonces, hoy en día estamos tranquilos, bendito dios, porque ya se acabaron esas guerras y todo; sale uno y merca y se viene pa' la casa tranquilo, llega a su casa tranquilo” (Rafael, 2020).

Llegar a casa tranquilo. Tranquilidad, sólo eso.

El mercado de ese día no fue algo habitual para María. El escenario era sombrío. El sonido de los machetazos se escuchaba de fondo. Era un crujir metálico. Un golpe seco, que se mezclaba con gritos de dolor. Gritos de guerra. El paisaje violento ya era parte de la cotidianidad de sus habitantes, quienes entre el suplicio, el asombro y la tristeza de ver el resultado de las disputas por el territorio, veían por las ventanas y puertas a sus muertos tirados en la plaza.

¿Cómo pedir que no le tiemble el corazón a una persona cuando recorre entre las trochas esas memorias del pasado? Es una batalla contra el recuerdo que dejaron Gilberto Molina y Gonzalo Rodríguez Gacha. María evoca el impacto de esas muertes con lo que presencié en el mercado una mañana de 1980:

De todas esas muertes que me hayan marcado a mí... un señor que yo vi cómo lo mataron y le dieron un peinillazo por el lado del cuello, que lo abrieron totalmente de espalda a adelante, lo abrieron totalmente del solo peinillazo que le dieron (María, Entrevista, 2020)

Este es el recuerdo de una mujer que va al pasado y se encuentra con su versión de 14 años. Se encuentra a sí misma viendo la muerte frente a sus ojos. Una niña que agacha la mirada y llama a su mamá para continuar caminando. La vida tiene que seguir y no es seguro hacer preguntas. Ni en ese momento ni ahora.

No se habla porque todavía hay gente que nos vigilan quiénes bajamos al pueblo, y quiénes no bajamos al pueblo, y quiénes están en el pueblo, y quiénes están con ellos y quiénes no están con ellos; entonces todavía hay un temor de hablar, todavía hay un temor de juzgar y todavía no se puede hablar abiertamente porque mucha gente de la que nosotros hemos visto o sabemos que asesinaban a la propia familia de uno o a la misma gente campesina del pueblo o de las veredas, reconocemos quiénes son, pero no podemos hablar quiénes fueron y quiénes no fueron. (María, Entrevista, 2020)

Aunque todo estaba anunciado y todos en el pueblo sabían lo que sucedía, nadie se atrevía, siquiera, a preguntar por el difunto, ni a darle el pésame a sus familiares. Los ojos hablaban desde lo profundo del alma e intentaban expresar lo que con palabras no se podía decir.

Al respecto, otro de los entrevistados, el señor Álvaro Guevara, campesino de la Inspección, señala que lo mejor siempre ha sido omitir que ese tipo de hechos victimizantes han ocurrido, pues de lo contrario podría significar atentar contra la vida: “realmente yo creo que a la gente, nos da miedo, realmente. Porque el que habla...”. Ahí no termina su relato, pues agregó:

Realmente ya no, eso mejor dicho pa' qué, ah eso es mejor quedarse uno callado. Acá hay gente clandestina, todavía trabajando y todas las vainas, han trabajado ya como con más sanidad, pero trabajan y si nosotros de campesinos ponemos a abrir la boca, vea: pin. Así de sencillo. Por eso es que pasan las vainas, porque... por decir si yo me pongo a abrir mucho la boca... se va o... Así de sencillo. (Álvaro, Entrevista, 2020)

Jaime González, un hombre de 85 años, recuerda también lo que era vivir esos días en los que la muerte era lo único que se sentía por el pueblo.

- ¿Cómo era la época de la violencia en Tudela?
- Pues por ahí mataban amigos. Los mataban sin deber nada. Yo por ejemplo allí en la finca que tengo, allá yo tenía un obrero y lo pelaron. Pero como de eso no se puede hablar....
- ¿Por qué no se puede hablar?
- Porque no se puede... Porque después pasan todo a arriba y los duros saben, entonces peligro de que lo pelen a uno, porque dice que están dando quejas. (Jaime, 2020)

Los duros. Una expresión tan colombiana, usada en contextos particularmente diversos. Como se evidenció en el capítulo sobre el contexto, los duros estaban ubicados en municipios aledaños. Uno vigilaba desde Quípama – Boyacá, el otro desde Pacho – Cundinamarca. Cada uno con sus leyes y su propio Estado.

Alejandro, desde su conocimiento de las leyes de territorio, también tiene su respuesta frente a esta pregunta:

Si usted se pone a abrir mucho el pico - mientras dice esto, hace un movimiento pasando su mano de un lado al otro del cuello, haciendo referencia a que lo pueden matar - uno puede hablar de lo que pasó más no puede decir si fue Fulano o Fulano mandó, no. Uno puede decir, mataron a Fulano, desaparecieron a Fulano, pero quién fue no... Así usted sepa. Uno ve tantas cosas que no sabe nada, y eso es lo que pasa, usted va y habla con cualquiera y le va a decir sí, aquí hubieron desapariciones, aquí quemaron, aquí mataron, pero no van a decir fue la gente de allá... La violencia siempre ha existido. Entonces ese es el temor de la gente y como viven bajo el yugo de la gente de abajo...- ¿y por qué nadie habla de esto? - Pues por lo mismo, por miedo de... porque si usted habla lo matan, ya usted no puede tener una amistad de allá ni los de allá tener una amistad de acá porque ya decían que era torcido o que era infiltrado, llegaban lo mataban, le desaparecían la familia. Allí hay una familia Cárdenas, unos muchachos que se fueron por allá a la mina, los quemaron. (Alejandro, 2020)

Este hombre también señala que todas las personas se veían afectadas sin importar el lugar de la Inspección en la que vivían ni la procedencia de su familia.

Implicada al que fuera. Por acá era así, después de las 4 de la tarde llagaba acá y no encontraba un alma, nadie hacía bulla, nadie gritaba, nadie hacía nada. Esa era la guerra, muertos y desaparecidos. La gente sabía, pero por temor no decía nada, la ley del silencio siempre ha existido por acá. (Alejandro, 2020)

La gente de abajo, abajo en la mina de esmeraldas. Por su parte, Jaime también indica que en varias ocasiones es mejor no decir nada sobre lo que ha pasado en el pueblo porque hablar puede traer consecuencias: “entonces pa' pasarle eso, entonces si se sabe arriba, ya están sabiendo abajo, como la plata es la que manda. Entonces lo mandar a matar a uno” dice, además, que es mejor no hablar de la violencia en Tudela “No, de eso no, ponga alguna cosa más de lo que haga falta de la región, del municipio. Las ayudas de los alcaldes...otra cosa” (Jaime, 2020).

Eugenio Carrillo es otro de los habitantes del pueblo, una de las personas que ha tenido que afrontar la violencia desde que era un niño y veía las disputas entre conservadores y liberales, quien también resalta que el silencio se volvió clave para el diario vivir: “ay,

pues aquí eso mejor dicho era una cosa, una humillación, acá le tocaba a la gente vivir callados pasara lo que pasara” asegura que no era porque no se conocieran los autores de los crímenes porque “sí se sabía pero como todo se tapaba, nadie podía chistar nada, y entonces pues ya... ya con eso nosotros a la última ya nos fuimos para el Llano” (Eugenio, 2020).

Héctor se une a estos comentarios sobre el miedo infundado en la región a causa de estas muertes “todos miedosos, porque cuando eso no conocíamos un guerrillero, pues uno se quedaba mirando la tropa, y mejor váyase y quédese callado” (Héctor, 2020)

+++

Ya no es la niña de 14 que enfrenta la violencia. Ahora se recuerda como la mujer de 32 años que camina, llevando de la mano a su hija de seis mientras visitan a su familia en Tudela. La veía jugar y subirse a las piedras y a los naranjos, le contaba historias del pueblo que ahora son solo cuentos para entretener y asustar a los niños en la noche.

Eran esos días en los que las risas nerviosas hacían eco entre los guayabos. Esta niña de seis años, agitada por la pendiente, jugaba con sus primos que rondaban la misma edad. Siempre encontraban la forma de divertirse, hasta que entre los matorrales alcanzaban a ver la punta de la reja del cementerio del pueblo. María le cuenta a su hija que justo por esos caminos mataron a varios de sus amigos y a uno de sus primos. En la época de la violencia se había vuelto costumbre dejar tirados los cuerpos en el camino. El mensaje era claro para todos. El que estuviera en el bando contrario terminaría así. El problema siempre fue que muchos de los campesinos nunca supieron en qué bando estaban, en quién confiar y de quién huir.

Es la época que todos recordamos todo lo que pasó en Tudela, hemos recordado todo lo que pasó porque a muchas familias los asesinaban en los pies de nuestras casas, al pie de uno los asesinaban por cualquier bobada. No se podía decir nada. (María, Entrevista, 2020)

Los niños sabían que cuando se empezaba a asomar el cementerio, era el momento de tomar aire y salir corriendo. Una tarea laboriosa que implicaba no solo correr por un camino de herradura, si no pelear contra el barro que se comía los pies. Con el aire entrecortado y llenos de ese miedo ingenuo que representaba para ellos pasar al frente

del cementerio, la meta era llegar al final del camino sin que ningún alma en pena los asustara.

Lo que sí es cierto, es que ese cementerio guarda los cuerpos de algunas de las personas asesinadas. Y se dice que son algunos cuerpos, porque muchos nunca aparecieron. Las historias de sus vidas han quedado en la tradición oral de las familias.

En eso se ha convertido la violencia, tanta guerra que se ha enfrentado parece lejana. Ahora, sus muertos entretienen a las visitas que se reúnen bajo el cantar de los grillos. La luz de una vela acompaña el ambiente nocturno del campo. Las palabras se convierten en cuentos y al final de la noche solo queda la cera derretida en la mesa de madera.

El viento, el silbar de los árboles, la lluvia enfurecida que choca contra las tejas superpuestas en las tablas de madera, sin olvidar el latir de los perros, crean el ambiente sonoro propicio de las noches campesinas en invierno. Los oídos ya acostumbrados encuentran en esta atmósfera el momento ideal para dormir, mientras otros solo hacen más vívidos los impactos de la guerra. María así lo recuerda.

- Yo diría que [lo que pasó en el pueblo afectó] de muchas formas. Porque en el caso mío, yo soy una persona que hoy en día voy a mi casa y no puedo dormir, paso totalmente casi despierta pensando en qué momento llegan a asesinarnos, aunque hoy en día ya no hay tanta violencia, eso fue como una... que me quedó en el recuerdo de esos tiempos que no podíamos dormir tranquilos porque en cualquier momento nos podían asesinar.
- ¿Y se tenían que ir?
- Sí, en ese tiempo, cuando la guerra era terrible, que llegaban a las casas a hacer de todo... porque ahí asesinaban a todo el mundo, niños o lo que fuera, mucha gente salíamos, digamos, al monte a dormir por ahí en casitas que hacíamos en tejas... pero no dormíamos en la casa que... la gente sabía que vivíamos ahí, entonces teníamos que buscar como otra zona cerca a la casa para poder dormir. (María, Entrevista, 2020)

Como se mencionó en el contexto, el saldo en muertos por esta disputa territorial varía entre un autor y otro. La cifra oscila entre los 2.000 y 3.600 muertos.

+++

Con todo este panorama de lucha de poder, y según lo expuesto en el apartado sobre el contexto, el asesinato de Molina en Sasaima el 27 de febrero de 1989 ordenado por Gacha, no significó la terminación de los grupos paramilitares que estaban a su cargo.

Ni tampoco la muerte de Gacha a finales de ese mismo año, el 15 de diciembre. Todo se transformó.

Así lo cuenta Héctor. Para él hablar de la historia del pueblo es un buen pasatiempo. Le gusta recordar todo lo que han vivido para ver la forma en que han salido adelante “primero, era la política. Pasó la política y ahí se extendió la esmeralda con la coca, con los paras, con los guerrilleros, y a pelear por eso” (Héctor, 2020).

Ya se acercan las 7 de la noche, se ven revolotear los zancudos atraídos por la luz del bombillo. Lleva una camisa de manga corta, a cuadros. Azul y verde. Un pantalón de vestir verde oliva. Sus botas negras de caucho llenas de barro y polvo muestran los pasos recorridos durante el día. Sus botas de caucho. Si se pueden comprar, nunca faltan las botas de caucho.

- ¿Esto era considerado como “zona roja”, no?
- Sí, zona roja; fue cuando la guerrilla se agarró con la policía. Entonces por eso quedó zona roja, por eso fue, porque se hicieron los enfrentamientos; llegó la guerrilla y se tomó el pueblo y había policía y ahí se agarraron a plomo. Ahí mataron un policía y también mataron un guerrillero.
- ¿Por qué cree que no se ha hablado de lo que pasó acá?
- Pues.....- se quedaba callado mirando al frente - la gente no se acuerda, aunque yo creo que hay algún temor. (Héctor, 2020)

María sabe que regresar a casa no es fácil, aun así es un viaje que intenta hacer por lo menos una vez cada dos años.

Ya han cambiado mucho las cosas; hoy en día no se ve tanta violencia como en esas épocas que nos marcaron a, yo diría, todos los que vivimos en ese pueblo que ya somos de edad, todos tenemos nuestra historia y nos dejaron marcados de miedo, nos dejaron marcados de impotencia que no podíamos hacer nada, nunca se podía denunciar un caso porque si los denunciábamos enseguida mataban a toda la familia. Siempre fue mejor guardar silencio. (María, Entrevista , 2020)

Álvaro también es consciente que las cosas en el pueblo han cambiado y que no existe el mismo temor que hace algunos años. A pesar de que uno de sus hermanos también fue asesinado “Sí, [a mi hermano lo mataron] aquí en el pueblo. Claro uno sabe quién fue y uno no puede hacer nada, tampoco” (Álvaro, Entrevista, 2020). Sin embargo, reconoce que no todas las personas van a estar dispuestas a hablar de lo sucedido “todos no le

irán a decir eso, todo no le irán a decir. Pero sí me parece bien, que narre por allá las vainas y que el pueblo se dé cuenta cuál fue la problemática” (Álvaro, Entrevista, 2020).

A pesar de que han pasado los años y muchos de sus habitantes manifiestan que viven tranquilos y que no sienten que la violencia vivida hace algunos años continúe en la región, Alejandro manifiesta que el control de la zona sigue estando en manos de esmeralderos.

Aún... aunque no tenga gente por acá, y usted no las vea, pero... Es que allá, por ejemplo, cualquiera dice: mandó a decir el patrón que lo necesita mañana a las 8 de la mañana... así le toque irse gateando, pero allá llega, a las 8, sea quien sea ahí en el pueblo. Sí, a usted le llega la notificación que lo necesita allá el viejo a tal hora, por algún cuento, por algún problema, le toca llegar a la hora que él le dijo, aún todavía. Pero ya no es porque él maneje gente armada, sino como el respeto... Siempre ha sido de mantener bajo el yugo de ellos, al que no se mete en nada no lo joden. En el caso mío, toca a veces contarles lo que pasa, a mí... yo le cuento; y ¿qué pasa ahora si yo le digo que no? Qué van a decir... (Alejandro, 2020)

Por su parte, María también dice que aún “hay mucho miedo, entonces no se puede hablar todavía abiertamente del pueblo de Tudela” (María, Entrevista, 2020).

+++

Los relatos mostrados en el presente subcapítulo evidencian que aunque hayan pasado los años no es fácil hablar del pasado. Mucho menos si ese pasado causó miedo y dejó muerte. El silencio es visto, en algunas ocasiones, como un delito inaceptable para los hechos violentos. Sin embargo, el silencio puede convertirse en un arma de supervivencia en estas zonas del país, en los cuales la violencia se mantiene o se percibe cierta continuidad.

En este caso particular, los hechos se mantienen vigentes en la memoria de los habitantes de Tudela, a pesar de que no se hable sobre lo ocurrido. Así, como se destacó en los conceptos abordados en acápites anteriores, las comunidades pueden recurrir al silencio cuando existe algo de por medio que les impide expresar sus recuerdos sobre los hechos. Estos silencios salvaron vidas y lo continúan haciendo. Es un peso que se mantiene, que se carga como pasado, como presente y, tal vez, como futuro.

El silencio en la Inspección de Tudela no está relacionado de manera directa con el olvido, ya que, por el contrario, puede ser un ejemplo de reconocimiento y recuerdo. Es

por ello que dentro de las subcategorías se pueden ver estos como silencios encubiertos en el dominio de la memoria, un silencio en el que se encuentran implícitos diferentes razonamientos sociales y políticos que llevan a dejar de lado aspectos problemáticos del pasado.

#### **4.2 El alto de cristal. Un punto estratégico como parte de la memoria.**

Los contenidos presentados a continuación, se centran en los recuerdos de los acontecimientos que ocurrieron en la Inspección de Tudela durante la *guerra verde*. Narran el sufrimiento y daño que causa a la población el conflicto armado interno, además de identificar los usos que se le da a la memoria desde el reconocimiento de los impactos de la violencia hasta los hechos de resistencia.

Esta es la historia de un pueblo, de una familia, y de un niño. Un menor de edad que como muchos otros colombianos, huyó del conflicto armado y en su caminar terminó siendo parte de uno de los bandos de la guerra. Un momento que cambió su vida y su forma de ver el mundo.

Él hacía parte del Bloque Centauros de las Auc.

Alejandro Pinilla tenía 14 años cuando se fue de la Inspección de Tudela, de la finca de Idalí y Héctor, sus papás adoptivos. Su papá biológico era uno de los policías del pueblo, quien nunca lo reconoció. Su madre, una mujer campesina, lo abandonó cuando tenía seis meses de nacido. Ella iniciaba una nueva relación y su pareja no le aceptaba hijos.

+++

Tudela, enero de 2020. El día está caluroso, húmedo. Una densa sensación de sofoco se siente en el ambiente. Sol y humedad se combinan de una manera que incomoda. Alejandro está sentado en la butaca, recostado contra la pared de madera de la casa. Lleva un impecable jean con cinturón negro, botas negras de caucho y una gorra azul. Hace poco se ha quitado la camisa por el bochorno y se la ha puesto sobre el hombro izquierdo a modo de poncho. Su piel bronceada da cuenta que han sido muchos los días

bajo el sol. Y las heridas de su cuerpo las guerras que luchó. “Yo no sé si le voy a contar todo - ¿Por qué no? - Yo ya no soy así. No quiero que se lleve una mala imagen” (Alejandro, 2020).

Su mirada profunda, pero siempre dispuesta, deja ver que es un hombre con mucha historia. Las manos inquietas buscan ocupación. Le lanza pequeños papeles a los perros que juegan debajo del tablado de la casa. Para ese momento ya empieza a llover y se siente una brisa fresca que baila con los árboles. También está el olor del café que se prepara en la cocina. La madera quemada en la estufa de leña y la tierra mojada dejan su tufillo.

Alejandro se convirtió en uno de los 12 hijos de Idalí. Una crianza de mano dura. De jornales y machete. María, una de sus hermanas, recuerda que en esa época a todos les tocaba por igual, y que entre todos iban construyendo su carácter.

- ¿Cómo era Alejandro de niño?
- Siempre fue muy rebelde. Me acuerdo que lo regañaban mucho porque hacía travesuras. Después ya medio creció y se fue de la casa.
- ¿Y supieron de él cuando se fue?
- No, se fue y no supimos más. A los años apareció lleno de mañas. Ya nos enteramos que estaba con los paramilitares y ya uno se llena de miedo.
- ¿Qué pensaba en ese momento?
- Daba miedo. Cuando eso, si un miembro de la casa se iba pa' la guerrilla llegaban los paras y mataban al que encontraran. O al contrario. Desde ahí se vivió con miedo por él ser el paramilitar. (María, Entrevista, 2020)

Como se nombró en capítulos anteriores, entre 1970 y 1990 se consolidaron diferentes grupos de paramilitares, como los de los narcotraficantes, los de las mafias de las esmeraldas, los de los ganaderos y los de terratenientes. Esta situación llevó a que muchos jóvenes encontraran en estos grupos una alternativa de vida. Alejandro así lo narra:

Yo me fui en plena guerra. Yo me fui de 14 años, a la edad que tengo, hace como 39 años, que me había ido por allá. Quería alejarme de acá y mentiras salí de Guatemala me metí a Guatemala, allá sí me tocó. Ya llegué por allá y como conocía del campo, un poquito de entrenamiento y eche pa'cá. Pues lo entrenaban a uno lo básico, a manejar un arma, a dispararla, las cadencias de tiro, los mecanismos, lo básico de la guerra. (Alejandro, 2020)

Alejandro salió de su casa un día a la madrugada sin que nadie se diera cuenta. Aún no amanecía. Estaba oscuro. Los animales nocturnos eran los únicos presentes. Se

escuchaban los grillos, se escuchaba el viento. Para no hacer ruido tomó en sus manos los zapatos y se fue descalzo. Las piedras bajo sus pies no eran ninguna molestia, ya estaba acostumbrado a caminar así. No quería responder preguntas incómodas y sólo deseaba irse. Este hombre recuerda que una de las acciones que tomaban los habitantes del pueblo para resistir y evitar que su familia fuera asesinada era enviar a diferentes lugares del país a sus seres queridos.

Pues lógico... la tranquilidad, usted por ejemplo tenía sus hijos y le tocaba sacarlos, porque era pa' un lado o era pa' otro o terminaban muertos, entonces todo el mundo se fue. Todo mundo le tocó mandar sus muchachos por allá para familiares en Bogotá o donde estuvieran y no dejarlos por acá. Ya usted salía al pueblo, los que salían al pueblo salían con miedo, compraban lo que compraban; ya usted no podía hablar con nadie de allá, usted hablaba y llegaban y lo mataban, que era informante, que estaba contando lo que hacían, y ya. Cuando no era de un lado era del otro. Lo mejor era irse uno, yo por eso me fui, porque estaba la gente de Gacha por acá; y pues siempre me han gustado las armas, ¿entonces qué hice yo?, pues me fui, de la noche a la mañana ni les dije nada, dije que me iba a trabajar y no volví por acá. (Alejandro, 2020)

Sin embargo, Alejandro no logró escaparse de la violencia. Llegó al llano. Trabajó en fincas y raspó coca -así se define la acción de recolectar hojas coca-. Un día, cuando menos lo esperaba, conoció a un hombre. - ¿No quiere trabajar con nosotros? - esta persona rondaba los 30 años. Llevaba consigo un arma que sus manos sujetaban con firmeza. Su mirada era penetrante. Estaba esperando una respuesta. - Bueno, ¿qué tengo que hacer? - respondió Alejandro. Una decisión que definió el rumbo de los siguientes años de su vida.

+++

Como se mencionó en el contexto, según el portal Verdad Abierta (2009) en los años 80 se sostuvieron acuerdos de convivencia entre las Farc y los narcotraficantes para proteger la producción de droga. En el momento en el que la guerrilla quiso tener una participación más grande los narcotraficantes fortalecieron sus propios grupos armados.

Después de 8 años Alejandro regresó a su casa. En su espalda ya cargaba con el peso de varias 'vueltas' que el comandante de su compañía le había encomendado. Estas 'vueltas' podían consistir en trabajos diversos, vigilancia, búsqueda de personas, trámites para la organización, amenazas, asesinato. Para ese entonces, no se imaginaba que, años después, sería el jefe de su propia compañía en el Vichada.

Yo volví aquí como a los 8 años, volví acá a la casa, ya ellos vivían aquí. Cuando yo me fui ellos estaban abajo, en otra casa, yo no sabía ni que habían comprado por aquí. Vivían allá en el enramado, por el trapiche. Yo vine con mujer y un niño. (Alejandro, 2020)

Cuando volvió a casa las reglas habían cambiado. Gilberto Molina y Gonzalo Rodríguez Gacha ya se disputaban el territorio. El río, al que los fines de semana se solía ir a nadar y pescar, se había convertido en un límite territorial “ni los de Tudela pa'llá ni los de aquí pa' este lado” (Alejandro, 2020).

- ¿Hace cuánto fue eso?
- Más o menos hace... fue como finales de los 80 y en el 90. O sea, el río era el límite, el que pasara se desaparecía, y los de acá pa'llá era lo mismo. Porque la guerra entre Gilberto Molina y Gacha, por la cuestión de... Gacha era narco y Gilberto Molina era esmeraldero. Y después que llegó Carranza...
- ¿Y qué pasaba?
- Pues se formó la guerra por acá, ya se metían todos los grupos de Gacha y venían los de abajo; ya uno no podía dormir ni en la casa, tocaba dormir en el monte. Ya a las 4 de la tarde usted no encontraba a nadie por acá porque al que encontrarán, lo mataban, lo desaparecían, se lo llevaban.
- ¿Qué más recuerda de eso?
- Me acuerdo que cuando eso no nos decían paracos, nos decían la pajaramenta. Nos pagaba Gilberto Molina, se prestaba guardia, tocaba pelear. Peleamos abajo en El Infierno, abajo en el puente. Y nos daban 120.000 pesos en ese entonces. (Alejandro, 2020)

*El infierno*, ese era el nombre de una finca alejada, tan alejada que costaba mucho llegar. Por eso el nombre que emula eso subterráneo, subyacente, que está tan en lo profundo de esa inmensidad que nadie finalmente sabe en dónde está o cómo se llega, pero que existe la certeza de que es un sitio en algún lado. Aun así, valía la pena la caminata de más de dos horas desde el pueblo hasta la casa. Al llegar y cruzar la reja hechiza construida con trozos de árboles caídos, se atravesaba un camino en la cima de la montaña. Estaba tan despejado que permitía ver las casas que se asemejaban a diminutos puntos blancos regados entre el verde de las veredas. A lo lejos se veía una casa blanca de bahareque. Al frente, un trapiche. Alrededor, guayabos, naranjos, mandarinos y guanábanos. Era una casa de una sola habitación con la cocina de leña afuera. Así son la mayoría de las casas de la Inspección, hogares con poca seguridad para los armados.

- Yo me acuerdo que era difícil [cuando la gente se quedaba en la casa]... allí en el Palmar, en esa guerra le metieron candela a una casa. Por debajo como era la enramada, tenía bagazo, entonces le metieron candela ahí, y ellos vivían ahí, dormían ahí encima y abajo era el trapiche y eso, y los quemaron. Todo eso sí era delicado. Mucha gente que murió

inocente, otros debían, pero de pronto otros no. Uno está vivo porque eso mataban todo, porque ellos lo escondían a uno. De ahí ya se pasó esa guerra, ya ahorita a lo último fue cuando llegaron... formaron los grupos paramilitares.

- ¿Y toda es guerra cuando fue?
- Eso fue por ahí en el 90-91-92. Eso terminó hace por ahí unos 7-8 años, 6 años, que terminó esa guerra porque ya se metió la guerrilla, ya los paramilitares y lo mismo, desplazados... (Alejandro, 2020)

No solo en las veredas ocurrían estos hechos, en el pueblo también se encuentran memorias sobre lo que ocurría cuando la gente se quedaba en casa. Eugenio Carrillo, un campesino e tiene 87 años, señala que existían ocasiones en las que las personas alcanzaban a avisar que tenían planeado matar a alguien pero que no siempre la gente lograba escapar.

Una vez estábamos en un baile y llegaron unos tipos que nos querían matar y entonces el dueño de la casa salió en el aire por dios: váyanse porque esta gente los van a matar...pero después ya cuando en esta casa siguiente, a un señor llamado Eugenio Rodríguez, lo tumbaron, lo golpearon, le cortaron la lenguita, le sacaron los ojitos y le metieron una... y el no murió de eso, dicen que le tocó la mamá y el hermano darle una toma de veneno pa... eso fue terrible, virgen santísima, y aun yo me parece el pobre muchacho como Aguilar o en fin también oí decir que lo mataron en este pueblo. (Eugenio, 2020)

Del mismo modo, Álvaro, resalta que una de las causas de esta violencia estaba vinculada a temas económicos que dejaban el valor de la vida en un segundo plano:

La razón es que en eso se mezcló mucho dinero y habiendo dinero todo el mundo hace lo que quiere. Entonces eso hubieron narcos que eso traían por camionetas de dólares; lo que era Gacha y el esmeraldera pues manejaban toda esa cuestión de dólares, entonces eso fue lo que dañó el territorio, la plata. Porque cuando eso el ciudadano de acá, el trabajador, el labriego, él vivía era de la parcela, más no se veía todo ese dinero, ya con un escolta, un patrón de esos con un escolta de 10 guardaespaldas, esa fue la causa. Pues los campesinos, y la vaina era que si no dejaba la tierra pa' sembrar pues se va o lo pelaron. Esa es la consecuencia, así de sencillo (Álvaro, Entrevista, 2020).

Muchos habitantes de Tudela se vieron involucrados con las gvaquerías, de allí su cercanía con la mina de esmeraldas. Cientos de hombres se desplazaron hasta Quípama y duraron semanas y hasta meses metidos entre el río. Agarrotados. Haciendo vaca para comer y durmiendo en cambuches. Jaime hizo parte de los gvaqueros del territorio y recuerda cómo eran esos días de búsqueda de esmeraldas:

Yo me acuerdo que me fui pa' la mina a gvaquiar a ver si mi dios me socorría y no, no me socorrió nada. Sí, y sufriendo con los niños porque yo me los llevé pa' la mina. Me tocaba pagar la lavada de la ropita de los niños, me tocaba hacer contratos para la alimentación de los niños; sino que menos mal yo no sufría por los niños, yo hacía los contratos de

200, y yo no pedía 5 centavos de esa plata, le dejaba a Flor Molina, le decía: Flor deje esa plata para el mercado de los niños. Y yo me defendía por otro lado. Entonces mis chinitos no sufrían, yo pagaba lavarles la ropa y todo. Ahí Flor Molina, una hermana de Gilberto Molina, que como era un primo hermano era el marido de ella; un primo hermano de nosotros era el marido de Flor (Jaime, 2020).

Resalta que no era un trabajo fácil, y que dependía de la suerte que se tuviera.

Ahí a veces encontraba por ahí piedritas de 100, de 50, de 150. No, unas chispitas. Pequeñas. Me daban 150, varios, las más pequeñitas daban 50; a los esmeralderos. Pero entonces dios no me socorrió una piedrita grande. Sí, eso era un gentío como de aquí a Tudela, quebrada abajo. Eso vendían de comer. Era que lo mismo que mi dios le socorría a uno le servía para sostenerse en la quebrada. Y las comidas caras, eso era un negocio, como era una hilera de comida por toldos por toda la quebrada abajo, y la gente agarraba sus centavitos y se iban a compraban la comidita - ¿y cómo era esa vida entonces? - Eso cuando eso era que uno sufría, no era que tampoco vivía más engarrotado... le tocaba a uno cruzar unas pantalonetas con bota negra y la pantaloneta cortítica, más arriba de la rodilla; vivía uno engarrotado de agua y empapado" (Jaime, 2020).

María también recuerda cómo se vivía esta época de los gUAQUEROS:

El tema de la vida de los gUAQUEROS... pues lo único que yo sé es que el que se iba a gUAQUIAR no podían salir con lo que se encontraran, tenían que notificar qué se habían encontrado, y muchos de los que se pensaban robar digamos una piedra o que de pronto se la llegaran a comer o a pasar y lo descubrían en seguida lo mataban. Los mismos, digamos el mismo comandante de allá de la mina lo mandaban matar, o sea no podían saber de pronto de que digamos alguien fue a la mina, descargó y salió y con el tiempo resultaba con plata empezaban a investigarlo y si sabían que era por medio de alguna esmeralda que se había comido o se la había robado, en seguida lo mandaban matar. (María, Entrevista , 2020)

No solo debían tener cuidado con lo que se encontraban para notificarlo como correspondía, sino que era fundamental para ellos identificar los límites del río que habían sido asignados para poder ejercer esta actividad.

- ¿Existía algún tipo de frontera?
- Sí. Ponían vigilantes armados. Hasta acá iba usted a 'gUAQUEAR', si usted se iba a pasarse pa'cá tenía un cartuchazo en las costillas, un pistolazo; allá sí se desaparecían... los botaban al río.
- ¿Al río?
- Sí, allí el río GUAQUEMAYE, eso el que se perdía vaya y búsquelo allá, o el que se perdía que llegaba aquí desconocido, lo mismo... lo traían y lo botaban al río. Mucha gente, hasta gente de ellos que decían que eran torcidos... murió mucha gente... porque tenía la gente en Pacho, o por acá en Tudela, Cuatro Caminos; entonces de pronto se comunicaban o venían hasta una parte. Había un carro que le decían el fantasma, un carro negro, una camioneta negra, un machito negro; eso cuando usted miraba ese carro por ahí dando vueltas por ahí a las 6 de la tarde, vaya acuéstese a dormir más bien... radio a todo volumen, y pa'l río; a veces les daba pereza y lo botaban en el basurero, en otro río que

se llama el Batán, allá los encontraba uno... a veces uno iba a pescar en el verano, mandaban la atarraya y sacaban los muñecos enredados. (Alejandro, 2020)

Esta relación que se tejió entre los diferentes factores determinantes para la violencia en esta parte del territorio nacional, estableció límites entre zonas mineras y zonas que eran geoestratégicas para el tráfico de coca. Esta situación creaba una frontera interna a raíz del conflicto entre Gilberto Molina y 'el Mexicano'.

Rafael, un campesino de la Inspección, recuerda que “cuando eso... era una guerra mucho brava, guerras, mucha... digamos, mucho temor, con esa guerra que hubo, yo me acuerdo que mataron harta gente. Guerra abajo y guerra aquí, eran dos guerras que habían iguales.” (Rafael, 2020). Esta persona también señala que escuchaba las historias de los asesinatos pero que no recuerda que los armados lo hayan amenazado directamente “historias que mataban gente, sí, por ahí... eso todo el tiempo. Por ahí yo oía runrunes que mataban gente. Pero a mí nunca llegó un grupo a decirme nada” (Rafael, 2020).

Una de los momentos más recordados tiene que ver con la división invisible de fronteras, que llevaba a que los campesinos no se movilizaran y que quienes tenían en dinero para hacerlo, buscaran otros medios de transporte. Al respecto, Álvaro dice que:

Los de Muzo tenían que salir a la ciudad era en avioneta, y de allá se pasaban pa'cá, los de Pacho pa'cá, todo el que bajara pa'cá desconocido lo mataban, o que alguien viniera pa'cá y lo alojaran, paila, toda la familia. Ese fue el tiempo duro. Pero yo creo que de pronto eso sí puede ser bueno recordar por allá donde hay dureza para que miren cómo fue la situación, porque es que no saben de qué es que se trataba, para mí como están las vainas sí se podría, pues para mí, pues yo no creo que sea malo.” (Álvaro, Entrevista, 2020).

También, un campesino que vivió eso está a la entrada del pueblo, frente a la escuela de la Inspección. En ese lugar se puede ver una casa levantada en tablas de madera. Las gallinas cacarean dispersas por los cacaoteros. Al fondo hay unas cuantas matas de café y unas plantas de caña de azúcar. Los perros laten iracundos y Álvaro les pega un grito y los manda lejos. Son las 11 de la mañana y el sol está en furor. El bochorno hace pegajosa la ropa y aun así Álvaro está fresco en su camisa blanca y su pantalón de dril

beige. Su ropa tiene las marcas de la tierra, del jornal, del machete que ha cargado toda la mañana.

Una de las cosas que más recuerda Álvaro, es que el pueblo era un buen lugar para vivir: “Tudela, para qué, siempre ha sido un pueblo mentado, como bueno, en buenas condiciones. O sea, en la época que yo me crie en una edad de entre 10 años hasta los 14 esto era muy bueno, todo muy pacífico. Pero después hubo etapas duras” (Álvaro, Entrevista, 2020).

Este campesino relata cómo era la vida en la inspección hasta que llegó la violencia al territorio:

Bueno, hubieron etapas buenas como hubieron etapas duras. En la época, entre sí mi juventud de niño hasta los 14 era un pueblo muy bueno, de comercio, en todo... por aquí no se oía nada, tranquilo; ese era el tiempo desde que yo me empecé a criar. Ya después de los 15 años, ya fue cuando esto empezó a cambiar, después de ser tan bueno vinieron los siembras de coca, marihuana, y entonces ya se puso... las vainas eran difíciles, no se podía vivir; o sea, de 15 años a esta época, o sea, hace poco para que usted me entienda las palabras, esto ha vuelto a normalizar por ahí hace unos 15 años para acá. O sea, mientras los grupos operaron fue un tiempo duro... Pues aquí hubieron la guerrilla, los paracos, en fin. Pongamos de los 15 y habrá 15 años que otra vez volvería a normalizar, o sea hubieron más o menos 40 años de guerra, o sea que no se podía trabajar en paz, el que trabajaba pues los iban sacando de las tierritas, entonces pues todo eso fue un tiempo duro de aquí de Tudela, a pesar de ser esto tan buenas tierras y muy productivo, pero entonces ya nadie trabajó, nadie hizo nada, entonces pues todo el mundo le tocó que buscar la ciudad, irse a otra parte a ver si subsistía, pero mentiras, uno cuando es del campo no puede subsistir en la ciudad. (Álvaro, Entrevista, 2020)

Indica, además, que estos conflictos se daban por las disputas que surgían ante los intereses particulares de las personas que tenían el poder en el territorio:

- Pues realmente todas las personas hubieron... ahí mezclas y mezclas, peleaba uno y peleaba el otro, entonces uno ignoraba qué eran los conflictos: unos peleaban por coca, los otros por marihuana, los otros por esmeraldas y así. Eso era un conflicto duro para todo lado y si a uno lo sacaban de la tierrita, "bueno, se va o lo matan", tocaba dejarla botada.
- ¿usted y su familia se vieron afectados por eso? –
- Pues de todas maneras no solamente a mí, a todo el ser humano, eso no fue solo a mí, a todo el ser humano llegaban le mataban la mamá, papá, hicieron una afectación, ¿cómo uno iba a estar tranquilo? Esos eran los problemas de acá, del territorio de nosotros, del territorio de acá que usted ve que se ve muy bueno (Álvaro, Entrevista, 2020).

Saliendo de la casa de Álvaro, como quien se dirige a la salida del caserío, hay un par de tiendas. Está la plaza central, donde juegan un par de niños, y de donde surgen tantas

historias. Y está la agencia. Así se le llama al lugar en donde la gente puede comprar los pasajes de los buses intermunicipales que salen todos los días de la semana a las 5 y a las 11 am. Si no se consiguen pasajes allí no se consiguen pasajes en ningún otro lado. Al frente de la agencia está Eugenio Carrillo. A pesar de su edad tiene la historia del pueblo clara en su memoria. Sostiene en su mano derecha un bastón de madera color marrón oscuro. Las arrugas de su rostro acompañan a un par de ojos solitarios “aquí sufrimos mucho... una violencia muy grande. Yo, recuerdo es de los sufrimientos únicamente, yo pues nunca tuve así tranquilidad” (Eugenio, 2020) dice con su voz suave que exige de total concentración para escuchar.

- ¿Por qué lo dice, Don Eugenio?
- Porque nos tocaba por allá por entre el monte y a nosotros nos mataron un hermanito, lo sacaron de la casa, lo llevaron y lo trajeron muerto, lo mataron. Ya otro después de grande era gallero, también lo mataron, en presencia mía, yo que no tenía nada... cuando eso estábamos de luto, ya nos habían matado un sobrino, y después... Y entonces sí, hemos pasado sufriendo, después ya nos tumbaron la casa, eso todo eso quemaron y nosotros por ahí. Y siguió así, eso por aquí todo muy grande es esa la violencia y ya pues ya habían comentado que tenían que quemar era el pueblo...
- ¿Y eso también se vivió cuando estaba Gacha y Molina?
- Sí señora, sino que todo era callado y escondido.
- ¿Qué pasó después de la muerte de Gilberto y de Gacha?
- Pues después que pasó esa violencia, es que ya no querían ni que nosotros pasáramos por esos lados, ni que ellos pasaran a este lado. Entonces pues hubo grandes peleas y todo hasta que aquí tuvo que llegar cantidad de gente: sacerdotes y todo, para llamar la amistad. Esa amistad hace como 20 años, aquí este pueblo se llenó y de carros, mejor dicho cuando eso ya dentaba carro por estos lados y de ahí pa'cá siempre pues algo se hizo con la gente, porque sí eso estuvo... (Eugenio, 2020)

+++

Como se señaló en el capítulo sobre la memoria, el poder que se le otorga depende de las funciones que le asignan y de los beneficios propios o colectivos que se pueden obtener con ella, es por esto que es clave definir qué usos se le da a la memoria, conocer los hechos para identificar características que permitan comprender lo que sucede o sucedió en un territorio. Para ello, se debe tener presente que esta comparación va a facilitar la identificación de acciones comunes llevadas a cabo por grupos perpetradores y hasta experiencias de las víctimas que les haya permitido afrontar lo vivido.

Un ejemplo de esto es lo que significa para Tudela el Alto de Cristal o el Alto de la Virgen. Como su nombre lo dice, está en una parte alta de la montaña. En este lugar hay un altar

a la Virgen de colores blanco y azul. En la pintura ya se nota el paso de los años. A su alrededor árboles y a unos cuantos metros una casa. “Este era el límite del pueblo. Usted no podía atreverse a pasar por acá porque todo esto estaba vigilado, sabían lo que usted hacía o para donde iba... eso le avisaban a alguien y ahí ya le mandaban su regalo” (Alejandro, 2020). El clima hace ver a este lugar religioso como sombrío y frío. Está lloviendo y una capa densa de neblina no permite ver bien. Las flores, ya marchitas, que se encuentran en el altar vislumbran la ironía de que un lugar, que para muchos puede representar un sitio de oración y paz, fue en su momento, el lugar de la muerte.

De esta frontera también se acuerda Héctor. Quien dice que era un punto clave para la vigilancia y control del territorio “eso tenían un puesto en el Alto, de ahí no se cruzaba ni el uno ni el otro, pero ahí también se cruzaban se iba a buscar al otro, a matarse, a sacarlos...Pues eso pasó por los duros, Gacha y mineros” (Héctor, 2020). Por su parte, Alejandro también señala que después de Gacha y Molina, varios grupos al margen de la ley siguieron llegando al pueblo, lo que hacía mucho más difícil vivir en el pueblo a pesar de las acciones de resistencia que realizaban cuando huían a otros lugares aledaños.

Tudela era como la frontera, ahorita último, era como el centro porque llegaba por ejemplo si no era la guerrilla, los paramilitares; por el pueblito que quedaba más cerquita pa'bajo para aquí, porque siempre el grupo que llega por acá que no sea de la zona, ahí es a tomarse la mina, con esas ganas es que llegan por acá. Por ejemplo, los Caparrapos ahorita hace poco estuvieron por ahí y es con esos pensados, de tomarse la mina...pero la gente de allá, como ellos trabajan, tienen gente legalizada entonces le mandan ya es el Ejército. (Alejandro, 2020)

La historia de Alejandro estuvo marcada por varios años de guerra en las AUC. De joven salió del pueblo huyéndole a las armas, y aun así terminó más involucrado que muchas otras personas que se quedaron en el pueblo.

- ¿Y usted qué hacía en las AUC?
- Yo era comandante de compañía. Empiezan por escuadras, está el comandante de escuadras, segundo de contraguerrilla, comandante de contraguerrilla, segundo de compañía, comandante de compañía, comandante del bloque. Claro, el máximo ya es Teniente Coronel, que es el que maneja 500-600 hombres.
- ¿Y cuántas personas tenía a su cargo?
- Yo tenía 100 personas. Ahorita de último estaba de Comandante de zona, no en lo de armamento sino en lo logístico, de afuera, administrativo. Lo que era puntos, decían: por acá es la carretera, entonces aquí hay una casa... había un muchacho con blackberry e informaba: ahí va un carro de la policía, y así. En otra casa otro, y así por toda la orilla de

la carretera. Que helicópteros... eso tenían nombre, uno sabía que estaba ahí mientras pasaba. Eso se manejaba, ahí se manejaba, había sabaneros en moto y tenían que vigilar por acá, que ladrones, y cuestión de narcotráfico, quién había contrabando de gasolina, quién llegó desconocido.

- ¿Y cómo se manejaban las muertes de sus hombres en combate?
- Se murió, y si el enemigo no le quitó el fusil pues atrás están los relevos... Llamen los relevos, mataron uno y si se puede sacar el cadáver mandarlo a la familia, sino hasta luego. (Alejandro, 2020)

Alejandro se desmovilizó en el 2006. Según la sentencia de Justicia y Paz para la estructura paramilitar del Bloque Centauros y Héroes del Llano y del Guaviare, el primer acercamiento de las AUC con el Gobierno Nacional, se da el 26 de julio de 1998, cuando se inicia la búsqueda de alternativas encaminadas a lograr la paz, con lo que se suscribió el documento conocido como el Acuerdo del Nudo del Paramillo. En donde se declara en el punto 1 el inicio del proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En el 2003, se suscribe el denominado Acuerdo de Santa Fe de Ralito entre el Gobierno Nacional y las AUC, como parte de la fase de negociación. Allí, el grupo armado ilegal se comprometió a desmovilizar la totalidad de sus integrantes en un proceso gradual que finalizaría el 31 de diciembre de 2005. La desmovilización de las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada, ocurrió el 6 de agosto de 2005, en la vereda San Miguel del municipio de Puerto Gaitán –Meta. Alejandro describe que tiempo después, y a pesar de su desmovilización, retoma las armas.

El Bloque Guaviare, Bloque Centauros. Ya cuando murió el que mataron a cuchillo... después de la movilización del 2006 el viejo volvió y retomó las armas y nos recogió otra vez; yo estuve en Bogotá en el 2007, ya no eran autodefensas; eran grupos... ERPA[C] quiere decir Ejército Revolucionario Antiterrorista Colombiano. Ahí fue donde nos sometimos a la justicia ahorita y nos pusieron a pagar cana. (Alejandro, 2020)

A lo que agrega que la desmovilización de los paramilitares, en su momento, no fue trascendental por la aparición de otros grupos armados “[la desmovilización de los paramilitares] pues, no benefició mucho porque, por ejemplo, se fueron los paramilitares, ¿qué hizo?, llegó la guerrilla, volvieron y se rearmaron los paramilitares, esos grupos que hubieron por acá últimamente. (Alejandro, 2020)

+++

El impacto de los hechos violentos sobre la individualidad hace parte de la construcción de la memoria colectiva del territorio. Conociendo los hechos vividos por algunas de estas personas se puede lograr tener un panorama del impacto de la violencia y de las decisiones que se tuvieron que tomar a partir de los mismos. Como se señaló en el apartado sobre memoria cada persona refleja con sus recuerdos la forma de habitar el mundo que le rodea.

Las memorias presentadas en este capítulo hacen parte del ámbito personal, en el que se resalta el valor que tienen para la construcción y el desarrollo de las sociedades y seres humanos. Así como los recuerdos que se evocan por sucesos puntuales, que se conocieron, experimentaron y que a su vez, dejaron lecciones de vida, que muchas veces, van más allá de la tradición oral. Ejemplo de esto son las historias de Alejandro y María.

- ¿Qué es lo más recuerda de lo que vivió?
- Es impresionante acordarse que usted se enseña a matar. Eso es normal, el día que no mate ese día no come. Porque eso era en la urbana, y en la urbana todos los días a usted le tocaba hacer vueltas, Puerto López, Puerto Gaitán, Villavicencio, en Yopal... (Alejandro, 2020)

Por su parte, María también tiene sus propias percepciones sobre el recuerdo que le dejó el pueblo y las sensaciones que este le produce:

Me producen ambas cosas, yo diría que temor... como le comentaba antes, temor sí porque yo todavía llego a mi casa y todavía siento miedo cuando los perros laten siento miedo... me quedó ese mal de cuando ese tiempo. Y lo otro es que lo recuerdo con mucha nostalgia porque era un pueblo, hace unos años, era muy sano, todos vivíamos en comunidad, habíamos mucha gente en las veredas, habíamos mucha gente que hacíamos incluso fiestas de casa en casa pero a raíz de esa violencia fueron matando todos los muchachos y a raíz de eso no se volvió saber de nada de así como reuniones ni nada, sino que ya cada viejito vivía en su casa. Bueno, para bien, me gustaría volver, digamos, 40 años atrás y saber que era un pueblo muy sano. Y, para mal, no quisiera volver a pasar una situación como la que se vivió en esas temporadas, en esas épocas donde escuchábamos que bajaban a gente de los buses para asesinarla. (María, Entrevista , 2020)

### **4.3 ¿Tudela, un caso de olvido?**

En el marco teórico se señaló que el olvido puede ser una condición de la memoria. Los hechos traumáticos llegan a evocar sentimientos que muchas de las víctimas prefieren dejar en el pasado y que por consiguiente, prefieren no recordar. A pesar de que recuperar el pasado es indispensable, cada persona será libre de hacer lo que desee con esos momentos que ha decidido traer al presente o que ha preferido desechar.

Presionar a las víctimas para recordar puede ser un acto cruel, a pesar de que, algunos autores señalados en el marco teórico, indiquen que el olvido y la amnesia son el camino errado para las víctimas de violencia masiva.

En el presente apartado se evidenciarán algunos puntos encontrados durante las entrevistas que hacen referencia al olvido dentro de Tudela. Ya sea por el olvido de los hechos victimizantes o por el olvido existente hacia el territorio.

+++

Es inevitable que todos se conozcan entre todos. Que fulanito sepa de zutanito y que cuando alguien ajeno a su realidad llega se identifique a ciencia cierta que esa persona no es de esas tierras. El olor de sus calles es particular, va cambiando entre las zonas. En el centro un aroma a humedad y a tierra se percibe en el aire. Entre los caminos los árboles frutales recobran su papel protagónico y su olor se mezcla con los otros. Cada uno de estos elementos crea la atmósfera propia de Tudela.

¿Cuántas historias guardará su plaza principal? Algunas personas con sus tragos encima habrán transitado sus calles, otras habrán deambulado perdidas, algunos habrán recobrado el sueño en el pavimento, y otros habrán quedado olvidados allí. Dejados a la deriva. Dejados sin vida.

Eugenio Carrillo dice que han sido tantos años de violencia que con el paso de los años se olvidan detalles:

Claro que ya en tantos años ya a uno se le olvida todo, como aquí empezó era del 52 y eso... porque primero era muy tranquilo todo muy bueno, por ejemplo, fuera lo que fuera uno no sabía, no se oía el cuento de política ni el cuento de nada, iba uno para donde iba y la gente todo el mundo lo quería a uno, pero de un momento pa' otro empezó a acabarse todo. (Eugenio, 2020)

Por su parte, María señala que el olvido no ha sido tanto de los habitantes del pueblo, es decir, no ha sido un olvido por decisión, sino un olvido estatal casi que por imposición. Jaime también indica que no se ha encontrado el apoyo suficiente de las alcaldías.

No, la verdad no sé porque pues la verdad es que ni siquiera la misma ley porque ya el pueblo es un pueblito que ya ni siquiera policía mandan y ya, a pesar de... no hay una ley, allá de pronto matan al que maten y no hay una ley quién vaya a juzgar a nadie (María, Entrevista , 2020).

Pues sí, pues no nos han dado... los alcaldes no nos han ayudado en nada (Jaime, 2020).

+++

Llegar a la casa de Jaime implica un tema logístico importante. Su casa está sobre un camino que se deriva de una de las carreteras principales de Tudela que conecta con otros pueblos aledaños. Se alcanza a ver entre los matorrales una pequeña casa rodeada de alambre de púas y estacas de madera. Los trozos del árbol dividen en dos ambientes el lugar.

Con una sonrisa y dientes incompletos, Jaime se sienta en uno de los extremos de una mesa de madera, requiere ayuda pues su artrosis le dificulta caminar y mover las manos, sin contar uno que otro accidente que tuvo en su juventud y que con el paso de los años deja ver las consecuencias. Su camisa azul oscuro hace juego con el pantalón de sudadera que viste del mismo color. Sus manos que vislumbran el paso de los años sostienen un trozo de madera que hace las veces de bastón.

A sus 85 años de vida está solo. Su esposa falleció hace algunos meses y aún se percibe el vacío en sus ojos rodeados de arrugas. Mira hacia los árboles “tantos los sufrimientos míos, pues yo quedé viudo, se me murió la mujer” (Jaime, 2020). Su esposa se llamaba Ana Jacoba, y un día mientras cosechaba cacao se resbaló sobre una piedra y se fracturó la columna. Fue trasladada a Bogotá en donde la intervinieron quirúrgicamente pero su cuerpo no resistió. “Ella se fue ya y me dejó solito. Allá está la finca botada, dejada, mejor dicho, no hay casa, no hay nada - habla mientras juega con los dedos de sus manos” (Jaime, 2020).

- ¿Don Jaime y qué piensa hacer ahora?
- Yo no sé, yo estoy abandonado. Falta ahora que el alcalde que entró diga algo...dice que va a ayudar a los pobres, ellos lo engatusan a uno, pero eso no, eso es el voto. Que lo

voy a ayudar, ayúdenme el voto que eso le doy vivienda, le doy mercadito, y qué hijueputas, mientras cogen plata...

- ¿Y si eso no sale?
- Nada, sobrevivir porque solo pobreza. Solo pobreza. Por aquí no se consigue nada. (Jaime, 2020)

+++

El palmar, Guaguaquí, Tauche y Guaquimay son los nombres de las veredas de la Inspección. Con el paso de los años sus tierras están cada vez más despobladas, y solo los ancianos hacen presencia y reclaman atención del Estado.

Se escuchan las cotizas de Rafael, va bajando por la trocha y llega hasta la casa. Se sienta sobre la baranda de madera y se toma un pocillo lleno de chicha. El ambiente está fresco a pesar de que el sol está en su esplendor. Con una sonrisa en su rostro se acomoda y juega con los lazos que cuelgan del machete que carga en el cinturón del pantalón.

- ¿Por qué cree usted que no se ha hablado mucho de Tudela?
- Pues como lo que pasa es que aquí en Tudela nadie programa nada, ni nada de estas charlas ni nada, hasta ahora su persona que viene a preguntarnos esto. (Rafael, 2020)

Respondiendo a la misma pregunta, Héctor (2020) dice que uno de los motivos por los que no se habla de la Inspección es porque la gente no se acuerda. Por su parte Álvaro señala que mejor que olvidar es recordar lo sucedido.

Pero yo creo que de pronto eso sí puede ser bueno recordar y no dejar en el olvido por allá donde hay dureza para que miren cómo fue la situación, porque es que no saben de qué es que se trataba, para mí como están las vainas sí se podría, pues para mí, pues yo no creo que sea malo. (Álvaro, Entrevista, 2020)

+++

El caso de Tudela puede ser un reflejo de que no se tiene registro de los hechos victimizantes en muchos pueblos del país porque su población ha preferido guardar silencio más que olvidar lo sucedido. El olvido se produce por otros factores que no permiten que estas personas puedan exponer sus memorias individuales y colectivas. En consecuencia se podría hablar de un silencio impuesto, teniendo en cuenta que se prefiere no hablar por seguridad propia y de las familias de la inspección.

La presión existente por grupos armados al margen de la ley no permite hablar de los hechos victimizantes, haciéndolos ver como episodios olvidados a pesar de que estos recuerdos se mantienen vivos en la memoria de sus víctimas. Frente a este punto, y según lo expuesto en el capítulo sobre olvido, estaríamos hablando de un olvido de reserva, una figura positiva del olvido a la que se recurre cuando la persona lo desea.

El paso de los años también juega un papel importante, pues las personas fallecen o se van olvidando de sucesos claves para la construcción histórica de los territorios, por lo que solo quedan algunos fragmentos latentes de los que aún siguen vivos y sus capacidades mentales les permiten recordar.

## **5. MEMORIA: ENTRE EL SILENCIO Y EL OLVIDO**

Según lo visto en el marco teórico, y desde la perspectiva de los estudios de paz y la resolución de conflictos, la violencia afecta el desarrollo de la vida de las víctimas, por lo que también impacta los relatos que se construyen alrededor de estos hechos. De allí que la memoria, el olvido y el silencio marquen las narrativas de quienes se vieron involucrados ya sea por haber ejercido violencia o por recibirla. En consecuencia, los usos que se hacen de cada una de estas categorías evidencian el manejo individual y colectivo de los recuerdos en el pasado, presente y futuro.

Tras clasificar los contenidos de los testimonios sobre lo ocurrido en Tudela durante la guerra verde y los impactos que hubo en la región por las disputas territoriales lideradas por Gilberto Molina y Gonzalo Rodríguez, a continuación se analiza el papel que tienen las categorías de investigación en sus relatos.

Para esto hay que decir que, en general, los relatos se centran en la descripción de los hechos y del territorio, de la relación con los vecinos y con los lugares, y del papel que tuvieron como individuos dentro de su tierra. Dichos testimonios, como se evidencia en el capítulo anterior, tienen un fuerte componente de resignación frente al pasado, además en ellos se identifica de manera clara los actores de la guerra.

Desde el concepto de memoria manejado en el marco teórico, y según lo visto en el apartado anterior, los hechos recordados por los habitantes de Tudela tienen una carga emocional y social, en los que estas personas desde su individualidad se han visto impactadas. Esta carga ha permitido que durante años se conserven estos recuerdos y que en el momento en que se ahonde por ellos salgan a flote.

La memoria en este contexto ha significado una forma de exclusión social, pues quienes compartan sus recuerdos pueden tener impactos negativos sobre sus vidas. Por lo tanto, recordar adquiere una connotación negativa y puede ser un motivo de rechazo hacia quienes prefieren recordar. La memoria en Tudela supone un cuestionamiento a las estancias de poder en la región, quienes a pesar de los años aún ejercen control sobre su población.

Según la información encontrada dentro de las entrevistas la memoria ha prevalecido durante los años a pesar de que nadie se atreva a conversar más allá de los encuentros ocasionales entre la gente. Además, estos espacios se dan en lugares específicos desde el ámbito privado. Es decir, no son conversaciones que se tengan en lugares públicos ni con todo el mundo. También hay que decir que Tudela es un pueblo que está envejeciendo y que con ello se corre el riesgo de perder sus memorias porque los que las conservan son personas de la tercera edad.

Si tenemos en cuenta los usos que se le dan a la memoria, se podría decir que de manera implícita quienes ejercen poder en la región se valen de estos recuerdos de violencia que impactaron el territorio para continuar con el manejo de su gente. Esto, a pesar de que el nivel de violencia no se compara a lo que vivió la población hace algunos años. En consecuencia, recurrir al miedo generado por esos recuerdos se convierte en una forma de control, pues las memorias de la guerra cargan consigo el miedo producido en las víctimas.

El miedo generado por los impactos que pueda tener la inspección al hablar de sus recuerdos no solo se genera desde las individualidades, sino que el compartir estos temores con otras personas se convierte en un dilema colectivo. A través de los comentarios entre la población se refuerza la idea de que es malo hablar de lo que vivió el pueblo.

Las memorias de los hechos violentos ocurridos en la Inspección de Tudela han construido las personalidades de sus habitantes, quiénes ven los impactos de estos hechos en su forma de actuar y de relacionarse con el territorio. Por esto, dentro de la investigación realizada se encontraron diferentes grados de afectación, así como algunos con los que se tuvo mayor oportunidad de indagar sobre la época violenta a diferencia de otros que prefirieron no hablar o no profundizar en el tema. Es de resaltar, que las víctimas deben contar con las condiciones adecuadas para hablar sobre sus experiencias individuales y colectivas, por lo que saber escuchar e identificar las situaciones puntuales de las que se quería hablar y cuáles se preferían callar fue clave durante el proceso.

La carga emocional que tienen algunos lugares dentro de las historias recopiladas en las entrevistas, dan cuenta de la memoria colectiva que se ha tejido a lo largo de los años. Puntos estratégicos, lugares de asesinatos, zonas fronterizas, etc., muestran lo simbólico, la recordación de hechos y personas específicas así como la importancia de estos dentro de los recuerdos.

Para finalizar, las acciones de memoria de la inspección han estado centradas en la supervivencia más no en el esclarecimiento del pasado.

Aterrizando dentro de la investigación la categoría del silencio, se puede ver que el silencio conduce a la memoria y al olvido. En el caso de Tudela, el silencio se da sobre lo que se recuerda, lo que no se recuerda no tiene forma de quedar en el silencio porque no existe en la memoria. Pero el silencio también puede conducir al olvido al ir dejando rezagadas algunas memorias que pueden distorsionarse con el paso de los años, hasta llegar finalmente a ser olvidadas.

El temor existente en esta población es una de las principales causas del silencio generalizado, lo que lleva a que no se hagan visibles los hechos victimizantes que ocurrieron en la época violenta del pueblo. También se puede ver que el silencio ha permitido que el poder ejercido por quienes manejan los negocios en la región continúe y se transforme con el paso de los años, es decir, que el silencio ha estado condicionado por otra personas y que por lo tanto no ha sido voluntario.

Durante las entrevistas se hizo notable el uso que se le da a los silencios. Algunos marcaban el inicio o el fin del relato de un hecho victimizante que pudo haber causado un alto impacto para la vida de la persona. Otros silencios estuvieron marcados en las palabras usadas durante sus relatos ante el temor de que alguien se enterara de lo que se estaba diciendo frente a la historia del pueblo, y otros mostraban un momento de decisión entre hablar o callar.

De manera particular los silencios empleados en sus relatos fueron un ejemplo de reconocimiento y recuerdo de los hechos violentos más que de negación y olvido. El silencio se puede dar por el recuerdo de hechos específicos que marcaron de determinada manera la vida de las personas que han sido víctimas de la violencia. Es decir que según las subcategorías de análisis empleadas en esta investigación, los usos del silencio están en su mayoría enmarcados en los silencios destinados a la memoria.

Este fue uno de los motivos por los que se decidió usar elementos de la crónica como género periodístico, al ser una forma de narrar las historias de las víctimas a partir, no solo de sus testimonios, si no de la observación de los contextos particulares. La versatilidad que brinda este tipo de narrativas permitió adaptarse a las diferentes formas en que los entrevistados narraron sus historias de vida, además, la selección y descripción de los lugares ayuda a ubicar al lector en unas características y contextos específicos.

Los elementos que toma la crónica para su construcción parten del análisis académico realizado, en este caso, con las categorías de análisis, así como la construcción del marco teórico y el contexto, además de tener una carga interpretativa sobre las entrevistas. En consecuencia, reúne la parte histórica, académica y periodística.

Desde el olvido se puede decir que a pesar de que sus habitantes indican que ha existido un olvido estatal que no les ha permitido contar lo vivido en el pueblo, es válido decir, que más allá del olvido generado por las instituciones, el pueblo tampoco ha tenido la oportunidad de contar lo sucedido desde iniciativas propias, dado que todavía existe el miedo de que algo pueda sucederles al hablar y contar los impactos de la violencia en sus vidas y las de sus familias. Es decir, que no se ha olvidado a pesar de que la gente

no habla de la época de la violencia que vivió el pueblo y sus habitantes. Lo que existe es más silencio sobre las memorias.

Dentro de esta categoría también se pudo evidenciar que el dolor que han generado los hechos violentos les ha llevado a olvidarlos dentro de su cotidianidad, pero son recordados en algunos momentos puntuales de su vida, si así lo requieren. Esto puede estar relacionado con la necesidad de sentirse libres dentro del contexto que les rodea, pues cargar con el peso de la memoria violenta podría complicar su diario vivir cuando aún está vigente el miedo de estos hechos.

El paso de los años se hace evidente en esta categoría, teniendo en cuenta que algunas memorias se desvanecen con el tiempo y que también se pueden encontrar otros elementos que afectan su conservación como la salud mental. El olvido en Tudela se ha dado en su mayoría por este factor, pues muchas de las personas que tenían las memorias del pueblo han fallecido, otras no cuentan con una buena salud mental y otras han olvidado muchos de estos momentos.

Es de señalar, que el olvido no siempre está relacionado con una cantidad de tiempo en específico, algunas personas pueden olvidar más rápido que otras dependiendo del impacto de la violencia, para lo cual algunas habrán recurrido al silencio y otras no.

La memoria en toda su complejidad no solo representa los recuerdos sino la convergencia existente entre lo que se evoca, se calla y se olvida. Es por ello que se encontró que las crónicas presentadas contienen elementos de las tres categorías de investigación. Sin embargo, hay categorías que resaltan más que otras dependiendo del contexto. En ese orden de ideas se puede decir lo siguiente:

La memoria y el silencio están relacionadas, sin los recuerdos individuales no podría existir el silencio frente a unos hechos violentos, es por ello que en la crónica sobre silencio se hace mención a diferentes hechos de memoria.

En muchos de los testimonios se encontró que las memorias de la violencia están vigentes, pero que existe un silencio generalizado como consecuencia del miedo que les genera hablar de los hechos o señalar a alguien que tenga el poder de atentar contra su vida y la de su familia.

La relación entre el silencio y el olvido que se encontró en los relatos, tiene que ver con las decisiones de vida que se tomaron por sus habitantes, pues muchas personas que optaron por el silencio han visto en ello la posibilidad de olvidar con el paso de los años. Es importante resaltar que aunque esto sea así para algunos casos, no significa que todas las personas que decidan guardar silencio van a terminar olvidando los acontecimientos.

Por su parte, la memoria está siempre presente en el olvido y el silencio. Dependiendo de las decisiones individuales y colectivas que se tomen frente a los hechos prevalecerá una sobre la otra. Hay algunas personas que toman como decisión de vida recordar en silencio, o recordar algunas cosas y olvidar otras, o recordar por un periodo de tiempo y después descartar estos recuerdos. A pesar de esto, es necesario reiterar que es una decisión personal en la que juega un papel importante el daño personal y social.

De este modo, y según lo analizado a partir de los testimonios, se podría decir que la forma de manejar las memorias determina el pasado de un territorio, el silencio su presente y el olvido, quizá, su futuro.

## **6. Conclusiones**

A manera de cierre, se expondrán a continuación una serie de valoraciones sobre el presente proceso investigativo y los resultados obtenidos en el mismo.

A partir de la pregunta de investigación ¿Cuáles son las dimensiones del pasado y sus usos en el presente con respecto de los hechos violentos ocurridos entre los años de 1970 y 1990 en la Inspección de Tudela? Se inició un proceso de investigación sobre las memorias de la inspección de Tudela. Al tiempo se identificaron los matices existentes frente al silencio y el olvido. En la clasificación de los testimonios se encontró que el olvido y el silencio se viven de maneras diferentes dependiendo de las memorias individuales.

En cuanto al objetivo general de la investigación, se puede decir que fue alcanzado en la medida en que se logró analizar la memoria, el silencio y el olvido como expresiones

sobre los hechos violentos ocurridos en la Inspección de Tudela (Paime, Cundinamarca) entre 1970-1990. Para llegar a esto se debieron seguir una serie de pasos identificados en los objetivos específicos. Es decir, fueron necesarios para terminar de manera exitosa el proceso investigativo.

Estos pasos establecidos en los objetivos específicos fueron pertinentes y permitieron hallazgos relevantes que dieron respuesta a la pregunta, teniendo en cuenta que se identificó desde la teoría y desde lo empírico cada una de las categorías de investigación. Frente al primer objetivo específico la descripción del contexto de la violencia y de las afectaciones a la población fue la base para reconocer el actuar propio de los habitantes del pueblo. El segundo objetivo visibilizó las categorías de investigación a partir de los testimonios de sus habitantes, encontrando de este modo la relación existente entre la memoria, el olvido y el silencio. Además, permitió, a partir de elementos de la memoria, hacer algunos aportes a una reconstrucción de la memoria de la Inspección. Finalmente, con el tercer objetivo específico, se problematizaron las relaciones entre las categorías de investigación y su impacto en Tudela.

La metodología propuesta arrojó resultados positivos. El enfoque cualitativo permitió el desarrollo investigativo para dar respuesta al problema planteado. También, es necesario resaltar que la estrategia de estudio de caso centró los esfuerzos en un lugar de indagación específico, por lo que se tuvo oportunidad de profundizar los impactos de la violencia en este territorio. El uso de entrevistas y la revisión de fuentes secundarias fue necesario para lograr el acercamiento adecuado con los habitantes de la Inspección, además de tener la oportunidad de realizar trabajo de campo y conocer los contextos particulares en los que se mueven sus pobladores. Este contacto directo con las fuentes permitió aprender sobre su cotidianidad, sobre sus miedos, sus dolores y fortalezas.

El rol que tuvo la observación participante durante este proceso de acercamiento a las víctimas fue una buena selección al permitir el hallazgo de particularidades que no están directamente en los testimonios pero que se pueden intuir a partir de gestos, movimientos y ambientes.

El diseño de la matriz de análisis permitió identificar en los testimonios las subcategorías planteadas para esta investigación. El ejercicio de clasificación de las entrevistas sirvió

de apoyo para la construcción de las crónicas, además, ayudó a identificar momentos claves para los habitantes del pueblo.

Frente a lo que corresponde el uso del marco teórico, fue importante identificar a algunos de los principales autores para cada una de las categorías de investigación, ya que esto fue el esqueleto de todo el trabajo y permitió un resultado positivo con su culminación. Identificar las bases conceptuales sobre el olvido y el silencio condujo a interpretar los testimonios bajo estas dos sombrillas al tiempo que se categorizaba según el impacto de la violencia.

Este marco teórico permitió realizar un análisis frente a la relación existente entre la memoria, el silencio y el olvido, reconociendo que lo que se vive en este lugar del país puede ser un ejemplo de las vivencias de otros lugares del territorio nacional al tener como un elemento adicional el miedo a compartir sus experiencias de vida frente al conflicto armado.

Desde la concepción de memoria también se lograron identificar elementos que hacen parte de la historia colectiva del pueblo, lo que también dio paso a descubrir el uso de las memorias para el desarrollo de su cotidianidad.

Con base en lo anterior, desde los estudios de paz y la resolución de conflictos no se ha profundizado mucho en el papel que tiene el silencio en las comunidades afectadas por el conflicto armado, ni la relación existente de esta categoría con el olvido y la memoria. Ahondar en el pasado implica el riesgo de remover sentimientos y heridas que afectan a las personas que tuvieron que afrontar estos momentos difíciles en sus vidas, sin embargo, es importante identificar los peligros que asumen a la hora de hablar sobre dichas afectaciones. Si bien se expuso en el marco teórico que el silencio es algo que no debería ocurrir al ser una forma de no visibilizar las afectaciones de la guerra, sí es importante analizar bajo qué condiciones se produce y cuáles son las garantías que tienen las víctimas para no ver afectada su realidad.

Ahora bien, lo expuesto en la aproximación a las violencia ocurridas en Tudela, se elaboró considerando que lo que se vive en el pueblo carga con un pasado que data desde muchas décadas atrás, y que el impacto de esta violencia vivida en el territorio se

ha ido transformando con el paso del tiempo, ya sea por sus consecuencias o por el surgimiento de nuevos actores armados. Este pasado indica altibajos en cuanto a los enfrentamientos y a los periodos más o menos violentos, los cuales tienen una connotación en el desarrollo de su presente y futuro.

Frente al análisis desarrollado para este documento, se debe decir que se encontraron las singularidades de las memorias, los silencios y el olvido. Cada una de estas categorías corresponde a un estado del tiempo que generó y genera afectaciones inmerecidas para sus habitantes, quienes a pesar del paso de los años aún viven temerosos en la Inspección.

Finalmente, esta investigación suscitó nuevas inquietudes frente a los procesos de construcción de paz y la relación existente con el silencio en las comunidades, ya que parece difícil cerrar los ciclos de violencia que se vivieron en el pasado. Por consiguiente, surge una pregunta ¿cómo apoyar a las víctimas del conflicto armado para reducir el silencio y que con ello se pueda aportar a la construcción de paz en los territorios? La paz no solo es ausencia de guerra, también implica el bienestar social y mental de las personas afectadas, necesita de nuevas formas auténticas de construir desde la base para la no repetición de hechos violentos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alejandro. (Enero de 2020). Entrevista.

Almonacid, J. (2013). Los dos compadres: acercamiento a las relaciones de amistad y violencia de Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina. *Revista Cambios y Permanencias*.

Almonacid, J. A., & Burgos, C. J. (2018). *Memoria y enseñanza de la historia del narcotráfico y las guerras esmeralderas*.

Álvaro. (Enero de 2020). Entrevista.

Álvaro. (Enero de 2020). Entrevista.

Cardozo, L. (23 de Julio de 2012). *Guerra Verde*. Obtenido de Guerra Verde: <http://laguerraverde.blogspot.com/>

- Cardozo, L. (2012). *La guerra verde*. Obtenido de La guerra verde:  
<http://laguerraverde.blogspot.com/>
- Castellanos, N. (2015). Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado. *Revista de Sociología y antropología*.
- Castillo, F. (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Bogota.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*.
- Connerton, P. (2008). Seven types of forgetting. *Memory Studies*.
- Espinosa, P. M. (2000). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Ámbitos*.
- Eugenio. (Enero de 2020). Entrevista.
- Felman, S. (2017). Los silencios de la guerra. En *Los silencios de la guerra*.
- Gaitán Barrero, C. (2019). *Los rojos y azules: La violencia de la polarización bipartidista*. Bogotá.
- Gil, J. C. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal Edición Iberoamericana*.
- Granada. (1998). Notas sobre el conflicto armado en Colombia.
- Grupo Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria Colectiva*.
- Héctor. (Enero de 2020). Entrevista.
- Herrera, S. (s.f.). *Metodología de investigación en comunicación*. Madrid.
- Jaime. (Enero de 2020). Entrevista.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid.
- Lederach, J. P. (2007). *La imaginación Moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*.
- María. (Enero de 2020). Entrevista.
- María. (Enero de 2020). Entrevista .
- Minow, M. (1999). *Between Vengance and forgiveness*.

- Molano, A. (2017). Esmeraldas y violencia, dos caminos cruzados. *Semana*.
- Pachón, D. M. (Abril de 2013). *Don Juan*. Obtenido de Don Juan: <http://www.revistadonjuan.com/historias/embrujo-verde-el-mundo-de-losesmeralderos+articulo+12725500>
- Pachón, D. M. (2015). Embrujo verde: el mundo de los esmeralderos. *Don Juan*. Obtenido de <http://www.revistadonjuan.com/historias/embrujo-verde-el-mundo-de-los-esmeralderos+articulo+15421911>
- Páramo, C. G. (2010). El corrido del minero: hombres y guacas en el Occidente de Boyacá. *Maguaré*, 25-109.
- Patton. (1980). *Qualitative evaluation methods*.
- Pérez Salazar, B. (2006). Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997 - 2005. *Desafíos*.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata.
- Polo, A., Restrepo, P., & Mayorga, E. (1996). Conflicto esmeraldífero en el Occidente de Boyaca.
- Rafael. (Enero de 2020). Entrevista.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Rivas Nieto , P., & Rey García, P. (2008). *Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006)*.
- Rivas Nieto, P., & Rey García, P. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964 - 2006). *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 43-52.
- Romero Sánchez, L. F. (2018). *Miedo, violencia estructural y ausencia del Estado: una aproximación al posicionamiento del Águila en Yacopí*. Bogota.
- Rueda, I. (1999). *Investigación y Evaluación Cualitativa: Bases teóricas y conceptuales*. Barcelona.
- Sánchez Serrano, R. (2017). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En *Observar, escuchar y comprender*. México.
- Semana. (3 de abril de 1989). *El padrino de las esmeraldas*. Obtenido de El padrino de las esmeraldas: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-padrino-esmeraldas/11500-3>
- Semana. (1989). El padrino de las esmeraldas. *Semana*.

- Semana. (1989). El padrino de las esmeraldas. *Semana*.
- Semana. (1989). La Guerra de “El Mexicano”. *Semana*.
- Sentencia Luis Eduardo Cifuentes, 2319 (Superior de Bogotá. Sala de Justicia y Paz).
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sofsky, W. (2004). *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra*.
- Téllez, P. C. (1993). *La guerra verde: treinta años de conflicto entre los esmeralderos*. Intermedio Editores.
- Tiempo, E. (24 de Enero de 2004). El frente 22 perdió la guerra. *El Tiempo*.
- Todorov, T. (2013). *Los abusos de la memoria*. Grupo Planeta.
- Traverso, E. (2016). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires.
- Uribe, M. V. (1992). *Limpiar la tierra: Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá.
- Velasco, J., Duncan, G., & Lopera, F. (Mayo de 2018). Oligarquía, poder político y narcotráfico en Colombia: los casos de Medellín, Santa Marta y Muzo.
- Verdad Abierta. (18 de diciembre de 2013). El terror que los paramilitares sembraron en La Palma, Cundinamarca.
- Verdadabierta. (03 de Febrero de 2009). Bloque Centauros. *Verdad Abierta*.
- Vinitzky-Seroussi, V., & Teeger, C. (2010). *Unpacking the Unspoken: Silence in Collective Memory and Forgetting*.

ANEXOS



Figura 1. Foto de la Inspección de Tudela. Autor: Uver Camilo Forero Arias



Figura 2. Entrada del cementerio de Tudela. Allí se encuentran enterradas algunas de las víctimas de la época violenta. Autoría propia.



Figura 3. Cementerio de Tudela. Allí se encuentran enterradas algunas de las víctimas de la época violenta. Autoría propia.



Figura 4. Alto de Cristal. Límite fronterizo para los habitantes de Tudela.

### MATRIZ DE ANÁLISIS

MEMORIA	OLVIDO	SILENCIO
Impacto de la violencia	Olvido por imposición	Silencios en el dominio del olvido
Resistencia	Olvido por elección	Silencio en el dominio de la memoria

Nombre	Género	Edad	Testimonio	Categoría	Subcategoría
<b>RAFAEL</b>	Masculino	75	Bueno, cuando eso una guerra mucho brava, guerras, mucha... digamos, mucho temor, con esa guerra que hubo, mataron harta gente.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	75	Pues yo ahí en la finca trabajaba, y salía a Tudela a merca y me venía para mi casa. No señora, pues ya salía a Tudela y veía gente ahí armada y me venía pa' mi casa ligero.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	75	Pues temorizado uno por tanta violencia y tanta guerra que había en ese entonces, hoy en día estamos tranquilos, bendito dios, porque ya se acabaron esas guerras y todo; sale uno y merca y se viene pa' la casa tranquilo, llega a su casa tranquilo.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	75	Yo no... ¿cómo le explico yo? Pues esa guerra... guerra abajo y guerra aquí, eran dos guerras que habían iguales.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	75	Pues como lo que pasa es que aquí en Tudela nadie programa nada, ni nada de estas charlas ni nada, hasta ahora su persona que viene a preguntarnos esto.	Olvido	Olvido por imposición
	Masculino	75	historias que mataban gente, sí, por ahí... eso todo el tiempo. Por ahí yo oía runrunes que mataban gente. Pero a mí nunca llegó un grupo a decirme nada	Memoria	Impacto de la violencia
<b>HECTOR</b>	Masculino	68	Primero, lo que pasó primero era la política, y pasó la política y ahí se extendió la esmeralda con la coca, con los paras, con los guerrilleros, ya a pelear por eso.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	No, pues por aquí no, en Tudela no ha pasado así... sí hubo como unos agarrones, peleas, allí abajo...De la guerrilla y los paras...por la coca y también por el territorio. También se agarraron con los de Pacho. Se agarraron los de Pacho con los mineros.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	Eso tenían un puesto en el Alto, de ahí no se cruzaba ni el uno ni el otro, pero ahí también se cruzaban se iba a buscar al otro, a matarse, a sacarlos...Pues eso pasó por los duros, Gacha y mineros...	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	68	Sí, ya ahorita cambió, ha cambiado mucho, ya ahora no hay nada de eso, se acabó la coca y se acabó... ya la gente ya no...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	Eso sí no me acuerdo... Mataban por allá abajo, y uno no le paraba bolas, ni sabía quién.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	Ah, sí, política. Sí, eso sí murió harta gente, ahí sí, porque eso era cada 8 días unos muertos, porque ya mataban un liberal, ya los 8 días un conservador o dos y ahí iba... cuando eso sí era...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	En ese momento sí era la política, ahí tenían sus grupos ellos mismos, hasta que ya se formó la guerrilla. Pues ya fue pasando, Uribe que acabó todo eso de política.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	De los enfrentamientos... Pues ahí hubieron unos enfrentamientos de la guerrilla con la policía, pero entre ellos.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	No. La gente pues todos miedosos, porque cuando eso no conocíamos un guerrillero, pues uno se quedaba mirando la tropa. y mejor váyase y quédese callado	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino	68	Sí, zona roja; fue cuando la guerrilla se agarró con la policía. Entonces por eso quedó zona roja, por eso fue, porque se hicieron los enfrentamientos; llegó la guerrilla y se tomó el pueblo y había policía y ahí se agarraron a plomo. Ahí mataron un policía y también mataron un guerrillero.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	68	Esa violencia sí afectó a muchas familias porque ... varios problemas entre familias y muchachos, algunos se fueron pa' la guerrilla y algunos pa' los paras, y después los siguieron matando.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	Ya unos andan con un grupo, ya se encuentran con otro, ya se van matando, y sigue la guerra, y eso hasta que no le dieron poca gente.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	68	(la gente) No se acuerda o hay algún temor.	Olvido	Ovido por elección
<b>JAIME</b>	Masculino	85	Pues nosotros perdimos harto, porque cuando estaba mandando esa gente de abajo... Sí, de la mina	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	85	Pues por ahí mataban amigos, que le daban (inaudible) y los mataban. Los mataban sin deber nada. Yo por ejemplo allí en la finca que tengo, allá yo tenía un obrero y lo pelaron. Pero como de eso no se puede....De la revolución no pongamos, pongamos de las faltas que hay, de vivienda...	Silencio	Silencios en el dominio del olvido
	Masculino	85	Porque después pasan arriba y los duros saben entonces peligro de que lo pelen a uno, porque dice que están dando quejas.	Silencio	Silencios en el dominio del olvido
	Masculino	85	Pues sucedió eso, los ajustes que habían y mataron por ahí gente, en el 80	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	85	Los de aquí de la mina, de Muso. Entonces pa' pasarle eso, entonces si se sabe arriba, y están sabiendo abajo, como la plata es la que manda. Entonces (inaudible) mandar a matar a uno.	Silencio	Silencios en el dominio del olvido

	Masculino	85	No, de eso no, ponga alguna cosa más de lo que haga falta de la región, del municipio. Las ayudas de los alcaldes...otra cosa.	Silencio	Silencios en el dominio del olvido
	Masculino	85	Yo primero, cuando estuve en la mina, donde un hermano, me fui pa' la mina a guaquiar a ver si mi dios me socorría y no, no me socorrió nada	Memoria	Resistencia
	Masculino	85	Sí, y sufriendo con los niños porque yo me los llevé pa' la mina. Me tocaba pagar la lavada de la ropita de los niños, me tocaba hacer contratos para la alimentación de los niños; sino que menos mal yo no sufría por los niños, yo hacía los contratos de 200, y yo no pedía 5 centavos de esa plata, le dejaba a Flor Molina, le decía: Flor deje esa plata para el mercado de los niños. Y yo me defendía por otro lado. Entonces mis chinitos no sufrían, yo pagaba lavarles la ropa y todo. Ahí Flor Molina, una hermana de Gilberto Molina, que como era un primo hermano era el marido de ella; un primo hermano de nosotros era el marido de Flor. Entonces yo me fui para allá y me llevé los niños, los niños no sufrieron, yo le hacía los contratos y yo no pedía ni 5 centavos, le decía esa platica déjela pa' el mercado de los niños, pa' la alimentación de los niños.	Memoria	Resistencia

	Masculino	85	Ahí a veces encontraba por ahí piedritas de 100, de 50, de 150. No, unas chispitas. Pequeñas. Me daban 150, varios, las más pequeñitas daban 50; a los esmeralderos. Pero entonces dios no me socorrió una piedrita grande.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	85	Sí, eso era un gentilismo como de aquí a Tudela, quebrada abajo. Eso vendían de comer. Era que lo mismo que mi dios le socorría a uno le servía para sostenerse en la quebrada. Y las comidas caras, eso era un negocio, como era una hilera de comida por toldos por toda la quebrada abajo, y la gente agarraba sus centavitos y se iban a compraban la comidita.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	85	Eso cuando eso era que uno sufría, no era que tampoco vivía más engarrotado... le tocaba a uno cruzar unas pantalonetas con bota negra y la pantaloneta cortica, más arriba de la rodilla; vivía uno engarrotado de agua y empapado.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	85	Ya queda uno como un granizo, y así le tocaba. A veces le tocaba a uno quedarse por allá en la quebrada, que como se encontraba compañeros, uno se apegaba al lado del compañero, le decían a uno "echemos socia" y no le dejaban a uno irse pa' la casa. Echamos una socia y guaquiamos a ver si dios le socorre a uno, y qué, eran chispitas chiquitas.	Memoria	
	Masculino	85	Pues sí, pues no nos han dado... los alcaldes no nos han ayudado en nada	Olvido	Olvido por imposición

	Masculino	85	Nada, solo pobreza. Solo pobreza había. Por aquí no se consigue nada.	Memoria	Impacto de la violencia
ÁLVARO	Masculino	67	Tudela, para qué, siempre ha sido un pueblo mentado, como bueno, en buenas condiciones. O sea, en la época que yo me crie en una edad de entre 10 años hasta los 14 esto era muy bueno, todo muy pacífico. Pero después hubo etapas duras	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Bueno, hubieron etapas buenas como hubieron etapas duras. En la época, entre sí mi juventud de niño hasta los 14 era un pueblo muy bueno, de comercio, en todo... por aquí no se oía nada, tranquilo; ese era el tiempo desde que yo me empecé a criar. Ya después de los 15 años, ya fue cuando esto empezó a cambiar, después de ser tan bueno vinieron los siembras de coca, marihuana, y entonces ya se puso... las vainas eran difíciles, no se podía vivir; o sea, de 15 años a esta época, o sea, hace poco para que usted me entienda las palabras, esto ha vuelto a normalizar por ahí hace unos 15 años para acá. O sea, mientras los grupos operaron fue un tiempo duro...	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	67	Pues aquí hubieron la guerrilla, los paracos, en fin. Pongamos de los 15 y habrá 15 años que otra vez volvería a normalizar, o sea hubieron más o menos 40 años de (inaudible), o sea que no se podía trabajar en paz, el que trabajaba pues los iban sacando de las tierritas, entonces pues todo eso fue un tiempo duro de aquí de Tudela, a pesar de ser esto tan buenas tierras y muy productivo, pero entonces ya nadie trabajó, nadie hizo nada, entonces pues todo el mundo le tocó que buscar la ciudad, irse a otra parte a ver si subsistía, pero mentiras, uno cuando es del campo no puede subsistir en la ciudad.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Pues mucha guerra, mucha guerra, o sea plomo. Entonces pues sí, mucha guerra, pelea entre paracos y la guerrilla, ¿sí?	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Pues realmente todas las personas hubieron... ahí mezclas y mezclas, peleaba uno y peleaba el otro, entonces uno ignoraba qué eran los conflictos: unos peleaban por coca, los otros por marihuana, los otros por esmeraldas y así. Eso era un conflicto duro para todo lado y si (inaudible) de uno lo sacaban de la tierrita, "bueno, se va o lo matan", tocaba dejarla botada. Yo hace poco volví acá, hace 5 años estoy acá.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	67	Hubo un hermano mío que se puso a echar siembra con los duros y vinieron y lo mataron acá, precisamente, y luego de eso tocó dejar esto botado; esto no hace sino 5 años que volví.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Pues de todas maneras no solamente a mí, a todo el ser humano, eso no fue solo a mí, a todo el ser humano llegaban le mataban la mamá, papá, hicieron una afectación, ¿cómo uno iba a estar tranquilo? Esos eran los problemas de acá, del territorio de nosotros, del territorio de acá que usted ve que se ve muy bueno. Tengo entendido que sumercé es de aquí...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Eso, exacto, eso es lo correcto. Entonces yo decía (inaudible) tierras espesas, eso es lo normal, eso es lo que pasó acá; porque estas son tierras muy valiosas, o sea por lo menos en que uno siembre una mata y de ahí busca uno la comida y el sustento para lo que tiene y subsiste, sin uno ir a hacerle daño a nadie. Pero sí, en ese tiempo sí, tocaba dejar lo poco o mucho que tenía uno...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Sí, (a mi hermano lo mataron) aquí en el pueblo. Claro uno sabe quién fue y uno no puede hacer nada, tampoco.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	67	<p>Así de sencillo, ¿sí se da cuenta?  Entonces pues, yo volví después, voy a mirar, porque de todas maneras esto es de nosotros; y así estaba una sobrina, entonces la sobrina pues quiso adueñarse de todo entonces hubieron problemas con la familia y no, qué vamos a hacer, entonces hablé yo con la familia y le dije: ¿por qué no vamos a volver si a nadie le hemos cometido nada?, ¿por qué no vamos a volver?, entonces dije: voy yo, a ver si me dejan trabajar. Yo llegué acá y la gente no quería dejar trabajar, la misma familia, una sobrina, hija de un hermano mío, que se le había dado autoridad para que viniera y viviera para que sacara a la familia adelante, porque ella tenía una niña (inaudible) entonces estaba mal, entonces se puso de acuerdo la familia de que se viniera pa'cá, que acá había nacido, pues bueno, vaya allá y póngale cuidado a la finca; ella lo que hizo fue se puso a hacer huecos en la finca, hacer por ahí todas esas vainas que no debía, dejó caer la finca. Entonces cuando yo me vine, ella puso dos abogados que yo tenía que desalojarle...</p>	Memoria	Impacto de la violencia
--	-----------	----	--	---------	-------------------------

	Masculino	67	La razón es que en eso se mezcló mucho dinero y habiendo dinero todo el mundo hace lo que quiere. Entonces eso hubieron narcos que eso traían por camionetas de dólares; lo que era Gacha y el esmeraldera pues manejaban toda esa cuestión de dólares, entonces eso fue lo que dañó el territorio, la plata. Porque cuando eso el ciudadano de acá, el trabajador, el labriego, él vivía era de la parcela, más no se veía todo ese dinero, ya con un escolta, un patrón de esos con un escolta de 10 guardaespaldas, esa fue la causa.		
	Masculino	67	Pues los campesinos, y la vaina era que si no dejaba la tierra pa' sembrar pues se va o lo pelaron. Esa es la consecuencia, así de sencillo.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Pues realmente yo creo que la gente, nos da miedo, realmente. Porque el que habla...		Silencio en el dominio del olvido
	Masculino	67	Pues realmente ya no, eso mejor dicho pa' qué, ah eso es mejor quedarse uno callado. Acá hay gente clandestina, todavía trabajando y todas las vainas, han trabajado ya como con más sanidad, pero trabajan y si nosotros de campesinos ponemos a abrir la boca, vea: pin. Así de sencillo. Por eso es que pasan las vainas, porque... por decir si yo me pongo a abrir mucho la boca... se va o... Así de sencillo.	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria

	Masculino	67	<p>Pues sí claro, sumercé, porque hoy en día nadie... o sea el tiempo que yo he estado acá a volvido a tener una paz, como era, no era como antes que era el dinero, cuando yo me ganaba un jornal yo recuerdo que en una semana me ganaba 18 pesos, pero con esos 18 pesos hacía uno muchas vainas; hoy en día toca tener plata para poderse uno mover. Entonces no ha sido igual porque la plata se desvaloró, y todo ha ido subiendo, la gota de salario que cualquier empresario paga a un trabajador, eso ya no alcanza para el sustento, y lo que uno se gana en el campo de la única manera de subsistir es como ve usted, sembrando maticas, tiene su comida, tiene su pollo, es de la única manera, pero el que no hace nada... ¿cómo subsiste?</p>	Memoria	Resistencia
	Masculino	67	<p>Eso sí recuerdo, que una vida que se vivía en paz... se veía la plata, vivía uno de su trabajo, haciendo sus vainas y no tenía tropiezos ni nada, el tiempo malo se puso fue ya cuando vinieron los narcos a sembrar la coca. Coca, la esmeralda. Entonces, ese fue el tiempo de oro.</p>	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	67	Mire, lo de este territorio, o sea los de Muso tenían que salir a la ciudad era en avioneta, y de allá se pasaban pa'cá, los de Pacho pa'cá, todo el que bajara pa'cá desconocido lo mataban, o que alguien viniera pa'cá y lo alojaran, paila, toda la familia. Ese fue el tiempo duro que estuvo, cuando eso yo ya me había ido.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	67	Pero yo creo que de pronto eso sí puede ser bueno recordar y no dejar en el olvido por allá donde hay dureza para que miren cómo fue la situación, porque es que no saben de qué es que se trataba, para mí como están las vainas sí se podría, pues para mí, pues yo no creo que sea malo.	Olvido	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino	67	Sí, todos no le irán a decir eso, todo no le irán a decir. Pero sí me parece bien, que narre por allá las vainas y que el pueblo se dé cuenta cuál fue la problemática.	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria

<p><b>Eugenio Carrillo</b></p>	<p>Masculino</p>	<p>87</p>	<p>Yo, pues de todas maneras, pues aquí sufrimos mucho, una violencia muy grande aquí, nos tocaba por allá por entre el monte y a nosotros nos mataron un hermanito, lo sacaron de la casa, lo llevaron y lo trajeron muerto, lo mataron. Ya después el otro hermano lo llevaron para Barranquilla, por allá estuvo pagando servicio, era el único que queda de mis hermanos. Ya otro después de grande era gallero (inaudible), también lo mataron, en presencia mía, yo que no tenía nada... íbamos de una fiesta y me dijeron que lo que lleváramos lo iban a guardar, porque iban a venir una profesoras y unos profesores y alumnos y pues sí, llegaron y todo pero yo... ni atamos cabos, ahí nosotros nos pusimos ahí a tomar con el patrón, porque yo ni bailaba, cuando eso estábamos de luto, ya nos habían matado un sobrino, y después... Y entonces sí, hemos pasado sufriendo, después ya nos tumbaron la casa, era un caserón grande y la repartieron, y la otra que (inaudible) la casa grande, eso todo eso quemaron y nosotros por ahí (inaudible) y otro pa'l otro por allá; mamita tocó llevarla para el lado de Cuatro Caminos, que como allá teníamos familia. Y siguió así, eso por aquí todo muy grande es esa la violencia y ya pues ya habían comentado que tenían que quemar era el pueblo...</p>	<p>Memoria</p>	<p>Impacto de la violencia</p>
--------------------------------	------------------	-----------	--	----------------	--------------------------------

	Masculino	87	<p>Sí señora. Y entonces sucedió, lo que dios no conviene, yo no sé cómo son las cosas: primero tenían programado ya que tenían que acabar del Alto Cristal para abajo con cuanta casa hubiera y seres vivientes, todo, para seguir hasta... terminar hasta por allá, hasta Ibama a Yacopi y Palmaco; eso quemaron Ibama, quemaron Yacopi, todo. Y nosotros durmiendo en el monte, dormir uno apenas y después ya entonces llegó la orden de que quemaran pero como cuando eso era todo esto ranchos de paja, los primeros ranchitos que hicieron de paja, de hoja de caña y de palmicha, porque como cuando eso no había carretera ni hasta Pacho, tocaba en mula hasta Palma...</p>	Memoria	Impacto de la violencia
--	-----------	----	---	---------	-------------------------

	Masculino	87	<p>A mi papasito le tocaba llevar por allá, el llevaba cargamenta de café y allá para abajo traía la sal y por ahí todo lo que le encargaban de mercado y todo, entonces él sufría mucho, (inaudible) después él ya murió puro joven que una mula lo golpeó porque cuando llegaba a Pacho allá los carros, él iba en caballo y la mula se asustó y lo tumbó y cayó en el cemento... Y entonces ya después de que ya siguieron que quemaron todo (inaudible), entonces ya sucedió que mandaron quemar el pueblo, entonces a la llegada, donde es esa casa grande de este señor Ávila, era una casa de palmicha, todo esto era palmicha y hoja de caña, eso tejían tan bonito eso para hacer... y era en lata, lo más de bonito; y llegaron y eso fue la primera casa que quemaron ahí y se sale ese señor, eso casi hay agarrones y todo y no más, no quemaron más, sino eso hubieran terminado...</p>	Memoria	Impacto de la violencia
--	-----------	----	---	---------	-------------------------

	Masculino	87	<p>Llegaron y quemaron la casa de los que pensaban seguramente que el dueño seguramente ya (inaudible). Lo que ellos no da (inaudible) porque si fue por allá cuando tenían programado de terminar con todo, hasta el río, se vio que llegaron una vez... o llegaron unos pícaros a una casa y con el fin de acabar eso un señor (inaudible), un caserón donde llegaba mucha gente, de parecer de todas las cosas, le mandaron dizque una bomba y la bomba cayó en la cama y no se estalló, él la agarró y es que la mandó (inaudible) el marco de la puerta, se volvieron los que habían y eso es una joven, pura muchachita, se voló por una ventana y vino a avisar arriba (inaudible). Y ya llegó entonces un señor que vivía por allá arriba un tal señor, yo no me acuerdo como se llama, Ángel María, me parece, y se vino a avisar corriendo que había llegado la chusma, que venía la chusma; y cuando eso (inaudible), en esta parte del pueblo era unos barrancos y un soldado estaba dizque al lado de abajo y otro aquí arriba, aquí, y eso al señor pasaron de dos tiros (inaudible), y entonces el comandante que los tenía, dicen porque eran chiquitos lo que oía, los remitió ligerito..</p>	Memoria	Impacto de la violencia
--	-----------	----	--	---------	-------------------------

	Masculino	87	Sí, cosa pues que era, pues era lo que decían, que cuando eso mandó Laureano Gómez, y Laureano Gómez la consecuencia era de que acabaran con todo, mire que hasta en bestia les tocaba traer gente cuando todavía daban permiso de sepultarlos, de nosotros (inaudible) como el inspector que había era conocido, dio permiso de traerlos los restecitos del hermanito y sepultarlos, pero todo ya uno escondido	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Se llegó la noche y (inaudible) la fiesta ya (inaudible), fue que yo que entro y lo cogieron a tiros y a machete, yo lo tenía ensangrentado ni un (inaudible) en la mano (inaudible) y ya entonces por obra de dios corrió por aquí eso (inaudible) y fueron y lo trajeron en (inaudible), a mí me tocó traer otro herido y ese lo echaron para (inaudible) y mi hermano murió y el otro por ahí se salvó.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Ay, pues aquí eso mejor dicho era una cosa, una humillación, acá le tocaba a la gente vivir callados pasara lo que pasara.	Silencio	Silencio en el dominio del olvido
	Masculino	87	Yo alcancé a estar una vez allá en la mina pero yo no encontré nada y como ya tanta gente que había y muchas veces eso se agarraban en la mina por las esmeraldas y por todo y yo no volví por allá.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	87	Ya cuando mi mamacita murió, ya todo quedó solo, esa finca se acabó porque como nos acabaron con las casas y todo por allá vivíamos en un ranchito, ya ella murió, ya nosotros ya acá todos cogieron un lado y otro pa otro y ya yo me enfermé de no poder caminar.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Ya cuando en esta casa siguiente, a un señor llamado Eugenio Rodríguez, lo tumbaron, lo golpearon, le cortaron la lenguita, le sacaron los ojitos y le meterieron una... y el no murió de eso, dicen que le tocó la mamá y el hermano darle una toma de veneno pa... eso fue terrible, virgen santísima, y aun yo me parece el pobre muchacho como Aguilar o en fin también oí decir que lo mataron en este pueblo.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Sin saberse, no, sí se sabía pero como todo se tapaba nadie podía chistar nada, y entonces pues ya... ya con eso nosotros a última ya nos fuimos para el Llano	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino	87	Ahí del río para arriba mataron a uno de los que habían sido muy dominante, por allá yo no sé en donde mataron otro y una vez mataron a Guillermo Martínez y a un señor como (inaudible), y era hasta buena gente el viejito era comprador de café, también lo mataron por allá en el río.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	87	<p>Cuando Rojas Pinilla pues ya echó la gente a volver a sus casitas, a Paime decían que bajaban carrados de juventud, de los que habían llevado por allá pa' criar porque a los que les mataron los padres quedaron niños huérfanos y todo, y por allá cuando bajaron todos esos niños, como es que gritaban y lloraban esas criaturitas buscando a los padres, y los padres por allá unos quemados porque como, dicen, que fue a encerrar la gente y quemarlos vivos.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	<p>Eso por aquí fue muy dura esa violencia, queda como dice el dicho de gorra porque dios no quiso todavía... ay dios, yo he sufrido mucho, sino que yo dios para qué me tendrá porque yo me he visto... me vi una vez tragado del río.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	<p>Eso (violencia entre Gacha Y Molina), por aquí, sí señora, sino que todo era callado y escondido, exacto que sucedían acá de todo, pero ya, por ejemplo, eso ya hace cuanto que no, no había vuelto nada.</p>	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino	87	<p>Ya en fin desde que mandó Rojas Pinilla echó a pocar, ya la gente volver a las casas, siempre duró y todo el miedo, pero ya tocaba buscar donde hacer el ranchito, porque ya qué iba a hacer uno.</p>	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	87	Claro que ya en tantos años ya a uno se le olvida todo, como aquí empezó era del 52 y eso... porque primero era muy tranquilo todo muy bueno, por ejemplo, fuera lo que fuera uno no sabía, no se oía el cuento de política ni el cuento de nada, iba uno para donde iba y la gente todo el mundo lo quería a uno, pero de un momento pa' otro empezó a acabarse todo, también es lo que hablan, las envidias.	Olvido	Olvido por imposición
	Masculino	87	Claro si, eso por ejemplo aquí, por allá abajo de Carpicha, esos territorios que les tocó (inaudible) en bestias, y por allá dizque quemaron un comandante Álvaro, contaba un policía de que metían de que metían la bayoneta y eso salía candela de estar quemando las pilas de maíz o de café, cuando eso, ya le digo, Pacho era en cargas (inaudible) entonces los ricos amontonaban esos cafeces y pagaban después, eso eran muladas de cualquier 20-30 muladas,	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Sí, sí señora, pero sí claro, todos muertos de miedo y todo. Claro que ya no da miedo de nada	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria

	Masculino	87	Sí, que porque también es que ya hoy día las autoridades también arreglan y ya yo... cualquier no hace lo que quiera porque ya hay autoridades, antes no había autoridades ni nada pues eso se sufrió mucho, pero pueda que ya ahora la gente comprenda y no haga tanta cosa, tanta pelea como era primero; eso era unas peleas en las borracheras y ya han dejado esa costumbre, porque aquí sin autoridades en el pueblo ya no molestan como primero.	Memoria	Resistencia
	Masculino	87	Y ya pues creo que si dios quiere y la virgen (inaudible) pues ya no hay miedo de que uno se vaya por una parte y que le suceda nada.	Memoria	Resistencia
	Masculino	87	Pues, claro, sí señora, eso de a poquito mucha gente se fueron y muchos no volvieron, otros volvieron, por ejemplo, de aquí para allá para Bogotá les tocó irse un fin de semana y duró por allá trabajando y sufrió, volvió y vino y ahí tenía una finquita y ya a él le dio una enfermedad que les tocó llevarlo pa' Bogotá, pa' una parte y otra y no y no fue posible que le conocieran la enfermedad y al fin él murió	Memoria	Resistencia
	Masculino	87	Yo, recuerdo es de los sufrimientos únicamente, yo pues nunca tuve así tranquilidad.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino	87	Una vez estábamos en un baile y llegaron unos tipos que nos querían matar y entonces el dueño de la casa salió en el aire por dios: váyanse porque esta gente los van a matar...	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	87	Y entonces, ya después que pasó esa violencia, es que ya no querían ni que nosotros pasáramos por esos lados, ni de ellos pasar a este lado y entonces pues hubo grandes peleas y todo hasta que aquí tuvo que llegar cantidad de gente: sacerdotes y todo, para llamar la amistad, ya cuanto hace, esa amistad hace como 20 años, eso llegaron sacerdotes, aquí este pueblo se llenó y de carros, mejor dicho cuando eso ya dentaba carro por estos lados y de ahí pa'cá siempre pues algo se (inaudible) la gente, porque sí eso estuvo...	Memoria	Resistencia
	Masculino	87	No, por lo que como odiaban y era una cosa que si pasaban pa'llá que lo mataban, si pasaban pa' este lado... pero que decían porque de este lado no (inaudible), eso fregados y todo y si no qué. No ve que la violencia trancó en un punto llamado Alto Grande del lado de Yacopí, de aquí para allá iban armamento y desde allá como ya habían dejado casas y todo entonces estaban atrincherados, eso hubo muertes y les tocó, a los de allá, los que tenían su doliente enterrar los muertos de allá.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	87	yo no quise ir por allá (inaudible) transnochado, yo no fui por eso a Pacho, y ya el muchacho, él ya pues se le acabó la sangre, ya lo dijeron en Bogotá había una prima, una hermana, le dijo que no lo llevaran que esos médicos estaban en paro, que no había atención y lo dejaron en Pacho, y él murió de falta de sangre, porque con todas esas heridas, fueron como 14 machetazos y yo no cuántos tiros que le pegaron; por una parte lo hizo llevarse, sino hubiera quedado inútil y él sí tenía como 5 o 6 hijos, quedaron los chinitos ahí dios mío.	Memoria	Impacto de la violencia
<b>ALEJANDRO</b>	Masculino		El límite iba... era abajo en el río, ni los de Tudela pa'llá ni los de aquí pa' este lado...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		B: Más o menos hace... fue como en el 90. O sea, el río era el límite, ni los de allá pa'cá, el que pasara se desaparecía, y los de acá pa'llá era lo mismo. Porque la guerra entre Gilberto Molina y Gacha, por la cuestión de... Gacha era narco y Gilberto Molina era esmeraldero. Como el 85 y eso. Pues ya con Carranza...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Y de ahí ya se formó la guerra por acá, ya se metían por acá todos los grupos de Gacha y venían los de abajo; ya uno no podía dormir ni en la casa, tocaba dormir en el monte. Ya a las 4 de la tarde usted no encontraba a nadie por acá porque al que llegaran y lo encontraran, lo mataban, lo desaparecían, se lo llevaban.	Memoria	Resistencia

	Masculino		Al que fuera. Por acá era así, pregúntele a su abuelo, después de las 4 de la tarde llagaba acá y no encontraba un alma, nadie hacía bulla, nadie gritaba, nadie hacía nada. Esa era la guerra, muertos y desaparecidos. La gente sabía, pero por temor no decía nada, la ley del silencio siempre ha existido por acá.	Memoria	Resistencia
	Masculino		Pues por lo mismo, por miedo de... porque si usted habla lo matan, ya usted no puede tener una amistad de allá ni los de allá tener una amistad de acá porque ya decían que era torcido o que era infiltrado, llegaban lo mataban, le desaparecían la familia. Allí hay una familia Cárdenas, unos muchachos que se fueron por allá a la mina, los quemaron.	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino		A ellos... allí en el Palmar, en esa guerra. Le metieron candela a la casa, por debajo como era la enramada, tenía bagazo, entonces le metieron candela ahí, y ellos vivían ahí encima, dormían ahí encima y abajo era el trapiche y eso, y los quemaron. Todo eso sí era delicado. Mucha gente que murió inocente, otros debían, pero de pronto otros no. Uno está vivo porque eso mataban todo, porque ellos lo escondían a uno. De ahí ya se pasó esa guerra, ya ahorita a lo último fue cuando llegaron... formaron los grupos paramilitares.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Eso fue por ahí en el 90-91-92. Eso terminó hace por ahí unos 7-8 años, 6 años, que terminó esa guerra porque ya se metió la guerrilla, ya los paramilitares y lo mismo, desplazados...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Pues, ellos eran amigos y entonces ya porque Gilberto Molina era de la mina, entonces, como dice el cuento, el pez más grande comerse al más pequeño; entonces el uno montándose al uno y el otro a no dejarse y así se formó la guerra.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Tampoco puede decir uno que por acá se llevaban la gente reclutado, el que se fue para la guerra fue porque quiso, por acá no llegaron a reclutar... sí hubo mucha gente desplazada que le tocó irse, dejar todo tirado y de la noche a la mañana anochecer y no amanecer. Pero por problemas de los hijos, porque un hijo cogía pa'llá y el otro pa'llá y ya pagan los viejos; por ejemplo, los Salinas, los abuelos de Milena, les toco irse por eso, le mataron un hijo y les tocó dejar todo tirado por allá en la finca.	Memoria	Resistencia

	Masculino		<p>Águila Negra no operó por acá, él operaba por lo que yo le digo aquí lo que es Yacopí, (inaudible), La Palma, El Peñon, La Peña, pa Puerto Boyacá... Ese era aliado con los de Quipaba, con los pájaros que llamaban en ese entonces, pajaramenta, no eran ni paracos en ese entonces. Y cuando hubo la Autodefensa para acá, ya Águila Negra estaba preso, él se entregó en el 2006 cuando hicieron la desmovilización.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		<p>(la desmovilización de los paramilitares? Pues, no benefició mucho porque, por ejemplo, se fueron los paramilitares, ¿qué hizo?, llegó la guerrilla, volvieron y se rearmaron los paramilitares, esos grupos que hubieron por acá últimamente.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		<p>Pues se hacían llamar que autodefensas, pero ya no tenían que ver con la mina; pues sí ellos los mandaban y había gente de ahí, pero eso eran los tales Urabeños, ya los que vinieron a molestar por acá. Sí, había gente de allí, tenían influencia y eso, pero ya no eran gente de Águila Negra, Águila Negra estaba en Justicia y Paz cuando eso, en el 2006 fue la desmovilización de Águila Negra, estaba preso allá.</p>	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Tudela era como la frontera, ahorita último, era como el centro porque llegaba por ejemplo si no era la guerrilla, los paramilitares; por el pueblito que quedaba más cerquita pa'bajo para aquí, porque siempre el grupo que llega por acá que no sea de la zona, ahí es a tomarse la mina, con esas ganas es que llegan por acá. Por ejemplo, los Caparrapos ahorita hace poco estuvieron por ahí y es con esos pensados, de tomarse la mina...pero la gente de allá, como ellos trabajan, tienen gente legalizada entonces le mandan ya es el Ejército.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Cualquier cosa ya llaman al Ejército, sí mandan un guía, llegan acá y por ejemplo, a mí me pasó: Fulano de tal, venga, ustedes que conoce vaya que yo le pago tanto y pa que me guíe este Ejército por tal lado, por donde anda esa gente; eso es un guía, pero ya mandan es la ley, grupos armados ya no, ya llaman la ley, el Ejército. Se ponen de acuerdo los dos alcaldes, por ejemplo, el de Quipaba, el de Muso y el Paimé y piden Ejército por acá, por allá, inclusive con el de Yacopí, para acorralarlos.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Juntos eran de acá de Tudela, tenía familia acá Gacha y Gilberto era de acá de Tudela. Entonces ellos por no dejarle la tierra natal de ellos entonces era la guerra, y ahí empezó el conflicto; ya empezaron que no que yo voy a mandar en el pueblo, no que el pueblo es pa' mí.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Gacha quería coger poder de las minas, ese fue el problema, de ahí se desató la guerra, ahí hubieron cantidades de muertes, hasta que desde ese entonces fue ya que hicieron la paz, que firmaron la paz entre esmeralderos y la región, Pacho y eso, Yacopí, todo eso...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Pues lógico... la tranquilidad, usted por ejemplo tenía sus hijos y le tocaba sacarlos, porque era pa' un lado o era pa' otro o terminaban muertos, entonces todo el mundo se fue. Todo mundo le tocó mandar sus muchachos por allá para familiares en Bogotá o donde estuvieran y no dejarlos por acá. Ya usted salía al pueblo, los que salían al pueblo salían con miedo, compraban lo que compraban; ya usted no podía hablar con nadie de allá, usted hablaba y llegaban y lo mataban, que era informante, que estaba contando lo que hacían, y ya. Cuando no era de un lado era del otro. Lo mejor era irse uno, yo por eso me fui, porque estaba la gente de Gacha por acá; y pues siempre me han gustado las armas, ¿entonces qué hice yo?, pues me fui, de la noche a la mañana ni les dije nada, dije que me iba a trabajar y no volví por acá.	Memoria	Resistencia
	Masculino		Sí, yo me fui en plena guerra. Yo me fui de 14 años, a la edad que tengo, hace como 39 años, que me había ido por allá.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		De alejarme de acá y mentiras que salí de guatemala y me metí a guatepeor, allá sí me tocó. Ya llegué y como conocía acá, bueno allá un poquito de entrenamiento y eche pa'cá. Pues lo entrenaban a uno lo básico, a manejar un arma, a dispararla, las cadencias de tiro, los mecanismos, lo básico de la guerra.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Pues es que el militar eso que es de un grupo, ya sabe. Usted a toda ahora, saluda al otro y ahí mismo la mano al fusil, esta mano no la tiene ocupada para nada. La mano derecha. Usted a toda ahora si tiene algo en este, es como todo ¿sí me entiende?; y en el modo de marchar... O el que llega a ser Primero, y llega allá ya sabiendo leer, usted ya hizo quinto al menos, ¿sí me entiende? Así pasa. Y eso dejan caer, el modo de desarmar un fusil, el modo de armarlo, el modo de disparar, el modo de coger... entonces se dejan caer por eso. Eso sí pasaba, por eso ahora último donde estaba había mucha gente... en cualquier modo así, y como son infiltrados, no falta el que los pille; cuando no los cogen por el modo de disparar, por bueno, en fin, todo eso.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Allá ya pasó la guerra. Yo volví aquí como a los 8 años, volví acá a la casa, ya ellos vivían aquí. Cuando yo me fui ellos estaban abajo, yo no sabía ni que habían comprado por aquí. Vivían allá en el enramado, por el trapiche, yo cuando me fui ellos vivían ahí; ya cuando yo llegué ellos ya vivían acá. Yo vine con mujer y un niño.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Cuando eso no le decían paracos, le decían que eran la pajaramenta, eran pagos por Gilberto Molina, se prestaba guardia, tocaba pelear (peleamos abajo en El Infierno, abajo en el puente). Nos pagaban, en ese entonces, 120000 pesos.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		El Bloque Guaviare, Bloque Centauros. Ya cuando murió el que mataron a cuchillo... después de la movilización del 2006 el viejo volvió y retomó las armas y nos recogió otra vez; yo estuve en Bogotá en el 2007, trajimos esta nevera, ahí ya se denominaba el (inaudible), ya no eran autodefensas; eran grupos... ERPA quiere decir Ejército Revolucionario Antiterrorista Colombiano. Ahí fue donde nos sometimos a la justicia ahorita y nos pudieron a pagar cana.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Si, con el 2006 sí. Pero ya ahorita en el 11 de diciembre de 2011 fue sometimiento a la justicia, por eso fue que yo pagué cana, porque yo me había desmovilizado en el 2006, no era pa' que nos hubieran metido todo eso, pero bueno.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Yo era comandante de compañía. Empiezan por escuadras, está el comandante de escuadras, segundo de contraguerrilla, comandante de contraguerrilla, segundo de compañía, comandante de compañía, comandante del bloque. Claro, el máximo ya es Teniente Coronel, que es el que maneja 500-600 hombres.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Yo tenía 100 personas. Ahorita de último estaba de Comandante de zona, no en lo de armamento sino en lo logístico, de afuera, administrativo. Lo que era puntos, decían: por acá es la carretera, entonces aquí hay una casa... había un muchacho con blackberry e informaba: ahí va un carro de la policía, y así. En otra casa otro, y así por toda la orilla de la carretera. Que helicópteros... eso tenían nombre, uno sabía que estaba ahí mientras pasaba. Eso se manejaba, ahí se manejaba, había sabaneros en moto y tenían que vigilar por acá, que ladrones, y cuestión de narcotráfico, quién había contrabando de gasolina, quién llegó desconocido.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		No, el patrullero allá ahora último se ganó 700, el razo; comandante de escuadra ganaba 950; el comandante de contraguerrilla ganaba millón 200; el segundo de compañía se ganaba casi dos millones de pesos; y ya uno de compañía se ganaba dos millones y medio. Pero lo mismo, porque de ahí tocaba sacar para los víveres frescos, de vez en cuando no podían traerle a uno los útiles de aseo, reúna y compre.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Lo que yo le decía, eso es normal. Usted se enseña a matar, es normal, el día que no mate ese día no come. Porque eso era en la urbana, y en la urbana todos los días usted le tocaba hacer vueltas, Puerto López, Puerto Gaitán, Villavicencio, en Yopal...	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino		Se murió, y si el enemigo no le quitó el fusil pues atrás están los relevos... Lllaman los relevos, mataron uno y si se puede sacar el cadáver mandarlo a la familia, sino hasta luego. Es como a los presos, nos ayudaban, primero, cuando las autodefensas, no ahorita en el grupo, sí le ayudaban a uno. Por ejemplo, si a usted le pagaban 450mil no le daban sino 400, le quitaban 50mil, ya a uno de patrullero le quitaban 20mil y al comandante le quitaban de a 50 y al que ganaba más 100 y al otro que ganaba más 150, hasta 200 le llegaban a quitar a cada comandante de alto rango. Todo eso era pa' los presos, para mandarles útiles de aseo, para mandarles plata para que compraran lo que les gusta: cigarrillo, gaseosa, para llamar. Más de 10000 hombres, de a 50mil pesos, ¿cuánta plata es? Habían por ahí unos 100-150 presos de nosotros allá.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		La gente no habla por lo mismo que le han dicho, es lo que yo le digo y lo van a seguir diciendo. Aún todavía existe ese temor... Como el que hablaba se murió...	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria

	Masculino		Si usted se pone a abrir mucho el pico... uno puede hablar de lo que pasó más no puede decir si fue Fulano o Fulano mandó, no. Uno puede decir, mataron a Fulano, desaparecieron a Fulano, pero quién fue... así usted sepa. Uno ve tantas cosas que no sabe nada, y eso es lo que pasa, usted va y habla con cualquiera y le va a decir sí, aquí hubieron desapariciones, aquí quemaron, aquí mataron, pero no van a decir fue la gente de allá... La violencia siempre ha existido. Entonces ese es el temor de la gente y como viven bajo el yugo de la gente de abajo...	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria
	Masculino		Aún... aunque no tenga gente por acá, y usted no las vea, pero... Es que allá, por ejemplo, cualquiera dice: mandó a decir el patrón que lo necesita mañana a las 8 de la mañana... así le toque irse gateando, pero allá llega, a las 8, sea quien sea ahí en el pueblo. Sí, a usted le llega la notificación que lo necesita allá el viejo a tal hora, por algún cuento, por algún problema, le toca llegar a la hora que él le dijo, aún todavía. Pero ya no es porque él maneje gente armada, sino como el respeto... Siempre ha sido de mantener bajo el yugo de ellos, al que no se mete en nada no lo joden. En el caso mío, toca a veces contarles lo que pasa, a mí... yo le cuento; y ¿qué pasa ahora si yo le digo que no? van a decir...	Silencio	Silencio en el dominio de la memoria

	Masculino		No le digo que si ayer ese carrito, porque iba de pronto yo no dirían nada, pero cualquier cosa siempre se sabe. ¿Quién es? ¿Quiénes son?, que pasó algo pa'llá o vieron algo raro, no se sabe quién, pero de que saben saben. Un día fui a acompañar un muchacho que tenía que ir a llevar una plata de una vaca de noche, yo fui acompañarlo, y cuando yo llegué me llegó el mensaje: ¿qué estaba haciendo?, hace como una hora lo vieron...	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Por ahí alguien de la seguridad de él (jefe de la mina). A veces toca hablar con él, él no chatea, no hace nada, él llama directamente a uno, eso sí la llamadita y parte la sim.	Memoria	Impacto de la violencia
	Masculino		Si usted tiene los medios sí puede acceder a hablar con la gente de la mina, ¿no le digo?, a cualquiera no. Tiene primero que buscar... no, es que yo me voy a hablar con Fulano y ya lo recibí, tampoco. Usted primero tiene que ir con alguien conocido; así el caso como yo había hecho con usted, yo ya había hablado con él y dijo sí, pero como está enfermo.		

	Masculino		No, pues eso no pasa nada. Lo que yo le digo, usted no está diciendo es que fue Fulano, sino que es sacar como una historia, no pasa nada. Ya si usted se pusiera a nombrar, no Fulano, pues ahí sí sería riesgoso, no pasa nada. Y eso era lo que me preguntaban los viejos cuando yo hablé con ellos... igual él no le va a contar mucho tampoco, él sabe todo, pero no... va a decir lo mínimo.		
	Masculino		La época de los guaqueiros pues era libre, a pesar de ser guerra, mucha gente se entraba ahí, a guaquear eso eran miles... Si usted se perdía con el que iba y como todo mundo quedaba negro de tierra, ya a usted le toca irse por allá a la salida por donde iban a salir o por allá pa' la pieza, hacía ranchito, cerraban en lona y eso ahí dormía en juncos.	Memoria	Impacto de la violencia

	Masculino	<p>Claro, usted se iba con la ambición de llenarse de plata, pues como todo el mundo hacía plata casi... gente que se venía de allá del Chocó, toda esa gente de lejos, por allá del Llano, con esa ilusión de llenarse de plata y unas esmeraldas; y duraban allá, traían en ese entonces por 200mil-300mil pesos, 100mil, y hacían un grupito eso 5-6 y pagaban y se venía; entre todos hacían el mercadito y se rotaban, un día cocinaba uno, otro día otro y lo que sacaran era en socio. Y tambraban, eso arriba hacían... eso es como una quebrada, pero con la máquina hacían una poceta grande, tapaban aquí abajo y eso se formaba un inmenso lagunonón. Al otro día llegaba la máquina y destapaban eso, y se iba eso, eso se iba gente, piedra, eso bajaba anchísimo, más ancho que el río; la gente a veces se echaba hasta ahí a coger tierra de esa... Ya lo que pasaba (inaudible) palee y ahí se enguacaba uno, se llenaba eso... Pero había un límite, ponían vigilantes armados; hasta acá iba usted a gaaquear, si usted se iba a pasarse pa'cá tenía un cartuchazo en las costillas, con pistolazo; allá sí se desaparecía, lo botaban al río.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
--	-----------	--	---------	-------------------------

	Masculino		<p>Sí, allí el río Guaquemaye, eso el que se perdía vaya y búsquelo allá, o el que se perdía que llegaba aquí desconocido, lo mismo... lo traían y lo botaban al río. Mucha gente, hasta gente de ellos que decían que eran torcidos, murió mucha gente... porque tenía la gente en Pacho, o por acá en Tudela, Cuatro Caminos; entonces de pronto se comunicaban o venían hasta una parte. Había un carro que le decían el fantasma, un carro negro, una camioneta negra, un machito negro; eso cuando usted miraba ese carro por ahí dando vueltas por ahí a las 6 de la tarde, vaya acuéstese a dormir más bien... a la salida del pueblo (inaudible) y eso radio a todo volumen, pa'l río; a veces les daba pereza y lo botaban en el basurero, en otro río que se llama el Batán, allá los encontraba uno... a veces uno iba a pescar en el verano, mandaban la atarraya y sacaban los muñecos enredados.</p>	Memoria	Impacto de la violencia
<b>Miryam Forero</b>	Femenino	45	<p>se habían hecho amigos ya los esmeralderos con don Gonzalo, y ya en esa amistad entre ellos, pasándose de Quipama, los esmeralderos ahí en Tudela pero al fin ya llegó el día de la guerra, ya hubieron muertos, ya los de Tudela, Pacho, los de Tudela podían ir a guaquiar, eso había mucha esmeralda, mucha paz. Ya cuando empezó la guerra ya también se acabó todo y ya empezaron a matarse los unos con los otros.</p>	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	45	Pues la mina ya los de Tudela no podían ir a guaquiar porque ya los fueran del lado de Tudela y eso ya los mataban; ya los echaban al (inaudible), ya nadie podía ir de Tudela para allá ni de allá para Tudela, porque ahí empezaron las guerras	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	45	Pues la gente de Tudela se veía afectada pues por lo que ya no podían hacer nada, porque ya estaban con el cuento de que los de Quipama llegaban a Tudela a matarlos, que ya, de todo. Entonces ya no podía vivir la gente. Como había banda del lado de Quipama y banda del lado de Pacho.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	45	Sí, allá (Quípama) pues lo mismo porque también con las amenazas de Gacha y todo, ya llegaban a atracar a un lado, al otro, que ya se iban a meter al pueblo. Eso también fue terrible. Sí, allá llegaban y estaban algunos jugando naipes y eso, y llegaban y mataban a uno ahí en frente de todos los que estuvieras, y así.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	45	Pues, yo creo que sí (Tudela como lugar estratégico) porque era el lado más principal de todo, de las guerras.	Memoria	Impacto de la violencia
<b>MARÍA RODRÍGUEZ</b>	Femenino	52	Se desató una guerra a nivel de Muzo y Pacho, entonces se mataron unos con otros porque pues no podíamos bajar, digamos, de Tudela a Quipama ni a Muzo tampoco, ni de Muzo a Quipama ni nada; entonces, ese era el problema de cuando en ese tiempo de la esmeralda.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	Porque el poder de la plata, pues era una guerra entre Gonzalo Gacha que quería pues ser parte de esa mina, entonces no lo dejaron, nunca le vendieron acciones, entonces a raíz de eso, pues se... empezó a matar gente de la mina y de la mina matar gente de Pacho... los que le trabajaban a Gacha. Entonces ahí incluso murió mucha gente ahí del pueblo a raíz de eso, por esa guerra de esmeraldas.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	La mayoría... todos los muchachos entre 15-20-30 años fueron asesinados a raíz de esa guerra.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Con mis amigos de las veredas, que hoy en día serían los mismos compañeros que tienen las mismas edades mías porque a todos los mataron, o sea, era malo... si la gente estaba con Gacha era malo y los otros era malo si estaban con los de Muzo, con el patrón de Muzo.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Sí, todo eso pasaba porque en medio del pueblo, o sea Tudela, porque los de Pacho no podían bajar hasta Tudela y de Tudela no podían bajar de Tudela a Muzo; entonces eso se empezó... y a mucha gente nos bajaban de los buses para saber para dónde íbamos porque no podíamos ir más... hasta Tudela teníamos que bajar los de Pacho, y de Pacho para abajo ya no nos dejaban pasar.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	A raíz de tanta violencia decido irme, tanta matazón, incluso llegaron muchas veces y acabaron con muchas familias completas, asesinandolas, porque estaban de un bando el uno y el otro de bando del otro.	Memoria	Resistencia
	Femenino	52	Mis hermanos muchos cayeron ahí en esa... que gracias a dios pues hoy en día no puedo decir que estén muertos, pero sí los afectó mucho porque unos se fueron con Gacha y otros se fueron para con el patrón de Muzo. Entonces eso afectaba, y nosotros teníamos miedo que tuvieran represalias con la familia de nosotros, así como habían llegado por las otras familias, de que llegaban y les acababan totalmente toda la familia.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Toda la gente del pueblo se vio afectada porque la mayoría de los muchachos del pueblo todos fueron asesinados	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Tudela fue estrategica porque por ahí se subía todo, la gente que trabajaba con esmeraldas por ahí se subía y la gente que también tenía negocios también subían y bajaban por ahí.	Memoria	
	Femenino	52	Claro, es la época que todos recordamos todo lo que pasó en Tudela, hemos recordado todo lo que pasó porque a muchas familias los asesinaban en los pies de nuestras casas, al pie de uno los asesinaban por cualquier bobada.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	Con esa época, sí, la mayoría fueron amigos que estudiaron conmigo, la mayoría eran todos muchachos de 20 años, de 22 años, y también mataron al novio de mi hermana, en esa época, lo mataron ahí en el pueblo también, y también recuerdo que salía un día domingo y muchas veces encontraba gente muerta ahí en la plazoleta de Tudela, muertos a peinilla; allá utilizaban mucho las armas blancas para matar la gente.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	De todas esas muertes que me haya marcado a mí... un señor que yo vi cómo lo mataron y le dieron un peinillazo por el lado del cuello, que lo abrieron totalmente de espalda a adelante, lo abrieron totalmente del solo peinillazo que le dieron.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Yo diría que muchos porque en el caso mío, yo soy una persona que hoy en día voy a mi casa y no puedo dormir, pasó totalmente casi despierta pensando en qué momento llegan a asesinarlos, aunque hoy en día ya no hay tanta violencia, eso fue como una... que me quedó en el recuerdo de esos tiempos que no podíamos dormir tranquilos porque en cualquier momento nos podían asesinar.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	Sí, en ese tiempo, cuando la guerra era terrible, que llegaban a las casas a hacer (inaudible) porque ahí asesinaban a todo el mundo, niños o lo que fuera, mucha gente salíamos digamos al monte a dormir por ahí en casitas que hacíamos en tejas... pero no dormíamos en la casa que... la gente sabía que vivíamos ahí, entonces teníamos que buscar como otra zona cerca a la casa para poder dormir.	Memoria	Resistencia
	Femenino	52	A raíz de eso yo creo que el pueblo... hay mucha gente, muchas personas, ya de edad que hoy en día se encuentran solas, ya de viejas... el campo está solo, a raíz de eso, porque a muchos les mataron los hijos y los maridos. Entonces a raíz de eso, la gente se quedó... los más viejitos se quedaron solos allá en los campos o en el mismo pueblo, en el mismo pueblo de Tudela no hay un muchacho hoy en día, porque todos son los viejitos que en ese tiempo de una u otra forma nos los mataron.	Memoria	Resistencia
	Femenino	52	En ese tiempo, no habían diferencias... si a un hijo le tocaba matar la mamá le tocaba matarla porque era la ley de allá del pueblo.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Molina, sí, en esos tiempos los de la mina, que eran los que más poder tenían hacia el sicario.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	Sí, bastante, ya han cambiado mucho; hoy en día no se ve tanta violencia como en esas épocas que nos marcaron a, yo diría, todos los que vivimos en ese pueblo que ya somos de edad, todos tenemos nuestra historia y nos dejaron marcados de miedo, nos dejaron marcados de impotencia que no podíamos hacer nada, nunca se podía denunciar un caso porque si los denunciábamos enseguida mataban a toda la familia	Silencio	Silencios en el dominio de la memoria
	Femenino	52	Me producen ambas cosas, yo diría que temor... como le comentaba antes, temor sí porque yo todavía llego a mi casa y todavía siento miedo cuando los perros laten siento miedo... me quedó ese mal de cuando ese tiempo. Y lo otro es que lo recuerdo con mucha nostalgia porque era un pueblo, hace unos años, era muy sano, todos vivíamos en comunidad, habíamos mucha gente en las veredas, habíamos mucha gente que hacíamos incluso fiestas de casa en casa pero a raíz de esa violencia fueron matando todos los muchachos y a raíz de eso no se volvió saber de nada de así como reuniones ni nada, sino que ya cada viejito vivía en su casa.	Memoria	Impacto de la violencia

	Femenino	52	Bueno, para bien, me gustaría volver, digamos, 40 años atrás y saber que era un pueblo muy sano. Y, para mal, no quisiera volver a pasar una situación como la que se vivió en esas temporadas, en esas épocas donde escuchábamos que bajaban a gente de los buses para asesinarla.	Memoria	Resistencia
	Femenino	52	No se habla porque todavía hay gente que nos vigilan quiénes bajamos al pueblo, y quiénes no bajamos al pueblo, y quiénes están en el pueblo, y quiénes están con ellos y quiénes no están con ellos; entonces todavía hay un temor de hablar, todavía hay un temor de juzgar y todavía no se puede hablar abiertamente porque mucha gente de la que nosotros hemos visto o sabemos que asesinaban a la propia familia de uno o a la misma gente campesina del pueblo o de las veredas, reconocemos quiénes son, pero no podemos hablar quiénes fueron y quiénes no fueron.	Silencio	Silencios en el dominio del olvido
	Femenino	52	Hay mucho miedo, entonces no se puede hablar todavía abiertamente del pueblo de Tudela.	Silencio	Silencios en el dominio del olvido
	Femenino	52	No, la verdad no sé porque pues la verdad es que ni siquiera la misma ley porque ya el pueblo es un pueblito que ya ni siquiera policía mandan y ya, a pesar de... no hay una ley, allá de pronto matan al que maten y no hay una ley quién vaya a juzgar a nadie.	Olvido	Olvido por imposición

	Femenino	52	El tema de la vida de los gUAQUEROS... pues lo único que yo así sé es que el que se iba a gUAQUIAR no podían salir con lo que se encontraran, tenían que notificar qué se habían encontrado, y muchos de los que se pensaban robar digamos una piedra o que de pronto se la llegaran a comer o a pasar y lo descubrían en seguida lo mataban.	Memoria	Impacto de la violencia
	Femenino	52	Los mismos, digamos el mismo comandante de allá de la mina lo mandaban matar, o sea no podían saber de pronto de que digamos alguien fue a la mina, descargó y salió y con el tiempo resultaba con plata empezaban a investigarlo y si sabían que era por medio de alguna esmeralda que se había comido o se la había robado, en seguida lo mandaban matar.	Memoria	Impacto de la violencia